CORREO

DE

LAS DAMAS.

TOMO XIV.

CORREO

DE

LAS DAMAS.

TOMO XIX.

CORREO

DE LAS DAMAS.

O

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA MARQUESA de la Solana. &c. &c.

TOMO XIV.

CON REAL PERMISO.

Por D. Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de las Tablas. Año de 1807.

CORREO

DE LAS DAMAS,

O

JOCOSA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

Por E. B. D. B. N. D. B.

DEDICADO

A LA EXCMA. SEÑORA MARQUESA

de la Solana, &c. &c.

TOMO XIV.

CON REAL PERMISO.

Por D. Nicolás Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de las Tablas, Año de 1787.

INDICE.

De lo contenido en este tomo XIV.

Educacion. *La mejor crianza la que dán por sí mismos los Padres.* 1
Letrilla. *Dios nos libre amen.* 4
Medicina. *A los malos Medicos.* 7
Filosofia. *Discurso sobre el juicio de los hombres.* 12
Epigrama. *Robo á un Poeta.* 15
Novelita. *Alina Reyna de Golconda.* 16
Enigma. *Mi alvedrio es libre &c.* 36
Sueño Moral. *El Pescador.* 37
Rasgo Historico. *Sobre Phalaris tirano de Agrigento.* 49
Epigrama. *A un Avariento.* 54
Ethica. *En que consiste la felicidad humana.* 55
Poesía. *Ciceron á Popilio, sobre la ingratitud.* 58
Novela. *El Festin.* 66
Solucion *al enigma propuesto pág.* 36. 79
Discurso. *A las personas que llaman de talento.* 81
Anacreontica. *A una Rosa.* 88
Dicho agudo *de un enfermo.* 91
Egloga venatoria. *De Aljava y Arco &* *Id.*

Medicina. *Modo de curar la Tisis.* 98
Letrilla. *Vaya que está el mundo &c.* 105
Anecdota. *Para nada es bueno la precipitacion.* 110
Decima. *Definicion de la Muger.* 112
Anecdota. *Las lágrimas de muger por mil cosas pueden ser.* 113
Dicho sentencioso *de Quinto Fabio.* 116
Anacreontica. *Era yo niño quando &c.* *Id.*
Apotegma. *Heroicidad de Candia* 118
Fabula. *Dá autoridad á lo que habla el sugeto que habla.* *Id.*
Cuento. *La Linterna Magica.* 123
Soneto. *El delito dexa de serlo segun el que lo comete.* 127
Discurso jocoserio. *Sobre el Luxo.* 128
Anecdota. *La ley del Talion aplicada* 140
Cuento. *Tenía un lindo borrico &c.* *Id.*
Igiene. *Sobre el dolor de muelas.* 142
Cantinela. *A Celia.* 146
Anecdota. *De un Inglés y un Medico.* 149
Poesía. *Mi despedida.* 150
Dicho gracioso *de un Zapatero.* 154
Letrilla. *Oyelo tú que á tí te lo digo.* 153
Polit. *Engrandecimiento de las Cortes* 159
Soneto. *A mi pena.* 183
Literat. *Sobre el estudio de la Poesia.* 184
Fabula. *El pleito del Canario y la*

Corneja. 190
Discurso. *Sobre los hijos de la cuna.* 193
Oda. *A los buenos Poetas.* 198
Bellas Letras. *Sobre la Poesía Dramática.* 202
Letrilla. *Al ver lo que pasa en la bera de ahora &c.* 315
Vejéz de las Mugeres. 220
Fabula. *El Asno y el Mozo de Arriero* 223
Reflexíones. *Sobre la belleza de las diferentes edades.* 225
Oda. *Es un devaneo la gloria mundana* 230
Idilio. *El Ramito de Flores* 233
Fabula. *Es imposible proceder á gusto de todos.* 237
Anecdota. Romana. *De Marco Furio Camilo.* 241
Letrilla. *Vivir por ver.* 246
Rasgo Político. *Sobre la pena del Talion.* 249
Realidad en tono de fabula. 152
Memorias *de Selim III actual Gran Sultan.* 255
Oda. *Contra el temor de la muerte.* 260
Carta remitida. *Sobre la eficacia del remedio publicado en el tomo 10 de esta obra &c.* 262
Fabula. *El pasagero y los caños de agua* 267

Cirugía. *Conservacion de la vista.* 269
Cancion. *A una hermosura muerta.* 275
Discurso Politico. *Sobre el Comercio* 278
Oda. *Trabaje en hora buena &c.* 284
Critica. *Exâmen de algunos axîomas populares* 286
Fabula. *La Fuina, la Zorra y el Lobo* 288
Discurso Moral. *El Desengaño.* 289
Letrilla. *Esto si que es bueno &c.* 299
Poetica. *De las tres unidades de los Dramas.* 303
Fabula. *El Cuco y la Alondra.* 315
Cuento chino. *Sobre las largas edades de los antediluvianos.* 316
Cancion pastoril. *En un prado florido* 330
Emulacion. *La fiesta de la Rosa.* 334
Cuento *De un Pastor y un Barbero.* 340
Apologo oriental. *Los anteojos.* 342
Fabula. *El Alano y el Conejero.* 357
Reflexîones político literarias. 360
Soneto. *A Dorisa en el prado.* 367
Discurso. *Grandezas del coche* 369
Fabula original. *El pucbero de miel y las hormigas.* 382
Anecdota. *Pintura de Himeneo.* 385
Letrilla. *Amigo Bartolo &c.* 388
Idéa de la verdadera Filosofia. 392
Romance. *No hay mal &c.* 396

CORREO
DE LAS DAMAS.

TOMO CATORCE.

EDUCACION.

SEñor Editor: Pretender se trabaje mas en formar el corazon de los jóvenes, que en el ardorno de su entendimiento, lo encuentro muy puesto en razon; pero esto no es practicable sino por sus mismos padres, pues la sangre habla con las reflexîones, y el exemplo es la voz de la humanidad. Mientras que veamos las madres desdeñarse de la crianza de sus hijos, y los padres mas zelosos de sus diversiones propias que de la *educacion* de estos, no esperemos sino ge-

neraciones imperfectas y almas envilecidas con la mala crianza de un pedante ó maestra incapaz (como son las mas que tenemos) y los que tienen la fortuna de escapar del torrente, adonde les precipita esa mala *educacion* se pueden llamar hombres privilegiados; de los que la misma Providencia parece se declara protector.

¡Tantos genios y caracteres diferentes como personas, y con todo no vemos mudar en nada el modo de educar! La *educacion* debería variar segun los genios, pues lo que corrige à éste, suele empeorar à otro, y lo que es à uno triaca, à otro es veneno: muchos han tratado con bastante discernimiento sobre el particular, pero no he visto sacar el fruto de este trabajo; puede que à fuerza de recordar à los que tienen autoridad ó encargo de la enseñanza de los jóvenes de ambos sexôs, logre conseguirse lo que debemos de desear todos; ya lo he dicho trabajese en formar el corazon, en que renazca la hombria de bien, el amor à lo bueno, sin estos prin-

ci-

cipios, los mayores conocimientos se aplicaran mal. ¡Mas como temo, Señor Editor, de que hemos de ver frustrados nuestros deseos!

Comiendo en cierta ocasion con una Señora de todo respeto, ví con sumo gusto la bella educacion que daba à sus hijos, practicando ella misma lo que les advertía y aconsejaba, pues no hay nada que haga mas fuerza que amonestar con el exemplo. Ella misma los llevaba à las càrceles y à los hospitales, para que viesen y conociensen la miseria humana, haciendo pasar por sus tiernas manos los socorros que destinaba para los pobres. Esta eloqüente y persuasiva educacion logra ya el fruto deseado; pues tienen aquellas criaturas el alma mas noble y tierna que pueda darse; la menor necesidad del proximo conmueve su sensibilidad y no conocen mas dicha que el hacer bien. He visto aquellos niños privarse de parte de su merienda para darsela à un pobrecito, y ¿que mejor colegio que la escuela de una madre tal? no hay instruccion que equivalga à esta. ¿Ve-

ro porque se ven tan raros exemplos en nuestro siglo? Estaba por detestar el haber nacido en él.

Solo le suplico que continue insertando entre las otras amenidades con que adorna su periodico, los rasgos de educacion de que tanto se necesita particularmente en esta Ciudad.

Queda de Vmd. su apasionado subcriptor.

V. P.

LETRILLA.

DE muchos ociosos
Que hay lioidinosos,
Y no hay hembra alguna
Baxo de la luna,
De quien hablen bien:
Dios nos libre amen.

De niñas solteras,
Que son caleveras,
Y en su modo y trato

No

No guardan recato
Con los que las ven:
Dios nos libre amen:

De viejas peinadas,
Que estando arrugadas,
No hallan desengaños
Y tienen mas años
Que Matusalen,
Dios nos libre amen.

De versos malditos
Que hacen infinitos,
Porque à sus autores
Nombre de escritores
Las gentes les den,
Dios nos libre amen.

Del otro petate,
A *nativitate*
Que por rico pasa,
Y nunca en su casa
Chilla la sarten,
Dios nos libre amen.

Del padre prolixo

Que casa à su hijo,
Y hasta que à la boda
Va la gente toda,
No saben con quien,
Dios nos libra amen.

De una vieja suegra
Débil, gorda y negra,
Que del pobre yerno
No se le dá un cuerno
Y es hombre de bien,
Dios nos libre amen.

De un hombre avariento,
Que en su testamento
Dexa muchas misas
Y pocas camisas
Los mendigos ven,
Dios nos libre amen.

De un medico tonto,
Venido del Ponto
Que es muy presumido,
Y nunca ha entendido
Obras de Cullen,
Dios nos libre amen.

Y del que viaja,
Revuelve y baraja,
Todo lo dispone
Y à Mexico pone
Cerca de Belen,
Dios nos libre amen. = G.

DE LA MEDICINA.

A LOS MALOS MEDICOS.

Medicina errorum magistra dice Plotino. La medicina tuvo, segun se cuenta, por autor al filosofo *Apolo* y fué en seguida cultivada por su hijo *Esculapio*, dos hombres que hicieron un gran papel entre las divinidades del Paganismo, y han dado materia à las fabulas de los antiguos poetas. Si se reflexîona este origen, se comprehende facilmente lo que se debe esperar de un arte, al qual desde su principio acompañó la falacia. No es de admirar, pues, que un lar-

largo habito y un continuo exercicio hayan inspicado à esta profesion un grande atrevimiento de mentir, aumentando tambien con la caridad que la tierra tiene de sepultar los yerros del medico y no revelarlos jamás à aquellos à quienes su conocimiento podría ser saludable. Su ciencia consiste en opiniones inciertas acreditadas de la esperanza con que los enfermos se lisongean de poder alargar la vida por su medio; de suerte que el Italiano tiene razon en decir que *le loro purghe ci mandano ben espesso al Purgatorio en non fan mai servizio al prossimo, se non col mezo ne la loro conscienza tiene altri scrupuli; che quelli che loro estessi, ordinano alli speciali.*

Es verdad que la escritura sagrada dice: *Honora Medicum propter necessitatem.* Buena razon, si el motivo que obliga à ello no fuese el temor de que nos maten. Esto parece probable si se considera otro texto de la Biblia donde se dice, que *el que pecare contra el Criador, caerá en manos del medico.* Siendo esto así, solo ha sido introduci-

do

da esta ciencia en el mundo para castigar los pecados. En fin mientras la medicina no llegue ai conocimiento del verdadero origen de los males, sus remedios serán siempre imperfectos, y mas es, peligroso. Yo me atengo à la receta de la escuela de Salerno, y la tengo por la mas segura de todas:

Si tibi deficiant Medici, Medici tibi fiant,
Hoc tria: mens hilaris, requies moderata dieta.

Porque el retrato que el Italiano hace del medico, inspira un horror que con trabajo se puede desvanccer.

Io battizo di maligno
Ogni mal che non intendo:
La moneta frá tanto prendo,
E dá poi trá me songigno,
¡Que ví sia gente cosi pazza
Che stipendi a chi l' amazza!

TRADUCION.

Siempre gue voy à curar,
(Contemple Vmd. si lo entiendo)
Bautizo la enfermedad,
Y desbautizo al enfermo.

Mientras que le despavilo
Acabo con su taiego;
Y aun tiempo suelen faltar
El paciente y su dinero.

En todo el pueblo me quieren
Y me quieren con extremo,
De modo que hay mas de dos
Que se estan por mí muriendo.

El sacristan quedará
Rico en brevisimo tiempo,
Y el Cura *beneficiado*
Segun los muchos entierros.

Ayer pidió mi baston
Prestado, el sepulturero,

Y sirvió de pluma para
Poder ajustar los muertos.

En fin, el divino Vallés,
Hipocrates y Galeno,
No me llevan mas ventaja
Que en haber sido primero:

Pues ellos al que curaban,
Que le dexaban es cierto
Al instante; pero yo
No me dirán ¿à quien dexo?

Recayeron muchas veces
De todos tres, los enfermos;
Mas los mios ¿quando, quando
Se ha dicho que recayeron?

En fin, Señores, conmigo
No se puede dar cotejo,
Y asi, quien padezca, venga
Que yo le aliviaré presto.

El Filos. Sueco.

FILOSOFIA.

DISCURSO

SOBRE EL JUICIO DE LOS HOMBRES.

¿HAsta que grado debe uno incomodarse de la opinion de los demas? He aqui una qüestion que es bastante importante, pues trata de la felicidad de todos nuestraos semejantes y de la de cada uno en particular: exâminemos un poco este punto.

Despues de muchas reflexîones lo que he sacado en conclusion, ha sido, que solo debemos sentir la opinion de los hombres de juicio y buenos, y en quanto sea conforme à nuestra conciencia y verdad.

Si-

Siguiendo esta regla, reducimos nuestros censores à un número muy cortor; porque si se considera à todo el genero humano se verá que las dos terceras partes forman la clase de los bestias y de los necios, y por cierto no merece la pena de ocuparnos en lo que piensen de nosotros. Un loco no puede formar una idea abstracta de su caracter, y un hombre malo no se la podrá formar exâcta: el uno no podrá juzgar de los principios de una accion, y el otro los supondrá à su moda; por lo que incomodarnos por los juicios que hagan de nosotros, sería participar de la locura del primero y dar armas à la malignidad del segundo.

No sucederá esto si incurrimos en la censura de hombres entendidos y de bien. En este caso debemos exâminar y pesar con cuidado la parte de nuestra conducta, que la mereció; porque semejantes hombres jamás critican sin motivo: y así aunque estuviesen equivocados, debemos procurar justificarnos para con ellos. ¡Fellz el que posee un

ami-

amigo sabio y justo y le avisa de sus faltas. ¡ Oh si yo le pudiera hallar !

He aqui la impresion que debe hacer la censura en un hombre, en quanto à las cosas que tienen relacion con su caracter moral y social. Sin duda que veo se está aguardando que yo señale el punto en que nuestros Autores deben manifestarse sensibles à ella y que observe la influencia que deba tener sobre su fama literaria, pues la misma regla han de seguir.

Exâminense sus criticas literarias, y solo se hallará en ellas esta p queña diferencia y es que serán en menor número : porque en lugar de admitir por Jueces competentes à un tercio del genero humano, apenas entre mil se hallará uno cuya opinion pu da ser de algun peso.

De cada mil no hay uno (y es mucho) que sea capaz de juzgar de las obras de imaginacion : de mil, uno solo no puede formarse ideas proporcionadas à tales y tales objetos. Vease pues de quan corto número de personas de-

be desear un escritor ser elogiado y un poeta ser aplaudido, y de quan pocos deben atormentarle las criticas: lo mismo digo de los demas.

El deseo de un aplauso general ha de ser una sensacion muy importuna; y sin embargo vemos muchas veces que es la debilidad de los talentos à quien tanto atormenta la quimera y la opinion pùblica. ¿Quantas acciones ridiculas ó romanescas no tienen otro principio? Y ¿à quantos ha hecho esta opinion insensatos, furiosos &c.

B. B.

EPIGRAMA.

CON MOTIVO DE IR A ROBAR AUN POETA.

DE un vasallo de Apolo aniquilado
(Segun ley alhajado)
Se introduxo en el quarto un ladron fiero;

Son-

Sonriose el Poeta al verle, y dixo:
¿A que te cansas hijo?
¿Por qué partes así tan de ligero?
El pensar en robarme es tontería;
¿Que encontrarás de noche en mi posada
Si yo mismo con la luz del medio dia,
Aunque quiera buscar, no encuentro nada.

ALINA,

REYNA DE GOLCONDA.

HAllabame yo en aquella edad en que todo nos parece nuevo y hermoso, y en que todo lo amamos con pasion, haciendo nuestra acalorada imaginacion que hasta las ilusiones sean realidades; quiero decir con esto que tenia quince años, que me hallaba sin mi pesado pedagogo al lado, montado en un arrogante caballo inglés, corriendo à galope tendido tras de un javalí que acosaban seis fe-

toces lebreles. ¿Puede darse mayor dicha para un muchacho? Pero à las quatro horas de carrera caen rendidos mis perros, y yo poco menos: me apeo, me recuesto sobre la verde yerba, suelto las riendas al caballo para que paste, saco de mi ligero repuesto una perdiz fiambre, y hago un excelente desayuno, porque lo sazonaba mi buen apetito.

Se supone que pasaba todo esto en una deliciosa pradera, formada por el derrame de dos colinas cubiertas de frondosos árboles; allá à lo léjos se divisaba en una ladera una graciosa aldea, y llámola graciosa, por sus curiosas casitas y sus jardines, huertas y ricas mieses. Habeis de saber tambien, que el cielo aparecia muy despejado, y que relucian aun sobre la tierra, las gotitas de rocio qual cristalinas piedras: como el sol se hallaba al principio de su carrera, despedia solo un calor suave, refrescado ademas por el manso soplo de los zefirillos.

Se ha dicho todo esto, para los amantes de la bella naturaleza, que tan com-

pletamente saben g zar del buen tiempo, y de los hermosos campos, pues por lo que à mi me toca solo pensaba entónces en una mozuela que divisé à lo lejos, con su guardapiesillo y jubon blancos, llevando con gallardía un cantaro de leche en la cabeza. Seguila con los ojos, y la ví pasar una tabla que servía de puente à un arroyuelo, tomando luego una sendita que precisamente venia à dar al parage en que yo me hallaba. Acercose à mi, y me pareció la mas hermosa de todas las mugeres, la comparé con las diosas de la fabula; y dí por sentado que serían horribles à par de ella, las georgianas y circasianas, tan ponderadas de hermosas.

Quedeme cortado y sin saber que decirla; y para principiar la conversacion la pedí un poco de leche que me refrescase: diómela de buena voluntad. Esto me animó algun tanto, y pude preguntarla su nombre, familia y patria. Respondió à todo con suma modestia, sencillez y gracia. Trabamos inocente conversacion, y en ella supe que era

de

de la cercana aldea, y que se llamaba Alina.

El tiempo es de plomo para los infelices, y vuela para los fortunados: creí hallarme à las primeras palabras de la conversacion, quando el ruido de los rusticos caratrillos me hizo volver en mí, y conocer que ya era tarde, pues los pastores iban recogiendo sus ganados en los rediles

Alina, se despidió prontamente de mí, temerosa de llegar tarde à la aldea, y yo hice casi por fuerza que tomara una sortija en memoria de mi casto amor.

Monté à caballo, y me volví à mi casa, triste y pensativo, y solo sentía no ser zagal de la aldea de Alina.

Por decontado me propuse de solo ir à cazar à la cañada, y esto no por destruir los paxarillos, pues no queria tirarlos por no asustar à Alina, sino por verla: se desvanecieron estas pueriles ideas como un sueño. Asi que llegué à casa me dixo mi padre, teniamos que ir à París; y al otro dia ya estabamos en esta ciudad.

Aca-

Acaba el tiempo con el duro bronce y con el mas fino amor; partí desconsolado, y llegué con algun consuelo; conforme me iba alejando de Alina, se iba borrando su imágen de mi memoria, y el deseo de entrar en París, que era enteramente nuevo para mí, hacía olvidase los sencillos placeres del campo.

Disipose el amor de mi corazon, y tomó su lugar la ambicion. Me dediqué à las armas, hice seis campañas, en las que recibí muchas honrosas heridas: tuve desgracia y adelanté poco. Como aun era jóven, me hizo poca mella mi mala suerte; me dieron licencia, y volví à París.

Saliendo un dia de la opera, me encontré con una hermosa dama que aguardaba su coche. Miróme con cuidado, y luego me preguntó si la conocia; dixela que creia era la primera vez que tenia la dicha de verla. Pues miradme despacio, replicó ella, y yo la contexté que la obedeceria con sumo gusto; pero que quanto mas la miraba mas me

iba

iba convenciendo de la suma distancia que habia entre quanto hasta entónces habia visto, y el mérito de su agraciado rostro. Pues que tengo la desgracia de que mi cara no os haga acordar de mí, veamos si tienen mas dicha mis manos: quitóse entónces un guante, y me enseñó el anillo que yo habia regalado à Alina: quedeme mudo de sorpresa. En esto llegó el coche, y entramos en él.

Por el camino me fué contando su historia, que venia à reducirse à que habiendo tenido la fortuna de agradar por su honestidad y sencillez à un caballero rico, la tomó éste por esposa; como hubiese recaido en él un Marquesado, tenia ella entónces el honor de ser Marquesa. Mucho me agradó el encuentro y la feliz transformacion de la pastorcita, à la que tal vez hubiera yo hecho tambien Marquesa si hubiese segundado las visitas à la pradera. Pero ya solo conservaba yo una débil idea de aquella mi fugaz llama, y Alina me parece me habló solo por curiosidad; pero yo no sé

lo

lo que hubiera sucedido si à pocos dias no hubiera yo recibido órden de partir al exército.

Quince años estuve fuera de París, y al cabo de ellos pasé à la India con grado de Teniente General, à mandar un exército.

Entretengase el poeta que mas descupado se halle, en pintar tempestades, naufragios y borrascas, que yo que solo atiendo à la verdad y à la brevedad, diré como asi fué, que llegué à mi destino sin notable accidente, y que todo lo hallé sosegado, de modo que mi viage mas me pareció cosa de pasatiempo que expedicion militar. Como tenia poco que hacer, anduve corriendo los diferentes Reynos que componen aquel espacioso país; y me detuve en Golconda, que entónces era el mas floreciente.

Lo gobernaba una muger (que me dixeron era europea) con suma sabiduria, de modo que todos sus vasallos estaban ricos, pacificos, y por lo tanto contentos. Las ciudades adornadas de bermosos edificios, presentaban mil comodi-

didades y placeres à sus felices habitantes; y los abradores gozaban en los campos de abundancia, de honor y de libertad. Solo entre los Grandes habia algunos descontentos por causas que pronto sabremos.

Fui muy bien recibido en la Corte de Golconda, y obsequiado con magnificencia: tuve una audiencia de la Reyna, à la que deseaba ver, porque me habian dicho era tan hermosa quanto sábia; pero no pude satisfacer mi curiosidad, pues segun la costumbre de aquel país, se mantuvo durante la audiencia con el velo echado.

Todo el dia lo pasaba yo en fiestas y diversiones, y con esto casi olvidaba la Francia, Alina pastorcita, y Alina Marquesa; pero como dos dias despues del de la audiencia, habiendo tenido un expléndido banquete, me quedase dormido, tuve una especie de sueño muy extraordinario.

Por de contado me hallé en la hermosa pradera donde ví la primera vez à Alina, distinguí muy bien el arroyo,

el

el puentecillo, la graciosa aldea, sus huertas, sus jardines y sus ricas mieses; era al poco mas ó menos la misma hora, y para que la ilusion fuese completa, vi aparecerse à la misma, mismisima Alina con su juboncito, su guardapiesillo blanco, y su cantarillo de leche en la cabeza: pasó el puente, tomó la sendita, y se vino para mi; yo absorto dudando si estaba durmiendo ó despierto, en la India ó en Europa, si era aun el muchachuelo que corria tras el javalí, ó el Teniente General que mandaba las tropas francesas en el Asia. En esto se me acerca Alina, y me habla con sumo cariño, quejándose de mi larga ausencia, y diciéndome palabras tan inocentes, tan cariñosas, tan tiernas, que mi amor renació con la mayor fuerza; y en el transporte de mi pasion la juré que, fuese soñando ó despierto, la habia de ser fiel toda la vida: tuvimos un frugal desayuno, y en tanto nos divirtieron con sus danzas y cantinelas los aldeanos. Quando yo estaba en el colmo de mis dichas me des-

per-

pertó un ruído espantoso de batalla. Salgo azorado de mi estancia, y averiguo al instante que varios magnates de Golconda, descontentos de ser gobernados por una muger de Europa, é irritados aun mas de que les hubiese privado de ciertos privilegios con que oprimian al pueblo, habian formado una atroz conspiracion, y tenian encerrada à la Reyna y à todos sus partidarios. Irritome tal maldad, y mas contra una Reyna tan justa, europea y célebre por su hermosura; al instante juntando mis tropas acometí à los rebeldes, y los vencí, quedando con esto en libertad la Reyna y los de su partido.

A poco rato fuí llamado al salon de audiencia, donde hallé à la Soberana de Golconda sentada en su magnifico solio, cubierta de su velo, y acompañada de sus cortesanos. Dieronme gracias por el gran favor que acababa de hacerles, y me dixo el primer magnate del Reyno que su Soberana no hallaba otra paga que fuese capaz de recompensar mi zelo, que el darme su mano, y

con

con ella el Solio. No dexó de tentarme la propuesta, pero al ir à aceptarla se me vino à la memoria con tal fuerza el juramento que poco antes habia hecho à Alina, aunque en sueños, que me propuse cumplirlo, renunciando por ella la corona de Golconda, quando nada menos.

Direis que fué una extravagancia, no lo niego; pero sabed que fué feliz, pues apenas hube renunciado tan alto favor, y dado la ùnica razon que pudiera impedirme el aceptarlo, quando cayó el velo del rostro de la Reyna, y ví à la hermosa Alina, à cuyos pies me arrojé; pero ella me levantó al instante à sus brazos.

Como un relámpago desaparecieron todos los cortesanos dexandonos solos; y entónces Alina me contó los extraños sucesos de su vida, y el modo como habiendo sido apresada por unos corsarios, vino à parar à aquel paìs, y fué encerrada en el serrallo de su Soberano. Tuvo la dicha de agradar à éste, mereció llegar à ser su esposa, y se mostró

tró digna de tan eminente puesto por los sabios consejos que daba al Rey, de modo que al tiempo de morir, el mayor beneficio que é te pudo hacer à sus vasallos fué el nombrarla su heredera.

Añadió que me habia conocido asi que llegué à sus estados, y que queriendo hacer prueba de mi corazon habia dispuesto se me diese en el banquete una bebida que me adormeciese. De modo es, la dixe, que lo que yo creia sueño, pasó real y verdaderamente. Tú eres la Alina que entónces ví, y aquellos los campos donde fueron nuestros primeros amores, el puente, la aldea. —Cierto, cierto.... Me divertí con tu sorpresa, tuve el gusto de escudriñar tu corazon, que hallé tan sencillo qual siempre me lo habia imaginado, y en fin ví que tu primera pasion se reanimaba con grande fuerza. Satisfecha de esta prueba hice echar en el vaso los pólvos que adormecian, te volviste à quedar dormido, y de este modo has dudado si es realidad ó sueño lo pasado; porque de donde podrias tú pensarte hallar à Alina en

Gol-

Golconda, y en semejante situacion.

Pero si quieres saber como ha podido trasladarse à Golconda mi aldea y la pradera, te diré que no olvidé en el trono mi primer origen; al contrario, me acordaba mas y mas de él, echando menos en el brillo, a la sencillez, y en las inquietudes del mandar, el reposo de la aldea. Dicen que los primeros amores son los únicos verdaderos, y los experimenté en mì; quise pues tener cerca de la Corte el teatro de mi felicidad, poder ser Reyna y pastorcita à un tiempo. Dentro de mis espaciosos parques hice edificar una aldea semejante en todo à la mia: la poblé de habitantes que tuviesen las mismas costumbres que los compañeros de mi mocedad, y à los quales trato como si fuesen mis parientes y amigos. Todos los sños caso algunas de sus hijas, y acostumbro sentar à mi mesa à los aldeanos mas ancianos para que me recuerden de mis pobres padres, que con sumo respeto y cariño trataria si tuviese la dicha de que aun viviesen. Verás verde y lozana la pradera, porque

que sus hiervas solo los zagales y zagalas las pisan en sus festivas danzas; ni tampoco el hacha del leñador será osada à herir mientras yo viva à estos árboles que imitan fielmente en su copioso ramage à los que me daban fresca sombra, y oyeron mis primeras y mas sinceras palabras de amor. Aun guardo mis rusticas ropas que andan envueltas entre los reales adornos, para que al contemplar la grandeza que por todas partes me acompaña, me acuerde de mi humilde nacimiento, me obligue à respetar un estado en que fuì verdaderamente inocente, y tal vez menos culpada que en los demas, me enseñen à ser benigna con todos, y de un modo indirecto me instruyan tambien en el dificil arte de reynar.

A otro dia nos casamos, celebrándose magnificas fiestas en nuestro obsequio, y por cosa de quatro meses vine à ser el Soberano y el esposo mas feliz de toda el Asia; pero una conspiracion mas bien urdida que la anterior me precipitó del solio arrancandome de los brazos de Alina. Ha-

Hallabame cerca de Europa, y aun dudaba si quanto me habia pasado era realidad, sueño ó cosa de encanto, tan comun en aquellos paises. Vaya, decia yo, que algun famoso mágino de la India se ha entretenido en jugar conmigo; pero de qualquier modo que sea, prometì à Alina quererla eternamente, y he de cumplirlo: ¿y como será posible olvidarla?

Creerás, amado lector, que hablo contigo; pero ¿à cuento de qué, no habiéndome preguntado tú nada? No señor, hablo (si no lo has por enojo) con una viejezuela vestida grosera, aunque aseadamente, que hace mucho vive en la misma soledad à que yo me he retirado, y la qual me habia hecho instancias para que la contase los mas particulares sucesos de mi vida. Tal vez os habrá sido enfadosa mi relacion; pero la viejecita la oyó con una atencion sin perder un apice, y asi que la hube concluido, añadió: pero lo que mas me gusta de todo quanto acabais de contarme, es que es muy cierto —¿Y de donde

de lo sabeis ? repuse yo , ¿ y si es acaso que he mentido de la cruz à la fecha ?—Segura estoy de lo contrario.—Sois hechicera por ventura ? la dixe algo burlonamente.—Muy poco .... pero tengo una sortija que me dice es verdad quanto acabais de contar.—¿ Será un anillo como el de Giges ? porque no conozco otro que ....—¿ Conocerás el de Alina ? dixo mostrandome su mano; à Alina que conociste pastora , Marquesa y Reyna , que siempre te amó , y à la que solo en Golconda amaste de veras, y esto como en sueños ; pero tambien es cierto que la distes una prueba de cariño que valìa mil coronas , quanto mas la de Golconda , que con tu valor conquistaste.—Aunque ya soy viejo para creer en hechicerias , te digo que me dexa absorto quanto por mì pasa , y que lo que toca à mis amores es para mì un encanto y un enigma incomprehensible.—Pues tienen bien poco que comprehender : los traidores que se habian declarado contra nosotros juntaron un numeroso partido , sobornaron à las guardias

dias de Palacio, y à algunos de los mismos franceses; nos dieron una bebida como la que te hice beber, pero no con la misma benigna intencion, pues tú no dispertastes hasta hallarte en alta mar entre gente desconocida, y à mì hubo de suceder lo mismo, pero por distinto rumbo, pues à tì te traxeron à Europa, y à mí me llevaron à América, de donde por medio de mil extrañas aventuras, recias de sufrir, y pesadas de contar, he venido a vivir à este desierto.

La miraba, la remiraba y no la conocia. ¿Eres la misma aun? la dixe: muy viejo debo de ser ya, porque cuento tener un año mas que tú, y parece imposible, amada Alina, tener ni un año ni un dia mas que tu reverenda cara. Algo la picó la salutacion, pues aunque vieja, era muger —Dexemonos de chanzas, me repuso con seriedad, nada importa para el caso nuestra edad poca ó mucha, ni nuestra hermosa ó fea figura. Fuimos en otro tiempo mozos y de bella presencia. Tengamos ahora

jui-

juicio y seremos felices. Quando estudiamos en la edad de los amores y de la dicha, la disipamos en lugar de gozarla; llegamos ya à la edad de la amistad, gocemosla en lugar de echar menos lo que perdimos, y es imposible recuperar. Solo un instante duran los placeres, pero la dicha es mas constante; esta dicha tan deseada quanto desconocida, viene à ser como el arte de fixar el placer: se parece éste à una gota de agua, y la dicha à un diamante: brilla aquella, y éste con igual resplandor à veces; pero la disipa un ligero soplo, y el diamante resiste al poder del acero: toma el uno su brillo de la luz, y el otro la lleva dentro de sí derramándola entre las tinieblas; por lo tanto la mas minima cosa disipa el placer, pero la dicha es mas inalterable.

Despues de esta filosofica leccion, no impropia de una vieja tan experimentada, me fué llevando ácia un encumbrado monte todo cubierto de grande variedad de árboles frutales; derramabase de su cima un arroyo de cristalina agua,

que formando mil caprichosas revueltas se iba à perder en un estanque que se veía à la entrada de una gruta, cabada al pie del monte; y al llegar à aquel parage me dixo: ¿te basta esto para ser feliz? Esta es mi morada, y tambien será la tuya si quieres; con poco que cultivemos este campo, nos dará en abundancia con que mantenernos. Desde la mas elevada montaña de estas, descubrirá tu vista muchos Reynos à un tiempo: subamos y gozemos de un ayre mas puro y sano; nos alejaremos de la tierra acercándonos al cielo, contemplaremos que es nada quanto hemos perdido, y aun llegaremos à despreciarlo.

Me postré à los pies de Alina mirándola con sumo respeto por su sabia filosofia, y desde entónces nos amamos de mas en mas, viviendo en agradable y santa union, léjos de todos los engaños mundanos. Muchos y muy felices años he pasado aquí en compañia de mi virtuosa esposa.

Allá en el mundo que para siempre dexé se quedaron mis locuras y de-

vaneos: me he hecho trabajador, me he acostumbrado à pensar, y siento mas bondad y dulzura en mi corazon La anciana Alina ha sido mi maestra enseñándome ha hallar gusto en el trabajo, en la meditacion y en el cumplimiento de mis obligaciones; y con esto se ha verificado que solo al fin de mis dias he aprendido à vivir.

Si à Vmd. señor Editor ha agradado este cuento tanto como à mí, bien puede imprimirlo, que no desagrará al público, y mas habiendo gustado de la opereta que de él se ha sacado, y la qual he visto representar estos dias pasados con el mismo título en los caños del Peral.

Hallé este cuentecito no hace mucho entre los papeles de un amigo que se exercita en traducir: por lo que infiero será traduccion, y tal vez algo libre; pero poco importa que sea original, imitado ó traducido, con tal que sea chistoso y llegue à agradar.

ENIGMA.

MI alvedrio es libre,
Y libre no vivo;
Tampoco soy martir
Y me dan martirio;
Gozo de un placer
Que no es para dicho;
Cautivo me veo
Y no soy cautivo;
Tampoco viajante
Y mucho camino;
Yo no tengo rentas
Y de rentas vivo;
Y no es disparate
Pues soy conocido.

B. B.

Dentro de ocho dias se descifrará.

SUE-

SUEÑO MORAL.

DEspues de haber pasado la noche en diversion honesta con unos amigos, y tratadose de las astucias que preparan los malevolos à los incautos para hacerlos caer en el lazo, que suele ser su perdicion eterna; me retiré à mi casa à pagar à Morfeo el tributo del sueño: apenas mis potencias y sentidos se quedaron à buenas noches, ví entrar en mi alcoba un viejo, que traía en la mano una caña de pescar, y aproxîmándose à mi cama, con voz imperiosa me mandó levantar y seguirle: yo que soy algo aficionado à la pesca no tardé en obedecerle, y yendo à tomar mi caña, me detuvo, diciendo: que no era su ánimo llevarme à que yo pescase, sino solamente à que viera como él lo executaba, y los peces tan extraños que sacaba. Salimos de mi casa y à breve rato llegamos à un gran lago, cuyas

aguas

aguas despedian un olor tan pestilencial, que aun siendo el sentido del olfato en mí muy escaso, me era insufrible el estar allí: admirado de esto, pregunté à mi conductor ¿es este el lago donde vienes à pescar? porque si lo fuese, dudo cojas un pez que bueno sea, segun lo corrompidas que están sus aguas. Este es, respondiome, y en él hay tanta multitud de peces, que lo propio es echar el cebo, que concurrir un gran número de ellos à cogerle; pero llegate y lo verás: me acerqué al lago, y lo ví, ¡que admiracion! lleno de personas de todas clases, sexôs y edades: ¿que es esto? le repliqué: ¿quien eres tú que te empleas en tal pesca?=Soy el *engaño*, que con siete cebos que tengo voy pescando los habitadores de este cenagoso lago, aunque algunos de ellos (pero no muchos) vencen mis cebos con el antidoto de siete hermosas piedas. Ahora advierto, le dixe, lo mal que hice de fiarme de quien no conocia; si hubiera sabido quien eras y à lo que me conducías, me hubiera quedado sosega-

do

do en mi casa ; pero si ya no hay remedio paciencia , à lo ménos podré servir de exemplo à otros hombres para que no se abandouen con tanta ligereza à embarrancarse en donde es muy dificil la salida. Empezó el *engaño* à disponer la caña , diciéndome : antes de principiar à pescar , te voy à explicar estas diferencias de cebos (aunque todos salen de los siete principales) que empleo para perder à estos infelices que estás viendo , y asi atiende :

Pesco à los niños y niñas,
Con un par de castañuelas
Porque aprendiendo el *Bolero,*
Titubée la inocencia.

Pesco à un jóven gastador,
Con que su padre se muera,
Y la herencia que ha dexado,
A *Venus* y *Baco* ofrezca.

Pesco à una hija de familia,
Con las modas que se inventan,

aun-

Aunque muchas en mis manos
Sus madres me las entregan.

Pesco à la incauta casada
Que à sus hijos bien no enseña,
Con el cebo de que aplaudan
Por gracias, las desvergüenzas.

Pesco al que en público vende,
Con el cebo de que tenga
Por ganancia permitida
La rapiña verdadera.

A las viudas tambien pesco
Mas con tal estratagema,
Que pasa por diversion
Lo que solo es insolencia.

Pesco al rico, que no quiere
Aunque à su proximo vea
Padecer necesidad,
Ayudar à socorrerla.

Pesco al pobre con el cebo
De que ande de puerta en puerta
Defraudando las limosnas

Con aparente miseria.

Para pescar à los viejos,
Dos cebos mi industria emplea,
El tercero de los siete
Y el amor à la moneda.

El estado mas sagrado
No se libra de mi pesca,
Que como hombres, tambien tienen
Sus tentaciones diversas.

En fin, voy pescando à aquellos
Que del suyo no se acuerdan,
Dilatando el enmendarse
Hasta la hora postrera.

A tí voy ahora à pescarte
Porque conmigo te vengas;
Y asi, toma.....

Oir esta palabra y echar à correr, por apartarme de él, fué todo uno; pero viendo que me seguia, puse tanta eficacia en huir que logré caerme de la cama en el suelo, despertando con el gol-

golpe que me dexó bastante maltratado, hasta detenerme en la cama algunos dias; pero lo dí casi por bien empleado por verme libre de tan fatal sueño, y pidiendo los Divinos auxîlios para poder burlar las astucias del tal pescador.

Pero quedó por algunos dias tan recalentada mi imaginacion que casi no pasó noche sin soñar, mas como me hallaba sin tranquilidad, nada estaba coordinado, mas se conocia que todo se dirigia á buscar medios para libertarme siempre de las manos del *engaño*, como que veia pendia de ello mi felicidad; aun de dia traia siempre mi imaginacion ofuscada con la memoria de lo que me habia pasado. Con estas ideas me quedé dormido quando me pareció hallarme en un herinoso y dilatado valle, donde la vista encontraba quanto podia apetecer, disfrutando el oido la dulce melodia de las cañoras aves, qüe con sus trinos alababan al Ser Supremo. Aqni habia un corrillo de gentes bailando, poco mas arriba otros llorando, mas allá se daban enhorabvenas, y no muy distante, pé-

sa-

sames ; pero lo que mas admiracion me causó fué una bellisima fuente de siete abundantisimos caños de agua tan cristalina y pura que embelesaba el mirarla. En el primer caño advertí lababan la cabeza à muchas criaturas feas y denegridas , y quedaban al mismo punto mas blancas y hermosas que la nieve. Yo que soy poco ménos que de color de cacao , determiné llegarme por si podia lograr sus maravillos efectos ; pero al irlo à executar me agarró por la mano un anciano diciendo : detente , escuchame =¿ Quien eres tú que me detienes? le pregunté =Soy el *Desengaño* que vengo à darte remedios para que puedas tù y todos libraros de las astucias de mi contrario el *engaño*.=Te lo estimo , le repliqué , pero antes explicame qus fuente es esta , y por que me impides llegue à disfrutar el beneficio que otros logran.=Atiende , prosiguió el *desenguño* : à este primer caño no le es licito à ninguno llegar mas que una vez, y esa ya la has conseguido al tercer dia que fuistes habitante de este valle : del

se-

segundo, tambien has disfrutado ya, y no lo puedes repetir; pero llegate à ese tercero quantas veces quieras; purifica y lava en él todas tus manchas y fealdades, para poder despues llegar al quarto caño, à disfrutar todas sus gracias y favores que no tienen número; mas cuidado como te acercas à él, porque si por vergüenza ó falta de cuidado en escudriñar tus enfermedades te has dexado algo sin manifestarlo à los sabios medicos que asisten en el tercer caño, y llegas mal dispuesto à este quarto, sus aguas saludables, se volverán para tí mortiferas: el quinto caño tiene excelentes virtudes para animar à los que desde este valle emprenden la jornada mas cierta, aunque mas olvidada; de éste tambien has disfrutado, aunque el dueño de todo, te dexó en este valle otra vez, y en verdad que entónces me conocias mejor que ahora: el sexto causa en el hombre una dignidad tan grande, que el que la posee trata familiarmente con el Autor de esta hermosa fuente, teniéndole tan sujeto (si

se

se me permite esta expresion) que le hace venir à sus manos solo con pronunciar cinco palabras, y si los que gozan tal dicha me conociesen y se dieseu mas à respetar no sucederia..... pero evitemos digresiones: el septimo y ùltimo hace unir dos voluntades en una, con un lazo tan indisoluble, que solo al salir de este valle se rompe, aunque por celebrarle muchos, movidos del interés, y otros fines que callo, y todos los mas sin considerar lo que executan, se vé con dolor ir cada voluntad por su parte, tratándose y viviendo como si no hubiesen logrado tal beneficio, lo que es muy comun en cierta clase de personas, y en otras el procurar con ansia se dé por nulo, alegando motivos frivolos; y mediante haberte explicado lo que deseabas saber, voy à darte los remedios prometidos. Si con siete cebos procura el *engaño* pescar al hombre, tambien digo, que muchos se librarán con la virtud de estas hermosisimas piedras que te muestro (las sacó y noté que en cada una de las siete habia una le-

letra por este órden H. I. C. P. T. C. D. y pues él fué explicandote como pesca à cada uno en su estado, atiende, que del mismo modo te he de dar el remedio.

Se libertarán los niños
Si en lugar de las Boleras
El santo temor de Dios
Hacen sus padres que aprendan.
El jóven disipador
Se librará, si la herencia
Que su padre le ha dexado
Con cordura la maneja.
Se libertará la hija
De familia, si se emplea,
Detestando todo luxo,
En las haciendas caseras.
Se librará la casada
Si con vigilancia zela
Que el corazon de sus hijos
No se corrompa y se pierda.
Que no anden por esas calles
Aprendiendo desvergüenzas,
Y que tenga gran cuidado
De enviarlos à la escuela.
Todo el que en pùblico vende
Se librará, si es que observa,

En peso, vara y medida,
Legalidad verdadera.
Para librarse las viudas
Es necesario que atiendan
Quien procura consolarlas,
Y quien tan solo perderlas.
El rico puede librarse
Si prudente considera,
Que es mero administrador
De la hacienda que maneja.
Y à su proximo socorre;
Pero cuenta que no sea
Las limosnas que dan otros
Con que el luxo se fomenta.
El que es pobre mendigante
Se librará con paciencia,
Llevando aquellos trabajos
Que la miseria acarrea.
Si à los viejos con dos cebos
Pesca mi contrario, es fuerza
Que para burlar su astucia
Tambien dos remedios tengan.
Den à todos buen exemplo,
Y de aquestas siete piedras
Usen para libertarse
De la tercera y la sexta.

Si

Si en el estado sagrado
Tambien las pasiones reynan,
Procuren el ocultarlas
Ya que no puedan vencerlas.
Dense mas à respetar,
Y eviten las concurrencias
Donde asisten solamente
Los de vida descompuesta.
En fin se librarán todos,
Si es que atentos consideran
Que el morir es infalible
Y que la hora es incierta.

Estando en esto entró mi criado diciendo: Señor, Señor son las siete, y ha entrado ya el barbero, que dice no puede volver: con esto me privó del gusto que tenia de oir hablar al *desengaño* y ver el remedio que me daba, para libertarme, que era lo ùnico que faltaba. ¡Valgate Dios por soñar!=*B. A. T.*

RAS-

RASGO HISTORICO.

PHalaris, tirano de Agrigento, hizo estrenar à Perilo el toro de bronce que inventó para que aquel tirano atormentase à los ciudadanos. En efecto murió Perilo abrasado por el fuego que se habia colocado debaxo del vientre del toro en que estaba encerrado. De esta accion, que los Atenienses llamaron barbara, pretende justificarse Phalaris en la siguiente carta que les escribió.

CARTA.

Vuestro famoso artista Perilo, me traxo una pieza de maravilloso trabajo; recibila con tanta admiracion como regocijo. Mis regalos le animaron à em-

prender una obra de mayor idea: esta fué un toro de metal mas grande que el natural. Ví con placer esta perfecta obra y la consideré como un esfuerzo del arte, digno de un Rey, sin haber visto todavía sino el exterior; pero quando Perilo mandó abrir el costado del toro, y descubrir el artificioso conjunto de conductos y resortes que habian de moverse para que bramase, comprehendí la multitud prodigiosa de crueldades que encerraba, y en aquel mismo instante pensé que debia castigar la mala intencion y peores principios de Perilo, asi como dar alabanzas à su ingenio y arte. Mi opinion fué, que este malvado hombre aunque excelente artista, debia ensayar él mismo una maquina tan ingeniosamente inventada para el suplicio de los demas: por tanto siguiendo las mismas instrucciones que me habia comunicado, mandé encerrarle dentro del cuerpo del toro y encendiendo fuego à todo él, me refirieron (porque aunque soy tirano no quise asistir à este espectaculo) que sus gemidos y sus gritos ha-

habian producido el mismo efecto que el muguido de un toro. Me admiro de que vosotros Atenienses, vituper eis este castigo. ¿Será acaso por que no le hallais bastante cruel? Os confieso que si yo hubiese podido inventar otro mayor, lo hubiera ensayado; pero si pensais que no lo merecia, contradiceis ese caracter de humanidad que todo el mundo os concede. ¿Es este el sentimiento de algun particular, ó el de toda vuestra republica? Si su muerte era justa, me vituperais el haber obrado bien: si injusta debeis ser reputados por tan malvados como Perilo. Luego jamas puedo yo arrepentirme de lo que he hecho. Vitupereme el que quiera, jamas creeré haber hecho una injusticia. He mirado, no solamente por la reputacion de la Grecia, sino tambien por la mia propia: porque haciendome un regalo semejante, indicaba merecer yo igual destino. Por otra parte pensé que sería una impiedad contra la naturaleza humana, perdonar à un hombre capaz de imaginar maquinas tan crueles y tan fatales al genero hu-

humano, y tambien me ha determinado à hacerle padecer este tormento, el haberlo imaginado para uso contra gentes que no le habian hecho daño alguno.

Vosotros me considerais como un hombre cruel; pero si deponeis à un lado la preocupacion y no mirais con el aborrecimiento que os inspira mi dignidad, me atrevo à creer que despues de una madura reflexion, juzgareis que aunque lo que hago tiene el aire de crueldad, no es un efecto de mi caracter sino triste obra de la necesidad. No imputeis, pues, à delito lo que no puede considerarse como tal, sino quando procede de una voluntad inconsiderada. Las funciones de tirano (*) no me han quitado el conocimiento del mal; creed que no hay hombre que quiera ser cruel quando puede evitarlo. Juzgad por vosotros mismos, Atenienses, si puedo yo tam-

(*) *Las republicas Griegas daban nombres de tiranos á los Reyes.*

tambien aspirar à alguna virtud. ¿No castigariais vosotros à los autores de una conspiracion, si descubrieseis alguna contra vosotros? Pues yo no he practicado sino lo que executariais vosotros en mi puesto. Me resta convenceros de que si hubiera sido yo un particular jamás hubiera sido Perilo, ni Perilo hubiera sido Phalaris, si hubiera llegado à ser tirano; porque él en su calidad de hombre privado, no tenia motivo alguno de ser cruel, y sin embargo la invencion del toro para hacer padecer crueles tormentos, denota un corazon feroz. Si hubiera sido tirano, hubiera despoblado su reyno; y asi yo he manifestado en su castigo, que lo que hago algunas veces, lo hago por necesidad de mi conservacion y la paz de mis pueblos, y que quando me veo forzado al castigo me es mas sensible que à los mismos pacientes. Por tanto os hareis reos de infamia, si vituperais el castigo que yo mandé executar con Perilo, y si tolerais entre vosotros que viva algun ciudadano que se le parezca. No solamente

te ha pecado por su barbara invencion contra la naturaleza, sino tambien contra vosotros mismos, porque un trabajo de esta especie, jamás debería ser inventado por un hombre de vuestra patria. La accion que he hecho yo, es castigarlo: merece, pues, el aplauso de toda la Grecia: esta será una sentencia dígna de un pueblo que piensa tan noblemente; y si hay alguno entre vosotros que no esté contento con este genero de muerte, decidle que tampoco à Perilo le fué agradable. A Dios.

Pozzi. colec hist. ant.

EPIGRAMA.

AUN AVARIENTO.

¿Porque en el cielo estrellado
No tiene el avaro entrada?
Porque él despues que ha pecado
No tiene dolor de nada,
Sino de lo que ha gastado.=*C. de C.*

ET-

ETHICA.

EN QUE CONSISTE LA FELICIDAD DE LA VIDA HUMANA.

TOdos desean ser felices y trabajan por serlo; luego la felicidad es alguna cosa real y verdadera, siendo como es imposible que la naturaleza dé un deseo general y vehemente de cosa frustranea ó que no pueda exîstir. Todo lo que indica la naturaleza es cierto. Una razon plausible à favor de la inmortalidad del alma contra los Ateistas, se puede fundar en el vivo deseo que tenemos todos de ser inmortales; pero volvamos à la felicidad. Siendo la felicidad de la vida una cosa real y verdadera, es necesario que tenga su ser independiente de nuestra opinion, puesto que las cosas verda-

daderas no esperan ni aguardan nuestro consentimiento para serlo. El fuego quema, que lo creamos, que no lo creamos: dos y tres son cinco, aunque no hubiera Arithmetica; y el todo es mayor que su parte antes que existieran Geometras. Por el contrario: nosotros creemos cosas absurdas, como que las montañas que vemos muy léjos son azules, que la luna es mayor que las estrellas, y otras especies à este modo, de que nos desengañan los hombres de ciencias. Como la naturaleza tiene un odio perpetuo al mal, y lo que apetece es el bien, siendo la felicidad un objeto comun de nuestros deseos, resulta que es un bien, y por lo dicho arriba, un bien asequible, real y verdadero, independiente de nuestra calificacion, de nuestra persuacion y de nuestros caprichos. Pero ¿en que consiste este bien? ¿ó qual de los bienes hace y constituye al hombre feliz? veamos los bienes. El alma desea conocer la verdad, el cuerpo apetece los suyos por este órden: integridad, salud, fuerzas, agilidad, pro-

pa-

pagacion y hermosura. La fortuna nos presenta los suyos, diciendo: riquezas, honores y autoridad. La fama los suyos: nombre, gloria y aplauso. El ánimo les echa la mano, los va tocando todos uno por uno, y no queda contento con ninguno: luego en ninguno de estos consiste la felicidad. ¿Qué importa, dice un hombre, que yo tenga y posea unos de estos bienes si me faltan los otros? Pues toma quatro ó seis de estos bienes à escoger entre los mas brillantes y mas ùtiles que te parezcan. ¿Estás ya contento? tampoco. A mí, dices, me falta alguna cosa; yo no soy feliz. Pues toma todos esos bienes, aunque parezca imposible poseerlos todos à la vez. ¿Eres ya feliz? ni tampoco. A mí me falta algo, me dicen que soy feliz: yo no me lo puedo persuadir: yo envidio algo de otros: ¿pues que es lo que quieres? ¿que buscas? ¿que hechas menos? ¿que envidias? Me falta la tranquilidad y sosiego de ánimo. Luego la *felicidad consiste en la tranquilidad de ánimo*, y no es otra cosa: y asi cierra tu libro,

que

que para este punto no lo necesitas. Reflexîona, que si tu ánimo está tranquilo, eres feliz miensras dure tu tranquilidad, que seas rico, que seas pobre, que estés en qualquiera representacion de fortuna que te halles. Y si tu ánimo está agitado, inquieto y alterado, aunque tengas los bienes de naturaleza, de la fortuna y de la fama, realmente eres infeliz: y tanto mas infeliz serás, ó à tantos grados de infelicidad te hallarás, quantos sean los bienes que eches menos de los que hemos contado, supuesta la quietud del ánimo.

POESIA.

CICERON Á POPILIO.

REtorno ingrato dás à beneficios
Popilio, que era bien me agradecieras:
Mas

Mas los que puedes confesar por tales,
Sin razones lo justo los contempla.

Defendí à un parricida, y por el hecho
He merecido la presente ofensa,
No pudiendo escusarte de la culpa,
Fué injusticia librarte de la pena.

No es en tí ingratitud, sino venganza;
Y en mí es castigo, aunque impiedad parezca;
Tú vives por mi lengua defendido,
Y por tí muero yo sin resistencia.

Mover los jueces pude à que dexasen
Al parricida libre, mas mi ciencia
No basta à que refrenes tu malicia.
Mátame, pues he sido tu defensa.

Para Popilio si ha de haber castigo,
Ciceron es preciso de que muera:
Con los jueces (matando à tu abogado)
De parricida afirmas la sospecha.

Que ensayarte en tan barbaro, cruento
Sacrificio inhumano, fuerza era,
Para emprender tu audacia aqueste arrojo,
Una resolucion tan torpe y fea.

Mi culpa en defenderte conocieron,
Y en librarte mi castigo encuentran:
Si morir deseabas ¿por qué instaste
Que orase Ciceron en tu defensa?

¿Y por qué solicitas con mi muerte
La tuya propia, si vivir deseas?
Mátas al padre, Ciceron te ampara,
Y Antonio te persuade que éste muera.

La obligacion derogan tus rezones,
La vida te alcanzó mi diligencia,
Y el ser debiste al padre, solo Antonio
Que la muerte le debes considera.

Con una ingratitud, dos beneficios
Osas pagar: à Antonio haces fineza
De tu cruel sinrazon; de ello hace
Fineza aquel que tu crueldad condena.

Por mas asegurar mi suerte injusta,
Presentar manda Antonio mi cabeza,
Y al tribunal sospecho que la lleves,
Que inocente saldrás con que la vean.

Está tan hecha à ser el instrumento
De defenderte, que aun despues de muerta,
Tu disculpa mejor que tu castigo
Procurará eficaz, si hablar pudiera.

Esta eloqüencia muera, que admirando
El orbe todo, persuadió discreta
Desde la anciana venerable toga
Hasta la augusta pùrpura suprema.

Pues de tu pecho infiel las rebeldias
A deshacer no atina, al punto muera,
Lastimando no haberte reducido,
Quanto antes se jactó de tu defensa.

MORALIDAD.

LA accion que se executa, al tiempo mismo
Satisfaccion cumplida en ello encuentra:
Quien su virtud publica, logra aplauso;
Pero tambien sin mérito se encuentra.

La fiera bulliciosa, con la cola
Borra las huellas que estampó en la arena,
Para que ignore el que la sigue, adonde
Sus pisadas dirige. ¡Accion muy cuerda!

El brazo sin la nota de hazañero,
De hazañoso el renombre se grangea:
Pues si à la vanidad sirve lo uno,
Lo otro para exemplo se reserva.

Del templo salomónico en la obra,
Siempre se admira por mayor grandeza
El no labrarse el porfido à martillo
Sino del agua con la blanda lengua.

Quien-

Quien de piadosas liberalidades
Coronista à su labio hacer intenta,
De la virtud acreedor no es nunca,
Pues con sus hechos ya se lisongea.

A la intencion no pide, no, consejo:
Obra, porque alabanzas mas merezca
Del pueblo que lo atiende; y de su empeño
Los tan debidos méritos no aprecia.

El beneficio ocultan muy callados
Los arroyos que al mar (sin verlos) entran;
Y lo que hace el impulso de la mano,
Lo publica ruidosa la escopeta.

Al metal mas costoso, con su influxo
Cria el Sol, en el centro de la tierra:
Pues su virtud exerce mas activa
En donde menos descubierta sea.

Poco debe al talento el que acaudala
Méritos y alabanza-, que al fin quedan
Fingimientos del pueblo, los aplausos,
De su intencion lisonjas quanto emprenda.

Aque-

Aquella accion tan nob'e, que del lauro
Aspire à merecer la dependencia,
No tan facil se dexa sondearse,
Ni menos se sujeta à la modestia.

Por cierto es de admirar, quan mudamente
Dexa sus intenciones bien impresas
El cansado cincel, que rebeldias
Del obstinado bronce vencer piensa.

Pero en quanto executa laboriosa
En el sufrido y aunque la imprudencia
Del martillo, el estrepito y ruido
De sus golpes, el mérito destierran.

Una vez de que el topo (creido ciego)
Los privilegios de su vista ostenta,
Es para lamentar à breve rato
La desgracia fatal que vé le cerca.

El no hacer gala de que se exercita
La virtud, esa es mayor prenda:
Pero hay avilantez, que ya ha llegado

A adulterar del todo esta advertencia.

Pues fingiendo que sábia disimula
Las piedades que obra, en estas mismas
Acciones, sin decirlas, las publica,
Y no se libra de jactancia horrenda.

Con silencio adquirir quiere el elogio,
Que otros, haciendo alarde, se grangean:
Nunca estimula la desconfianza
A quien de glorias sobornar se dexa.

Despues de dar el zefiro à las flores
Favorables alientos se les niega.
Tal vez de Ciceron la vanagloria
Le arrastró á su desgracia tan apricsa.

Con la jactancia el mérito se pierde:
La presuncion descreditos engendra
Y no timbres. El que obra alguna hazaña
Estime el que la fama lo engrandezca.

B. E.

NOVELA.

EL FESTIN.

SIMON me habia convidado à un festin. Jamás habia experimentado dicha mas pura. Todos los convidados que asistian à la mesa de Simon eran amigos mios, y el contento brillaba en las miradas de cada uno. Solo Aristo habia conservado su natural melancolía. Como siempre parecia insensible à todos los placares, me habia dedicado à conocer el caracter de este hombre que hacía quatro años que vivia en nuestro pueblo. Su conversacion anunciaba un talento cultivado, y sus acciones una alma honrada; pero su tristeza le hacía à veces insoportable. La vista de una muger jóven y las caricias de un niño le arrancaban suspiros que en

en vano procuraba ocultar. No sé explicar que especie de interés me le hacía amar. Procuré muchas veces descubrir la causa de su abatimiento; pero se rehusó constantemente corresponder à mi amistad.

Acabada la comida, se pusieron à jugar: como esta diversion me fastidia en lugar de distraerme, tomé un pretexto para salir é ir à dar un paseo. Quise que Aristo me acompañase, pero ya se habia obligado à una partida, y no hay duda que temía mis preguntas y mi tierna curiosidad

Muchas veces me habia paseado ya en una arboleda solitaria donde entónces dirigí mis pasos. Gozaba la profunda alegria que produce un hermoso dia, un campo risueño y los puntos de vista pintorescos. Entónces un niño de una figura interesante vino à sacarme de mi enagenamiento y à despertar en mí una sensibilidad dolorosa presentándome su sombrero. ¿Cómo, le dixe, es posible que siendo tan jóven conoces ya la desigualdad de la fortuna en tu desgracia?

Al

Al mismo tiempo le dí una moneda, y su rostro se bañó en lágrimas. Pobrecito ¿por que lloras?=¡Mi madre está tan pobre, tan pobre! y continuó suspirando.=¿Pero por que no vás à la ciudad en donde hay mas gente?=Señor, temo que me pongan en el hospicio; hasta ahora no he pedido limosna=¿Donde está tu padre? ¿Que hace?=¡Mi padre!.... no lo tengo.=¡Como, pobre criatura, no tienes padre, y tu madre sufre todos los horrores de la miseria!

Las sensaciones agradables que un instante antes llenaban mi alma de placer, desaparecieron para dar lugar à reflexîones tristes. Amigo mio, le dixe al niño, vuelve aqui à la caida del dia y me conducirás à la casa de tu madre; quiero ver si en efecto está tan miserable como dices. Me lo prometió, y yo continué mi paseo.

En vano procuré distraerme y pensar en las diversiones que habia gozado y en las que aguardaba gozar; no pude libertarme de una sombría inquietud: me adelaté, como à mi pesar, à la hora

ra de la cita. ¡Ah! el pobre niño me aguardaba : se me acercó brincando y al instante comenzó à andar delante de mí, volviendose muchas veces para ver si era verdad que yo le seguia. Me conduxo à una casa, la qual no hubiera creido jamás habitada por la pobreza. Reflexioné entónces que la mayor parte de los pobres honrados procuran ocultar su miseria baxo el exterior de la sencillez y perecen sin atreverse à confesar su estado.

Mi conductor abrió en fin un quarto cerca de un texado donde ví una muger jóven sentada al lado de una mssa. Estaba vestida con sencillez, pero con curiosidad.

Se apoyaba sobre su brazo y ocultaba su rostro con la mano izquierda y en la derecha que tenia caida sobre sus rodillas se veía una labor de punto ; à sus pies estaba una niña durmiendo pacificamente, recostada en su regazo. Mi presencia no aguardada la asustó : se levantó temblando. No os incomodeis, le dixe, vengo à saber en que puedo se-

ros útil. Este niño, que à lo que parece es vuestro, me ha dicho que estabais en un estado muy triste: vengo à aliviaros en quanto pueda. Dios me es testigo que si fuera bastante rico, os aliviara enteramente.

La niña se habia despertado quando su madre se levantó, estendió sus dos manitas ácia ella llorando y gritando en un tono que penetraba el corazon: tengo hambre =¡ Ah! dixe yo entónces en mi interior, ha sobrado tanto en la mesa de mi amigo, y aqui tanta falta! El muchacho sacó al instante de su bolsillito un bollo de leche que habia comprado con la moneda que yo le habia dado, y con rostro contento lo puso en las manos de su hermana: la madre se sonrió: los niños cobraron alguna alegria, y esta pobre muger un poco de confianza.

Me parece, la dixe, que sois nueva en esta ciudad. Una corta relacion de vuestras desgracias me pondría tal vez en estado de procuraros algunos socorros de parte de mis amigos, si vues-

tra suerte no es un secreto.=¡ Ah Señor! exclamó con voz dolorosa, ¿ por que me veo obligada à romper el silencio que me habia impuesto? ¡ Que no pueda yo sepultar en un olvido eterno el motivo de mis penas! pero la miseria me hace hablar.

Mi padre exercía un empleo considerable en D.*** tuve la desgracia de agradar à un oficial, y yo me enamoré aun mas de él. El amor que me habia inspirado no pudo jamás apagarse apesar de los esfuerzos que hice para vencerlo. Mi padre no quiso, no sé porque motivo, consentir en nuestra union. Mi amante halló mas obstáculos que vencer con su familia. Empleamos para obtener su consentimiento, los ruegos y las mayores humillaciones, pero todo fué inutil. No quiero, señor, haceros una larga novela aunque hay suficientes materiales. La pasion y tal vez aun mas la inconseqüencia de la juventud nos seduxeron. Hicimos lo que tantos otros han hecho antes que nosotros, de lo qual habrán estado arrepentidos, como lo estuvimos bien pronto nosotros. Nos ca-

samos en secreto. Nuestro casamiento no pudo estar mucho tiempo ignorado: mi padre me abandonó enteramente, los de mi marido alborotaron tanto con este motivo que se vió obligado à dexar el servicio: pero como él tenia por sí algunos bienes, nos hallamos al abrigo de la indigencia. Pasé quatro años con mi esposo en una de sus heredades en donde gozé en la medianía toda la felicidad imaginable.

Quando dí à luz esta niña, creí advertir por la primera vez, un aire de enfado en la vista de mi esposo, que habian estado siempre serenos y en los que veia retratada la dulzura y el amor que me tenía. Preguntele la razon y solo me dió unas respuestas vagas y equivocas. Esta conducta, à la qual no estaba acostumbrada, me llenó de sobresalto, de turbacion y aun de espanto. No me atreví à instarle mas sobre el particular. Me dixo, algun tiempo despues, que debia auseutarse por algunos dias. No sospeché nada. Muchas veces iba à un pueblo cercano à ver un amigo; pero

ro

ro esta vez permaneció mas que lo que acostumbraba. Pronto recobré bastantes fuerzas para poder atender por mí sola al cuidado de la casa. La larga ausencia de mi marido me causaba inquietud: envié un criado para adquirir algunas noticias: traxome en efecto una carta escrita del puño de mi marido; pero dixoome al mismo tiempo que hacía seis dias que habia marchado dexando aquella carta para que me la enviasen al instante que saliese del peligro de mi parto. Temblando abrí la carta. Me anunciaba mi corazon mi desgracia. ¡Ah Señor! dispensadme de la pena de repetirosla. Erán las acusaciones mas amargas; pero tambien Dios me sea testigo, eran las mas injustas que podian hacerse. Se fundaba sobre una sospecha que la maldad sola, ó por mejor decir el demonio podia haberla inspirado. En fin me habia abandonado y no quería volverme à ver. Me dexaba la libertad, ó de permanecer en su hacienda y vivir de una mediana pension que me fixaba, ó de irme adonde quisiera. Estuve muchos

dias

dias indecisa sin saber el partido que tomar. Habia caido en un abatimiento que me hacía casi insensible. En fin mi pena se declaró y yo exclamé : quiero verle , convencerle de mi inocencia , presentarle mis hijos , y si me halla digna de castigo , morir à sus manos. Como yo estaba tan oprimida de dolor, tomé mal las medidas necesarias para la execucion de mi intento. No tenía valor de retardar mi partida. Temía que cada instante lo alexase de mí. Sin reflexîonar ni atender à mi suerte venidera , amontoné de prisa quanto hallé à la mano. Llevé conmigo à mis dos hijos , y por guia à un hombre en quien podia fiarme. Nos llevó de noche à la ciudad mas cercana , donde esperaba adquirir noticias de mi marido ; pero habiendome engañado en mi esperanza , proseguí mi camino , y de este modo he corrido en el espacio de quatro años una gran parte de la Alemania , yendo de una ciudad en otra siempre con la esperanza y anhelo de hallarle Habia conservado muchos de los regalos que ha-

bia recibido de mi esposo ; y algunos dias despues de la fatal carta , su amigo me habia pagado adelantado un año entero de pension que me habia fixado. Tenía órden de tomar mi hijo baxo su tutela ; pero cedió à los ruegos que le hice de que me lo dexase aun por algun tiempo. Me ví obligada à deshacerme poco à poco de mis mejores prendas y ùltimamente he llegado à la extrema, no solo para mi preciso sustento tengo ya esperanza de haliar , pero aun lo que es mas sensible , tampoco la de volver à ver à mi querido Aristo , ni poder conservarle estas dos prendas suyas que veo morir de hambre. ¡ Aristo ! exclamé yo levantandome de repente ¿ será el infeliz Aristo à quien yo conozco ? Si , si, él es sin duda.

Aquella muger no habia advertido ni mi movimiento , ni lo que yo habia dicho , porque à sus últimas palabras se habia seguido un torrente de lágrimas que caian sobre sus dos hijos , à quien apretaba en sus brazos.

Dexela algunos instantes para que

se

se desahogase y volviese en sí: vuestra situacion es bastante triste, le dixe, pero confesadmelo con sinceridad: ¿estais egura de vuestra inocencia, y os balareis con ánimo de parecer delante de vuestro esposo con toda la firmeza que dá la virtud?=¡Ah Señor! exclamó, me presentaría delante de él con la entereza que anima el interior de una buena conciencia, del mismo modo que espero parecer algun dia en el tribunal del Juez Supremo.

Muy bien, repliqué yo: basta: venid conmigo, os llevaré en casa de un amigo que os recibirá muy bien. No temais: soy bastante conocido en esta ciudad para poder sar útil con mi proteccion. Ella no me replicó nada, pues el llanto no se le enjugaba. Tomó la niña en sus brazos y me dió la otra mano, y el niño agarrado del faldon de mi casaca, y de este modo entramos en casa de Simon.

Era ya tarde y habian creido que yo no volvería à cenar, y asi los hallé ya sentados à la mesa. Hice conducir

cir à una habitacion separada à aquella pobre familia, que todos estaban temblando.

Entro entónces en la sala en donde estaban juntos los convidados, y dirigiéndome a Simon le dixe: ¿no sé amigo mio si os enfadareis de que aumente el número de la sociedad con algunas personas cuyo conocimiento no me parece os será desagradable?=Todo combidado traido por un amigo como vos, respondió seguidamente Simon, será muy bien venido.=Dile gracias y abrí al instante la puerta del gavinete, y tomando de la mano à la infeliz madre y sus dos hijitos los presenté à la asamblea.

Un pintor habil representará esta escena mejor que yo. La sorpresa, la curiosidad y el temor, estaban retratados en el semblante de todos, y yo mismo no sabia lo que me pasaba ni en que pararía la cosa. Aristo se quedó como una estatua. Miraba fixamente à su muger, la qual corrió al instante que lo percibió à echarse à sus pies con sus dos hijos, pero quddó accidentada al mismo tiem-

tiempo. Un silencio general, una sensacion tierna, que es imposible explicar, hizo esta escena tan admirable que parece dificil darse otra semejante. Aristo dexando caer sus brazos sobre su muger y sus hijos, en el primer movimiento los apretó contra su pecho; pero recobrando despues su firmeza natural, se levantó, corrió ácia mí y me abrazó tiernamente. ¡Amigo mio! exclamó, ó me vuelves hoy la vida ó me causarás la muerte mas cruel.=Tranquilizate Aristo, le dixe, tu esposa sería la mas malvada de las mugeres si fuese capaz de engañarte en este instante, su inocencia la trae retratada en su semblante: estoy seguro de que es digna de todo tu amor.

Levantose entónces un gran murmullo: todos tomaban el partido de la infeliz esposa. Nos sentamos à la mesa y lo único que pudimos saber de esta historia fué que Aristo habia escuchado con demasiada facilidad las falsas insinuaciones de un amigo, que se vengó de los desprecios que esta virtuosa muger

le

le hacìa viendose perseguida de él continuamente. Demasiado crédulo el marido la abandonó, como se ha visto, siendo para él un sentimiento que lo tenìa fuera de sì. Se aclararon los puntos principales, Aristo quedó satisfecho y contento. Nosotros pasamos gran parte de la noche en celebrar esta feliz union, y el'os se prometieron no dar credito à nada de lo que les pudiese causar zelos, ni dar lugar à ellos. = *Anonimo.*

SOLUCION

DEL ENIGMA PROPUESTO EN la pág. 36.

QUalquiera descifrará
Sin tener mucho talento
Que el anterior enigma
Es la *Moneda* el sugeto.
Goza sin contradiccion
De libertad el *Dinero*
Y la libertad le privan,

Des-

Desde el grande hasta el pequeño.
Hecha *Moneda* ¿no es martir
Pues le dan mil tormentos
Para llegar à fundirla
Torculo, martillo y fuego?
Nadie mas que la *Moneda*
Logra del mayor contento,
Pues con ella le consiguen
Los nobles y los plebeyos.
Toda clase de vivientes
Hace cautivo al *Dinero*
Y en sacandole del cofre,
Le miramos libre y suelto.
Por sí solo nunca puede
Hacer viages el *Dinero*,
Mas con los que van de viage
Corre todo el universo.
Es constante que no tiene
Renta ninguna el *Dinero*,
Pero él es la misma renta
Y en él estriva el sustento.
No hay cosa mas conocida
Desde el uno al otro extremo
De la tierra, por los hombres
Y aun los niños, que el *DINERO*.

DISCURSO.

A las personas que llaman de talento.

La experiencia es la única maestra de la vida.

Anónimo.

SE admira siempre que las gentes de talento cometan necedades como los demas hombres; pero debiamos admirarnos de que no hagan muchas mas. Las gentes de talento de todo y en todo deben hacer mas que los otros, pues las horas tienen para ellos mas minutos; y usando mas freqüentemente de sus facultades están mas expuestos à usar mal de ellas; así que caen, porque andan, se engañan porque juzgan; pero el necio se engaña porque no juzga. Donde el hombre de talento

corre riesgo de adquirir idas falsas, el necio anda seguro, y mas allá de cierto punto, todo es malo para éste. El mundo donde se confunden los discretos, es para el necio un mundo que no exîste; asi éste no se dexará seducir por un error de sistema, porque nada entiende de ellos, ni menos se hará ridiculo por una mala comedia, porque ni aun sabe como se hacen. Los acontecimientos pueden engañarle, pero él no los busca: limitado al espacio que le han ofrecido las circunstancias, no hace mas tonterias que aquellas que se le presentan de camino à su casa. Pero el hombre de ingenio las hace por todas partes, pues anda por todas partes y es menester conocer mundo para no extraviarse.

Mientras mas talento é imaginacion se posea (*dice Mme Genlis*) *mas útil es tener instruccion y memoria.* Mas *necesario* queria decir. La desgracia de muchas personas de talento está en poseer muchas ideas y pocos conocimientos, los que les fuerza muchas veces à juzgar de lo que no conocen. Un

talento limitado les sería en ciertos casos muy ventajoso. Para saber mas, era preciso que pensaran menos, pues son como ciertos charlatanes de quien se desearían oir mas cosas que palabras. Tal pasaría por un hombre de lindo trato si pudiera limitar sus discursos à las materias que conoce: tal otro sería un modelo de razon y de conducta, si supiera reducir su talento al tamaño de su experiencia.

Vuestro hijo (se le dice à uno) vuestro hijo vá creciendo y manifiesta talento: tened ahora cuidado en su direccion, pues ya comienza à raciocinar. ¿Lo habeis oido? ¿Que ha dicho? que ha de decir, juzgar de las cosas que conoce. ¡Ah! pues tened que nada habeis oido; el muchacho tiene mucho talento, y no se limita à los conocimientos de su edad.= ¿Pues que, habla tambien de las cosas que no conoce?=Si, pues le ayudo con mis luces.=Pero vuestras luces no son las suyas: ¿podreis poner acaso vuestro juicio en el lugar del suyo? Y ved haí que si su juicio no es recto, sus ideas

ban

han de ser necesariamente falsas. ¿Y cómo queriais que fuese perteneciendole à él? ¿Esperabais que de seis años fuesen justos? Acostumbradle à que no reflexîone sobre nada que exceda à los hábitos comunes de la vida, pues de esa edad solo podrá juzgar bien por sí mismo del juego de los muchachos, de lo frio ó de lo caliente, de la figura corporal, de la presteza ó lentitud, y finalmente de aquellas cosas que están à sus alcances, de las quales à los seis años raciocinará tan bien como si tuviera cinqüenta. Por lo demas podreis decirle quanto os agrade, y aunque lo tome de memoria: en hora buena declamará contra la superficialidad de los literatos: dirá que las letras van à perderse: que solo reyna el mal gusto: que las mugeres no piensan mas que en componerse: que los jóvenes están muy mal educados. ¿Pero sentirá todo esto? ¿Conocerá acaso que es gusto, que es superficialidad, que es educacion? Decidle que evite las pasiones, y decidcelo en ebreo, en griego, en latin ó en frances, que para él tan-

tanto lo entenderá de un modo como de otro, antes de haber experimentado lo que son pasiones. La experiencia agena y los exemplos, es cierto, sirven de mucho; pero es para quien de ellos sabe deducir conseqüencias ciertas: de lo contrario resulta mayor confusion en las ideas y mayor desórden en las acciones. Las gentes de talento se fian, acaso mas de lo que debieran, de sus luces, y de aqui nacen sus falsos juicios y conseqüencias desatinadas.

Aquel que posee unas luces moderadas, tiene mas bien dispuestos sus negocios, y no necesita mucho tiempo para ordenar el pequeño número de ideas que le han cabido en suerte. El hombre de talento tiene mas à que atender: sus ideas esparcidas en mayor número de objetos, están mas sujetas à error, y frecuentemente quiere contar con la experiencia, quando carece ds ella. ¿Mas tantas gentes como antes que él han fracasado no podrian advertirle? ¿No bastará aprender de ellas el secreto de la experiencia? Si: pero quando esta se dexa

xa comprehender, es quando una necesidad ha ilustrado sus ideas entónces es quando alcanza la aplicacion de los preceptos à la práctica. En una palabra: la experiencia propia es la ùnica que podrá servirle, y ésta se hace pagar muy caro sus lecciones.

Bien: supongamos al hombre persuadido de esta verdad, y que incapaz de comprehender lo que esta fuera de sus alcances, sabe al menos que hay muchas cosas que no puede conocer sin una larga reflexîon. Es decir, que para suplir las lecciones de la experiencia se servirá de la última verdad que enseña que antes de haber sido convencido de algun error, es necesario saber que puede estar engañado; que antes de conocer algo, es preciso dudar de todo. Si quereis que llegue un dia en que sepa dudar de muchas cosas, es necesario que haya empezado por no dudar de nada. Para aprender à desconfiar de sus fuerzas es necesario que las haya experimentado inferiores à otras: es necesario que engañado por razonamientos,

que

que le hayan parecido certisimos, burlado por resoluciones, que habrá tenido por muy firmes, comprehenda que no hay razonamientos tan ciertos, ni resoluciones tan firmes en que se deba fiar con entera confianza.

Mientras, dexad en hora buena que uno blasone de la independencia de sus ideas, de la energia de su carácter, dexad que repruebe las ideas agenas, y desprecie los consejos contrarios à su opinion: dexadle que juzgue de todo por sí mismo, y se conduzca en todo à su talento. Dexadle creer que lo que ha pensado, nadie antes lo habia pensado, que lo que ha imaginado hubiera sin él quedado siempre oculto, que yo aseguro que à fuerza de estos descubrimientos, puede ser que solo llegue à descubrir lo que todo el mundo sabe, y à fuerza de originalidad, à manejarse como todos. Entónces es quando la sabiduria le pertenece como adquisicion propia, pues la ha pagado con sus necedades, y no debe temer perderla; y en este caso ya puede contar con talento

y carácter propios, auxîliares tan poderosos, que quando están dirigidos de la razon son las qualidades de que mas ventajas saca, pero perjudiciales si están unidos con la experiencia ó la locura: entónces no hay duda que cause mayores necedades. *R. C.*

ANACREONTICA

A UNA ROSA.

O reyna de las flores,
De los ojos delicia,
Y que à un tiempo regalas
El olfato y la vista:
Tù que feliz naciste
Cuidada y protegida
Por las manos nevadas
De una graciosa niña
Que bondosas regaban
El tiesto dó crecias:

Di-

Dime ¿ tomaste acaso
Esa color divina
O de sus frescos labios,
O bien de sus mejillas ?
Del perfume que exhala
La fragancia exquisita,
¿ Te la prestó el aliento
Que su boca respira ?
Si de flores se cubre
La tierra que ella pisa,
No es de extrañar salieses
Tan perfecta y tan linda,
Siendo como tú fuistes
Por sus manos benditas
Cuidada con esmero.
Como en tí en ella brillan
Las gracias alhagüeñas
De la época florida
De la breve carrera
De nuestros cortos dias.
Como tù del capullo
Recienmente salida
La niñez tan preciosa
En su rostro se pinta.
Asi como tú atraes
Las abejas , que guia

La emanacion suave
De tu olor exquisita,
Ella capta los votos
De juventud lucida,
Que sus puros afectos
Humildes la dedican.
El tiempo te respete
No te veas marchita,
Y tu destino sea
Siempre digno de envidia.
Si su seno adornases,
Entónces, dila, dila,
Lo que yo temeroso
No me atrevo à decirla.
Dila que yo la adoro,
Y que mi pasion fina
Correspondencia exîge;
Y si compadecida
La otorgase piadosa
Será eterna mi dicha.

D. de C.

DICHO AGUDO.

PReguntaron à un enfermo que por qué no llamaba al medico, y respondió: porque no tengo aun ganas de morirme.

EGLOGA

VENATORIA.

De aljava y arco tù Diana armada,
Que por el monte umbroso y estendido
Fatigas à las fieras presurosa,
Huye del alto Cadmo desdichada,
Donde tu cazador duerme escondido;
Que ya otra cazadora mas hermosa
Persigue impetuosa
Al javalí espumoso y enojado;

Que

Que ya otra mas hermosa cazadora
Al ciervo sigue ahora.
Si Endimion la viere, tu cuidado,
Venciendo de la fiera la breveza
Te dejará por ella con tristeza.
A Endimion no dexes tù Diana,
Queda con él, no siga al amor mio.
Tu amor Endimion, esté contigo;
En la callada noche, en la mañana,
Al Sol ardiente, al importuno frio,
Mi dulce cazadora esté conmigo,
Este bosque es testigo,
Quantas veces la llamo y busco en vano,
La Aurora me oye sola sin su amante,
Y se ofrece delante
Quando espera las fieras en lo llano,
Suspira ella su amor, yo lloro el mio,
Si al monte miro yo, à mi valle y rio.
Hermosa cazadora, que has llevado
Del frio bosque mi herido pecho,
Con el cabello de oro suelto al viento,
Y de flores y rosas coronado,
¿Eres Napea de este valle estrecho,
Que alcanza con ligero movimiento
Al javalí sediento,
Y del ciervo la planta voladora?

Que

Que tu paso, tu voz y tu belleza,
Mas que mortal grandeza
Descubre à un Menalio que te adora,
Tal vá Cintia con trage soberano,
Y enciende en fuego al amador Silvano.
¿Que Dios, ó Clearista, te ha ofrecido
A mis ojos, corriendo yo una fiera
Sin cuidado de amor? ¿y vista luego
Te me llevó, dexandome perdido,
Porque en llama inmortal ardiendo muera?
De tus luces probó el tirano ciego
Con mi daño su fuego;
Mas tù habitas el bosque obscuro y prado,
O la tendida selva de este rio,
Jamás del pecho mio
Se apartará el amor que me ha abrasado,
El bosque y prado del amor testigo,
A amante aprenderá tambien conmigo.
O la ligera garza levantando
Mire al alcón veloce y atrevido,
O espere al javalí cerdoso y fiero,
O à la aurora entre los árboles gozando,
Con silencio y voz muda en lo escondido

Del pecho solo lloraré primero
El dolor en que muero.
Sin tí el feroz caballo, el rayo ardiente
Del imitado trueno y la sabrosa
Caza, me es enojosa,
Pues tú me dexas mísero y doliente:
Todo me agradará y será mi gloria,
Si vuelves, y de mí tienes memoria.
¿Por qué huyes, y quieres que sin lumbre
En estas breñas muera con tormento,
Y no miras tu amante que te llama?
Baxa de esa fragosa y alta cumbre,
Que segun el ruido grave siento
Por entre una y otra espesa rama,
Que las hojas derrama,
Un feroz javalí se ha recogido:
Con el arco en la blanca y tierna mano
Baxa, que antes que al llano
Llegues, atravesado y estendido
De mi venablo, y muerto, la espumosa
Cabeza llevarás victoriosa.
No fies, Clarista, en tu belleza,
Que vendrá el dia en que las hebras de oro
Mude la edad ligera en blanca plata;
Au-

Antes muera que vea tu tristeza.
¿Mas para qué suspiro triste, y lloro
Por quien à mis querellas es ngrata?
Si tu dureza mata
A quien te sigue, aquel que te abor-
rece
¿Que pena habrà que iguale con su
culpa?
¿Pero quien no me culpa,
Pues sigo solo el mal que se me ofrece?
Suspenso en el amor y en el deseo,
Al fin doy en un ciego devaneo.
Mas vos, Amores, roxos dulcemente,
Dexad las hondas claras de Citera,
Y à mi Ninfa herid con vuestra llama;
Que su hermosa flor perder no siente
Sin fruto, inutil en la edad primera.
Y tù, Latonia, pues amor te inflama
Quando el monte te llama
Por el dormido amante, y ya el tor-
mento
Conoces del amor; si he venerado
Tus aras, y colgado
Del javalí terrible y violento
La alta frente, y del ciervo la ra-
mosa,

Muestrate à mis dolores piadosa.
Si contigo viviera, Ninfa mia,
En esta selva tu sutil cabello
Adornàra de rosas, y cogiera
Las frutas varias en el nuevo dia;
Las blancas plumas del gallardo cuello
De la garza, ofreciendo, y te traxera
De la silvestre fiera
Los despojos contigo recostado,
Y en la sombra cantando tu belleza,
Y en la verde corteza
De la frondosa encina mi cuidado
Estendiendo, conmigo lo leyeras,
Y sobre mí las flores esparcieras.
¡Ah! ¡quantas veces entre aquese juego
A tu cuello los brazos rodeàra!
Y en tus ojos mis ojos encendiendo,
Quando mas descuidada de mi fuego,
A tu boca el espíritu hurtàra,
Mi espíritu en el tuyo convirtiendo,
Dulcemente muriendo;
Esto preciàra mas que ver el vuelo
Del halcón, mas que dar de un golpe muerte

Al javalí mas fuerte,
O alcanzár por el ancho y largo suelo
Junto al agua herido y sin aliento,
El ciervo que atras dexa el presto viento.
No dudes, ven conmigo, Ninfa mia,
Yo no soy feo, aunque mi altiva frente
No se muestre à la tuya semejante,
Mas tengo amor y fuerza y osadia,
Y tengo parecer de hombre valiente,
Que al cazador conviene este semblante
Robusto y arrogante:
Iremos à la fuente, al dulce frio,
Y en blando sueño puestos al ruido
Del murmurio esparcido
De la agua, tú en mis brazos, amor mio,
Y yo en los tuyos blancos y hermosos,
A los Faunos, haría envidiosos.
Mas si te agrada y . . ., ¡oh! si te agradase!
Ven conmigo à esta sombra dó resuena
La aurora en los ciclamores revestidos
De yedra, dó se vió jamàs que entrase
Alzado el sol con luz ardiente y llena;

Aqui hay alamos verdes y crecidos
Y los povos floridos,
Y el fresco prado riega la alta fuente
Con murmurio suave y sosegado;
Aqui el tiempo templado
Te convida à huir el sol caliente;
Ven Clearista, ven ya Ninfa mia,
Este prado te llama y fuente fria.

F.do de H.ro

MEDICINA.

NUEVO MODO DE CURAR LA TISIS.

El crecido nùmero de tísicos que hay en todas partes, la certeza de su muerte, diariamente comprobada, mediante el uso de los medicamentos, y el maravilloso suceso de un nuevo descubrimiento debido al Dr. Mateo Salvadori, mé-

médico del Tirol, que ha tenido la fortuna de curar tisis de tres años; han estimulado al Dr. Pablo Pizzeti, médico de la Corte de Parma, Catedratico de Cirugía y Obstetrica, à publicar dicho metodo y varios exemplares de curas conseguidas con él, asi para que alguno de estos enfermos no pierda el instante favorable de su curacion, y le quede un remordimiento tardío de no haberlo usado à tiempo, viendo luego incontrastablemente comprobados sus buenos efectos en otras curas, como para estimular à los médicos cautos y desapreocupados; pues segun Hipocrates, calumniar ó despreciar sin razon las invenciones, es propio de un ignorante ó de un malicioso.

En estos términos publicaron los papeles de Italia el descubrimiento del Señor Salvadori, que se ha esparcido desde entónces por mucha parte de Europa con aceptacion.

„He aqui la época de una ruidosa revolucion en el arte médica, la qual salvará en adelante à las familias precio-

ciosos renuevos, y à la sociedad útiles individuos de ambos sexôs, que al tiempo de dar las mayores esperanzas, tienen la desgracia de adolecer de tisis, lo que hasta ahora era lo mismo que padecer meses y años, y alcabo morir infaliblemente. Cesará ya la piadosa práctica, mirada como un deber dictado por la humanidad, de ocultar à aquellos infelices la naturaleza y calidad de su mal. Convendrá al contrario manifestarselo al principio; pues si con el nuevo metodo se han salvado algunos de estos enfermos hallándose ya en deplorable estado, mas seguro y eficaz será para librar à los que empiezen à padecer tan cruel mal, y cortar sus progresos siempre mortales.

Desechense ya los emulcentes, los caldos, leches y ochartas: abandonese la cama, el quarto y la dieta, y en lugar de todo esto, por mañana, tarde y noche, dediquese el paciente à caminar à medida de sus fuerzas, con bastante aceleracion por parages costaneros, dificiles y repechosos, hasta fatigarse quan-

(quanto mas tiempo pueda) hasta bañarse todo en sudor ; entónces , sientese inmediatamente delante de un gran fuego de leña y calientese bien , dexando correr arroyos de sudor de la cabeza à los pies. Despues de sudar copiosamente , desnudese y pongase una camisa de lienzo grueso , muy seca y bien caliente , y desviado del fuego , pero sin correspondencia de ayre , pongase à comer quanto apetezca , aunque sean manjares salados ó picantes , y beba el vino que quisiere , si está acostumbrado à ello , ó se lo pide el apetito : con esto logrará abundante orina : ponerse el vientre libre y en su estado natural ; expeler mucha pituita por las narices , arrancar facilmente del peeho flema y materia pùtrida , disminuirse la calentura lenta y el ardor , el dolor y opresion del pecho, la melancolía y la tós , y en suma todos los sintomas del mal : halla siempre el paciente en aquel momento alivio y descanso , que dura gran parte del dia, y si repite la incomodidad , se repite el remedio hasta que recupere las fuerzas

y

y se nutra el cuerpo. Procedese entónces con mas moderacion, y se toman alimentos, bebidas y remedios correspondientes al mal primitivo, consiguiéndose asi una cura radical, ó quando menos convertir la peligrosa llaga del pulmon en un cauterio, con el qual, segun dictámen de Wilis, se llega hasta la vejéz.

Conviene advertir que son muchos los síntomas que concurren à desalentar al médico y al enfermo, y que este método no es para gente de vida poltrona, ó blanda y delicada, sino para la gente moza de buen ánimo, ansiosos de salvar su vida à costa de qualquier trabajo, supuesto que el sudor debe ser abundantisimo, y conseguido à fuerza de exercicio, cansancio y fatiga, y asi protesta el autor que todo su buen efecto consiste en llevar al exceso un movimiento intenso y un gran sudor, recordando, que siendo la tisis un extremado mal, se necesita ponerle un extremado remedio.

Como quiera, este sudor puede lograr-

grarse no solo viajando, corriendo, subiendo y baxando escaleras repechos; pero tambien, mediante los demás exércicios gimnásticos, como baylar, saltar, jugar al villar, à los trucos, à la pelota, al mallo, al volante, à la esgrima, à la caza y otros semejantes: pero concluyendo siempre con ponerse al fuego, asi para aumentar el sudor *depuratorio* y excrementicio, como para que no vuelva à introducirse en el cuerpo el ya expelido.

„A esto se reduce el nuevo método descubierto felizmente por el Señor Salvadori, cuyo precioso libro publicado cosa de seis años hace, merece leerse por quien desee recobrar la salud propia ó restablecer la agena. Trae excelentes razones filosoficas en apoyo de sus principios, convinandolos con el acertado uso de los primeros maestros de la medicina, y autorizándose con la doctrina de Hipócrates, Sydenham, Celso, Morton, Vvilis, Ingrasias, Mead. &c.

Toda objeccion y cavilosidad se desvanece con las pruebas del hecho y los re-

repetidos experimentos que ademas de las curas expresadas en su obra, se han efectuado desde su publicacion por el autor, por el Dr. Pizzeti, y por varios otros profesores de Viena, Berlin y otros parages adonde ha llegado la noticia de tan utilisimo libro."

A esta noticia sucinta, y en comprobacion de la eficacia de este nuevo regimen, añade el mismo facultativo la relacion individual de alguna de estas curas; de que resulta, que si tal vez no surtió el efecto deseado, fué en caso de estar el paciente à las puertas de la muerte por lo inveterado del mal. Otras se harían increibles, à no ser los testimonios mas autenticos y publicidad de los hechos que ha recopilado y dado à luz el Dr. Pizzeti, para que à manera de las Tablas del Templo de Esculapio, animen à los médicos y à los enfermos à seguir en adelante esta senda que conduce à seguro puerto.

Todas las experiencias dirigidas à la autenticidad de este invento, apreciable para el genero humano, y que asegu-

gura nombre inmortal à su autor, comprueban que su buen exîto depende en gran parte (como se ha dicho) de los esfuerzos y teson de los dolientes en el exercicio violento y continuado hasta lograr abundante sudor, sin reparar en comer quantos alimentos le dicte su apetito, ya picantes, ya salados, y beber el vino que gusten.=*Trad. B. B.*

LETRILLA.

DE casos y cosas
Ninguno hace caso,
¡*Vaya que está el mundo*
Dado á dos mil diablos!

Hay hombre que viene
Del suelo asturiano,
Y en el primer dia
Que llega al teatro,
Todo quanto mira
Gradua de malo.
Vaya que está el mundo &c.

Otros que à patadas
Salen del Parnaso
Murmuran de *Herrera*
Lope y *Garcilazo*
Y solo *Rengifo*,
Dicen que es un pasmo.
Vaya que está el mundo &c.

Otros que han nacido
Españoles rancios,
Rabian por los usos
De los Galicanos,
Y como ellos, gastan
Vestido y calzado.
Vaya que está el mundo &c.

Otros à *Batilo*
Son apasionados,
De *Luzan* algunos,
Y otros de *Cadalzo*,
Porque en las tertulias
Oyen alabarlos.
Vaya que está el mundo &c.

Al majo fastidia
El serio peinado,

Y à los hombre serios
Fastidian los majos,
Al viejo, los mozos,
Y à estos los ancianos.
Vaya que está el mundo &c.

El tio Pablo en Coria,
Es aqui Don Pablo,
El que allí verdugo,
Aqui es artesano,
El que allí gallina
Por acá es gallo.
Vaya que està el mundo &c.

Al que se pasea
Con los ojos baxos
Hombres y mugeres
Lo tienen por santo.
Y el que los levanta
Dicen que es muy malo.
Vaya que està el mundo &c.

Son los anteojos
Signo de ser *sabios*,
Y los guantes sonlo
De ser *Esculapio*,

Y dar grandes voces
De ser *Teologazo*.
Vaya que essà el mundo &c.

Con tener mil libros
De *Pane lucrandò*,
Qualquiera en el dia
Es buen Abogado,
Fisica é Historia
Nadie la ha estudiado.
Vaya que està el mundo &c.

Con tener de cursos
Diez ó doce años
Y once mil reales,
Se hacen *Licenciados*
¡Oh tempora! ¡Oh mores!
¡Oh borlas! ¡Oh grados!
Vaya que està el mundo &c.

Las fiestas de toros
Logran mil aplausos
Quando los toreros
Salen maltratados,
¿La muerte de un hombre
Tanto celebramos?

Vaya que està el mundo &c.

Hay algunos hombres,
Tan preocupados
Que ponen al pecho
Quando está tronando
Una *executoria*
Como relicario.
Vaya que està el mundo &c.

Señor *Correista*
Si en asuntos varios
Caben estos versos,
Queden insertados;
Diré (si qual otros
Quedan sepultados)
Vaya que está el mundo
Dado á dos mil diiblos.

G.

ANECDOTA.

PARA NADA ES BUENO LA precipitacion.

TOlám, rico Irlandés muy avaro, estando cercano à su muerte quiso hacer testamento de sus bienes, y dexar algunas mandas ó legados particulares. Entre estos, hizo los siguientes, dignos de atencion. „Yo dexo à mi cuñada quatro pares de medias viejas, muy manchadas y rotas, que se hallarán tiradas debaxo de la cama ácia mano derecha: item à mi sobrino Tarlés, le dexo otros dos pares de medias semejantes, que están tiradas detras del baul de mi quarto: item al teniente Tohn-Stein, amigo mio, le dexo otra media descabalada, con mi capa de grana llena de re-

mien-

miendos : item à mi prima Betsí, las botas viejas de mi uso, que están inservibles, con una faltriquera ó bolsillo, que fué de un vestido de franela encarnada ; y ùltimamente à mi amigo Hannach una cantarilla rajada y desborcillada." No pudo menos de causarles desprecio y risa à los legatarios el ridiculo testamento del avaro Tolam, y asi que espiró hallándose todos juntos, dixo Hannach à los demas : yo soy liberal y os cedo de buena gana mi legado, y sacando la cantarilla que estaba en un rincon, y que creyó llena de piedras por su mucho peso, la puso en medio de la sala y le dió un puntapie con el mayor desprecio ; quando comenzaron à rodar muchas monedas de oro y plata que hizo admirar à los expectadores, y haciendolos mas cuerdos con este inesperado accidente, cada qual fué solicito à buscar su manda, y se hallaron con suficiente dinero para remediarse y vivir con comodidad el resto de su vida ; porque entre los andrajos y remiendos tenia oculto y depo-

positado su tesoro. A la manda de cada uno se siguió el hacer la repartición de la cesion voluntaria de Hannach, y les tocó à cada uno mil y doscientas esterlinas mas. Este quiso retractarse de su dexacion; pero los demas quisieron sostenerla: tuvo que intervenir la justicia, y sentenció en contra de Hannach. Por eso nunca es bueno precipitarse en hacer dexacion, ni aun de lo que parezca mas despreciable.

DEFINICION DE LA MUGER.

DECIMA.

DE bienes destituidas,
Victimas del pundonor,
Censuradas con amor,
Y sin él, desatendidas;
Sin cariño pretendidas,
Por apetito buscadas,
Conseguidas, ultrajadas,
Sin aplauso la virtud,
Sin lauros la juventud,
Y en la vejez desgraciadas.

=B. B.

ANEC-

ANECDOTA.

LAS LAGRIMAS DE MUGER POR MIL COSAS PUEDEN SER.

AMado Público : hasta quando nos hemos de dexar engañar de las apariencias de aquel sexô tan hermoso como falso , tan persuasivo como voltario, y en todo tan inconseqüente , que no se puede contar con nada de lo que uno vé y palpa. El siguiente caso probará lo que adelanto , y ojalá no se viese repetido con tanta freqüencia , de varios modos.

Habia en Efeso una Matrona , al parecer honestisima , que habiéndosela muerto su marido , hizo los mayores extremos que vieron los nacidos : todo era llorar y arañarse ; y no contandose con

eso, y los demas extremos tan comunes en las viudas, se fué al sepulcro de su marido (que antiguamente estaban en los campos en unas bovedas) y allí se encerró, sin querer comer un bocado: ya habian pasado veinte y quatro horas, quando sucedió, que allí cerca del sepulcro habian ajusticiado unos malhechores; y porque no los quitasen de la horca, dexó la justicia guardia de soldados. Uno de estos sabiendo que la Matrona estaba en el sepulcro, llevó allá su cena y la instó à que comiese: al principio no habia remedio que tomase bocado; pero tanto la persuadió el soldado, que la vino à convencer de que comiese, porque no muriese desesperada. Pasó mas adelante la cosa, y el que la hizo comer, la persuadió tambien à que le correspondiese à su amor; à que condescendió la buena ó mala viuda, prometiéndose mutuamente concluir el matrimonio al dia siguiente. Como el soldado se descuidase con este pasatiempo, le robaron el ajusticiado que tenia à su cargo (sus parientes para darle sepul-

tu-

tura.) Asi que se halló en este descubierto, temiendo el castigo de su falta, fué à darle parte à la viuda del peligro en que se hallaba; pero ella lo consoló brevemente, porque tomando el cuerpo de su difunto marido, por el qual habia hecho tantos extremos, hizo lo pusiese en la horca, en lugar del ajusticiado, y que al otro dia lo hiciesen quartos para colocar en los caminos.

¡Que tal!..... Por eso dice un adagio bastante comun:

En sol de invierno,

En coxera de perro,

Y lágrimas de muger,

No hay que creer.

B. B.

DICHO SENTENCIOSO.

QUINTO *Fabio Maximo*, aquel célebre dictador romano que solo pudo detener las conquistas de *Annibal*, decía à *Paulo Emilio* quando iba à mandar el exército con *Varron*: *el que desprecia la vanagloria, halla al fin una verdadera y sólida; se vé frequentemente padecer á la verdad algun eclipse; pero jamás es total, y asi penetra su luz por entre las nubes que la quieren esconder.*

ANACREONTICA.

ERa yo niño quando
En un prado de flores
Jugaba con Cupido

El

El que vence à los hombres.

Con el arco y las flechas
Tirabamos à un roble,
Yo no erraba ni un tiro,
El no acertaba un golpe.

Tomó entónces el arco,
Y asi me dixo : ponte
A ver si te doy : lo hice
Y el pecho todo hiriome:

Dixome luego : niño,
Niño , queda à los Dioses,
Y sabe , que de hoy nunca
Carecerás de amores;

Yo, nunca hiero troncos,
Mas hiero corazones;
Fuese luego volando
Y confuso dexóme.

Y asi no sé que tiene
Mi pecho desde entónces,
Que siempre de amor canta,
Y siempre espira amores =*J. B. A.*

APOTEGMA.

HAbiendo llegado à *Candía* la infausta noticia de que habia muerto en la guerra su hijo *Acrotato*, respondió esta madre heroica. *Quando él marchó á su destino, no ignoraba que podia momorir, y que mas valia morir que quedar vencido; y asi mas agradable me es el oir que acabó su carrera como le correspondia por el interés de la patria, que el que se hallase vivo entregado á una vida ociosa, floxa y cobarde.*

¡Oh *Candía*! quan pocas imitadoras tiene tu heroicidad en este siglo desgraciado!

FABULA.

LOs mansos y fieros animales
A que se remediasen ciertos males

Des-

Desde los bosques llegan,
Y en la raza campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto
Instruido tambien en el asunto,
(Pues à todos por Jupiter previno
Con cedula *ante diem* el Pollino)
Imponiendo silencio el Elefante,
Asi dixo ; „Señores , es constante
En todo el vasto mundo,
Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
Los árboles arranco con la mano : (*)
Venzo el Leon ; y es llano
Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
Abre , sin duda , brecha. A la batalla
Llevo todo un castillo guarnecido:
En la paz y en la guerra soy tenido
Por un bruto invencible
No solo por mi fuerza irresistible,

Por

(*) *Asi llama Buffon á la trompa de este animal.*

Por mi gordo coleto y grave masa,
Que hace temblar la tierra donde pasa."
„Mas Señores, con todo lo que
cuento
Solo de vegetales me alimento;
Y como à nadie daño, soy querido,
Mucho mas respetado que temido.
Aprended pues de mí, crueles fieras
Las que haceis profesion de carniceras,
No hagais, para comer, atroces muertes
Puesto que no sereis, ni menos fuertes,
Ni menos respetadas,
Sino muy estimadas
De grandes y pequeños animales,
Viviendo como yo, de vegetales."
¡Gran pensamiento! dicen, ¡Gran
discurso!
Y nadie se le opone del concurso.
Habló despues un toro de Xarama;
Escarba el pólvo, cabecea, brama.
„Vengan, dice, los Lobos y los Osos,
Si son tan poderosos;
Y en el circo verán con que donaire,
Les haré que volteen en el aire.
¡Que! ¿son menos gallardos y valientes
Mis cuernos, que sus garras y sus dientes?

¿Pues

¿Pues por que los villanos carniceros
Han de comer mis vacas y terneros?
¿Cómo no se contentan
Con las hojas y yervas que alimentan
En los bosques y prados,
A los mas generosos y esforzados,
Que muerdan de mis cuernos al instante,
O sino de la trompa al Elefante?"
La asamblea aprobó quanto decía
El Toro con razon y valentía.
Seguiose à los dos en el asiento
(Por falta de buen órden) el Jumento,
Y con rubor expuso sus razones.
„Los Milanos (prorrumpe) y los Alcones,
(No ofendo à los presentes, ni quisiera)
Sin esperar tampoco à que me muera,
Hallan para sus uñas y su pico
Estuche entre los lomos del Borrico.
¿Ellos querrán ahora como bobos,
Comer la yerva à los señores Lobos?
Nada menos, aprendan los malditos
De la Chocha, Perdices y Chorlitos
Que sin hacer à los jumentos guerra
Embainan sus picotes en la tierra.
Y viva todo el mundo santamente
Sin picar ni morder en lo viviente."

Ne-

Necedad, disparate, impertinencia,
Gritaba aquí y allí la concurrencia.
Haya silencio claman, haya modo,
Alborotose todo:
Crece la confusion, la grita crece:
Y por mas que el Elefante se enfurece
Se deshace en desórden la asamblea.
¡A Dios el pensamiento! ¡A Dios la idea!
Señores animales, yo pregunto
¿Habló el Asno tan mal en el asunto?
¿Discurrieron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.
¿Pues por que solamente el buen Pollino,
Le gritan *disparate*, *desatino*?
Porque nadie en razones se paraba
Sino en la calidad de quien hablaba.
Pues amigo Elefante no te asombres,
Por la misma razon entre los hombres
Se desprecia una idea ventajosa;
¡Que preocupacion tan peligrosa!

D. de B.

CUENTO.

LA LINTERNA MAGICA

ERa el dia de la fiesta de la Aldea. Se habian acabado los oficios divinos, y la Iglesia estaba cerrada. En medio de la plaza y à la sombra de un olmo tan viejo como el suelo que cubría, se habian reunido todos los jóvenes y se entregaban à la alegria hasta la entrada de la noche. A otro lado una inocente ave colgada de lo alto de una percha aguardaba el golpe mortal. Mas allá una enorme balanza descubría à los amantes qual de ellos era el mas ligero. Gran número de mercaderes ostentaban sus alhajas, y allí el amor daba y recibía sus presentes. Pero lo que mas llamaba la atencion de la gente era una optica que un charlatan ó curandero en-

se-

señaba para atraerlos y dar mas despacho à sus ungüentos y brebages. Era necesario aguardar su turno para ser admitido à colocar su ojo en uno de los lentes, por donde el aldeano embobado no se cansaba de admirar las maravillas que el loquaz curandero explicaba con énfasis. Para hacer mas dificil la entrada de este ambulante espectáculo, se habia cuidado en cubrirle por delante con una gran cortina. Era necesario colocarse baxo de este telon, y solo podian entrar dos de una vez para asistir à las diferentes escenas de lo interior.

Lucas y Lucía hacia mucho tiempo que se querian, pero les habia separado para siempre el uno del otro una terrible disputa entre sus dos familias. La madre de la pastorcita acechaba siempre; y el padre del pastor habia prohibido à éste, con toda su autoridad el hablar à Lucía. Los dos no dexaron de hallarse en la fiesta, pero cada uno rodeado de su familia. Lucía, al descubrir la Linterna magica, demostró la curiosidad natural à su sexô. Concedie-

ronle este placer débil para desahogo del rigor con que la sujetaban. Al instante corrió à entrar baxo de la cortina y colocar su ojo en el agugero de la Linterna.

Lucas que no habia perdido enteramente la esperanza, estaba en acecho. Sus miradas se dirigieron ácia la optica y advirtió debaxo de la cortina un pie, que solo podia pertenecer à su pastorcita. Lucas sabia muy bien que todas las jóvenes de la aldea ninguna tenia un pie tan fino como el de Lucía. Apenas la ha conocido quando se escapa del lado de su padre, que estaba distraido en el juego; rompe por entre la apretura, se llega al charlatan, le pide el primer puesto que se desocupe, le ofrece doble paga; lo obtiene y se halla junto à su amada. Amor solo sabe lo que nuestros dos amantes se dixeron y los juramentos que se hicieron; ni vieron ni oyeron nada de quanto se explicó de la maquina. No vieron la gran ciudad de Pequin, ni al Tamorlán de Persia, ni al Gran Señor y su serrallo, que pre-

ce-

cede à la ciudad de Londres. Fué necesario repetirle tres veces que ya no habia mas que ver. La madre de Lucía y el padre de Lucas aguardaban cada uno su turno por su lado. En fin salieron nuestros dos amantes, Lucía con los ojos baxos, y Lucas lleno de gozo. Viendose sorprehendidos por sus padres, se arrodillan agarrados de las manos. Esta escena atrajo muchos expectadores; interesó à todos esta circunstancia y sus inocentes amores: riose mucho de este suceso, y todos intercedieron por ellos. Los padres tambien se conmovieron, y no necesitaron de mucho para perdonarlos y darles su bendicion para que se uniesen en eternos lazos. Estos felices esposos hicieron un regalo al dueño de la Linterna magica; pero la madre de Lucía, à quien aun quedaban tres hijas por casar, le probió el que volviese à correr la cortina.

Mr. Marechal.

ANÁ-

EL DELITO DEXA DE SERLO

segun el que lo comete.

SONETO.

SI un delito propio, es preciso en Lido
La horca, y en Menandro la diadema,
¿Quienes, pretendes ó Jupiter, que tema
El rayo, à las maldades prometido?
Quando fueras un roble endurecido,
Y no del cielo magestad suprema,
Gritarías tronco à la injusticia extrema,
Y Dios de marmol, dieras un gemido.
¡Sacrilegos pequeños se castigan!
¡Los grandes, en los triunfos se coronan!
¡Y aun tienen por blason que se lo digan!
Lido, robó una choza y leaprisionan;
Menandro, un reyno, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

F. Q. V.

DIS-

DISCURSO JOCOSO

SOBRE EL LUXO.

Nibil agit exemplum litem quod lite resolvit. Horac. Lib. II. Sat. 3.

Mal satisface una contienda,
El que con otra mejor la enreda.

SEñor Editor mi Dueño: ¿Para que es cansarnos en cumplimientos? Acá estamos todos: de amigo à pariente, vá el trato indiferente: como ailá se dixo, entre parroquianos son los obsequios vanos: el pan, pan, y el vino, vino, lo demas es desatino.

¡Rumboso plan de carta! dirá V. al ver semejante frontispicio. ¿Adonde irá à parar este pedante de la literatura con tánto desatino? ¿con que pompo-

posa altisonancia nos querrá alucinar para que le dé entrada en mi correo? Pero si acaso lo piensa así, suspendase un poco en adelantar lo que aun no ha visto; poquito à poquito, que al fin se canta la gloria: no suda el macho cebadero y echa la gota tan gorda el arriero: de mi cuenta es salir con lo que he emprendido, y sino salgo, nada hay de perdido: lo que entra en mi renta, no es de tu cuenta: cada qual cuide de su corral: Marta à sus pollos y Antonia à sus bollos, y el hortelano à sus cogollos: no salen escritores tan asi asi como yo, por esas esquinas todos los dias: ¿pues por que no he de echar mi quarto à espadas? ¿acaso soy yo menos que otro? ¿no tengo vanidad y satisfaccion propia, bastante? ¿pues que me falta sino resolucion? ¿todo el que bayla, tiene por ventura escuela? amigo la ingeniatura, es la ciencia mas segura; y vivir de artificio, un grande oficio. Juro à brios que estaba por dar esta carta por subscripcion mas que à Vmd. le pesara; pero considerando que lo han

robado dos veces, y que nadie le ha dado ni aun para nueces, he querido ser rumboso y ayudarle à que con mis nunca vistos desatinos concertados, divierta Vmd. los estrados. Pero mucho me detengo, vamos al prometido asunto.

Luxo, pompa, fausto y fantasia, son para mí lo mismo que verzas, coles, navos, lombardas y acelgas, que todas ellas son verduras distintas, y ninguna substancia verdadera. Sudan unos y afanan otros en definir el *Luxo*, mas ninguno cumple con su empeño, pues aunque le dan mas vueltas y revueltas que à una garrafa:

Hay cosas infinitas
Que agenas de sentido,
No pueden ser escritas,
Sin perder su legitimo sonido;
De donde he deducido,
Que si la idea es dura,
O el tema no entendido,
Viene á salir obscura
Mas la definicion, que el definido.

Es-

Esto supuesto salió un discurso de Vmd. sobre este duende en el tomo V. pág. 376 y desde este instante me puse à trabajar sobre el mismo asunto, lo concluí prontamente, pero ocurriendome salir de este emporio, para Granada à cierto pleito que estaba para concluirse, fué con tal precipitacion que no me acordé sino de ver lo que podia pescar por aquellos andurriales que me tenia mas cuenta que enderezar entuertos, y me he detenido mucho mas de dos años, ahora que he vuelto à recordar las especies, aunque llega algo tarde, no he querido trabajar de valde, y alla vá conforme lo concebí; Vmd. hará el uso que mas le acomode, pues por nada me sofoco, que el que à pecho lo toma vive poco, yo deseo no morirme por ahora, à lo menos por mi culpa: alla vá.

PATRIA, NACIMIENTO Y PRO-

gresos del Luxo.

NAció el *Luxo* en *Vanidopolis*, ciudad vastisima de la populosa y memorable provincia del *Lucimiento*. Su cariñoso padre el *Ocio* y su tierna madre la *Locura* representaron un papel muy visible en esta parte del mundo imaginario. El *Amor propio* y la *Novedad*, tios carnales del *Luxo*, tomaron à su cargo el fomento y educacion de este señorito. Con efecto à la sombra de tan buenos ayos salió este mozo consumado, en quanto deseaba, de forma que era en la ciudad la persona de autoridad para todo, à que contribuian mucho los influxos del *Comun aplauso* su primo hermano. Asi que nació el *Luxo*, proyectó su madre no criarle, no obstante de estar sana y robusta, y para el tanto tomó una serrana fornida de *Condicio-*

nopolis, de donde se cree venir las mejores; esto lo hacía por no desmejorarse, siguiendo aquella rondalla antigua que *el parir rejuvenece y el criar envejece*; y ademas que ¿que habia de decirse que una señora de conveniencias criaba sus hijos? eso es bueno para la gente ordinaria que aparentan ser madres; pero en *Vanidopolis* está muy mal recibido este uso.

Crecido y descollado (como suele decirse) pensó en ponerle buenos maestros de todas clases, mas su padre el *Ocio* se opuso fuertemente, y pensaba con cordura que à un caballerito como su hijo eran inutiles las ciencias y le era mas decente y necesaria la escuela de baile, musica, teatro, juegos y tertulias à su distinguida clase. En efecto pusose por obra el pensamiento, y salió el muchacho tan eminente en estos ramos, que nadie le ponia el pie delante en poner una contradanza, en baylar la gabeta, en balsar, en decir una relacion, ó cantar el Taranlalela y la Joaquinita: en fin era el pasmo de todos

dos, y en particular de las niñas que habian recibido otra tanta educacion. Con este motivo trabó amistad con las currutacas, y las traia embelesadas con sus invenciones para andar vestidas con poca ropa, y señalándoseles las perfecciones con que la naturaleza las habia formado: tambien tomó baxo su proteccion el arte de la cocina, honró la gula, erigió un colegio de sastres y otro de peluqueros, porque habia oido decir que los hombres grandes cultivavan y fomentaban las artes útiles: reduxo à marcialidad el antiguo recato de las doncellas; en fin era un estuche, y à sus padres se les caia la baba. Tal era el *Luxo* en su juventud lozana. En este tiempo llegó à *Vanidopolis*, con un gran séquito y comitiva, una señora extrangera llamada mademosela *Moda*, que corría cortes y en todas ellas habia hechose admirar por su buen gusto, eleccion y elegancia en inventar vestidos y adornos los mas asombrosos y costosos que pudieran pensarse. Asi que la vió el *Luxo* se apasionó en tanto extremo que

ya

ya no podia separarse el uno del otro, pues ella conociendo su mérito le pareció que no podría hallar semejante partido por mas que anduviese; se comunicaron reciprocamente su atrevido pensamiento: los padres acedieron à sus satisfacciones y en breve fueron desposados. Al año produxo este enlace dos hermosas gemelas llamadas *Deuda* y *Trampa*, siendo esta última la que con sus gracias y artificios embelesaba à todos, apenas empesaba à abrir los ojos, y sostenia el buen capricho de sus padres.

Cansados de habitar este país, sin adquirir nuevas glorias, determinaron correr cortes y darse à conocer por todo el Orbe, y poniendolo por obra, llevaronse consigo à *Trampa*, por ser muchacha viva, sagaz y ùtil à sus ideas, y dexaronse à *Deuda* en poder de un tio suyo llamado *Olvido*. Salieron de *Vanidopolis* con bonanza, y tomando la direccion por *Gala-cu sta*, subiendo por *Empeñadura* y *Presto escapa*, llegaron à *Vicios claros*, dilatada provincia del reyno de *Mal Consejo*. Refierese que

aqui

aqui pasaron largo tiempo; pero se ignora su rumbo en adelante: sabese no obstante que casi llevan ya corrido el mundo con mucho aplauso, gran fama y buen recibo en todas partes, aunque se dice que una ilustre señora llamada *Conciencia sana*, no los quiso admitir en sus dominios.

Tal es la genealogia del *Luxo*, y el alegorico plan que mi abuela forma; mas yo fisicamente hablando digo, que el *Luxo* no es otra cosa en mi sentir que:::

Usar de la Vanidad,

Callar la Necesidad,

Y huir de la Utilidad.

Y sino, mas claro.

Luxo será, gastar un peluquero,
La que se puede ahorrar ese dinero.

Lu-

Luxo será, vestir de raso liso,
El que tiene en el paño lo preciso.

Luxo será, llevar ricos galones,
que come fiambre en los figones.

Luxo será, gastar en aposento,
Lo que ahorra en teatros otro asiento.

Luxo será, tener franca su mesa,
Para todo el que llegue à tomar presa.

Luxo es, ver de los toros las funciones,
Y vender para verlas los colchones.

Luxo es, en comilonas y meriendas,
Disipar el caudal y las haciendas.

Luxo es, dar una musica rumbona,
La noche de San Juan à una fregona.

Luxo es, tener de renta doce reales,
Y gastar veinte y quatro bien cabales.

Luxo es, no trabajar un artesano,

Por

Por irse à la comedia bien temprano.

Luxo es, tener saraos quien no
puede,
Y hacer gala de aquello en que se excede.

Luxo es tambien, el coche en
tiempo enjuto,
En el que tiene corto el usufruto.

Luxo es, gastar seis pesos en zapatos,
La que debe gastarlos mas baratos.

Luxo es, en blondas disipar los duros,
Habiendo lienzos muchos mas seguros.

Y por fin *Luxo* llamo y considero,
Lo inútil, y que cuesta mas dinero.

No siendo menor *Luxo* en mi rudeza,
Manifestar un necio gran cabeza.

Vea Vmd. Señor Editor, como yo entiendo al *Luxo*. Creo que baste lo dicho en tan difusa materia: no obstante, por dar la ùltima mano à mi pintu-

tura, y no quedarme nada en el buche, vaya por fin de fiesta una exâcta descripcion suya, que me hallé en un varatillo de un librero, concebida en la siguiente

DECIMA.

VEstir *con ostentacion,*
Comer *con superfluidad,*
Hacer bien *por vanidad,*
Y vivir *de presuncion.*
Huir *la moderacion,*
Ganar *de pródigo fama,*
Obsequiar *la mejor dama,*
Y en *malgastar tener fluxo,*
Si esto no se llama *Luxo,*
Diganme ¿cómo se llama?

Perdone Vmd. mi digresion, y mande à su apasionado.

L. A y A.

ANEC-

ANECDOTA.

EN tiempo de Don Pedro el cruel Rey de España, por sobre-nombre *el Justiciero*, un Canónigo castellano quitó la vida à un pobre zapatero, y fué condenado por sus jueces à no asistir al Coro, por espacio de un año; un hijo del difunto artesano, quiso vengar la muerte de su padre, y mató al Canónigo. Informado el Rey de este hecho, como asimismo del antecedente que habia dado motivo, se contentó con condenar al hijo del zapatero, que tambien lo era, à que no hiciese zapatos en un año.

CUENTO.

TEnía un lindo borrico
Para sus necesidades,

Cier-

Cierto Alcalde; y como un dia
Un su Compadre llegase
A pedirselo prestado,
El por librarse de darle,
Dixo que en el monte estaba;
Pero como rebuznase
El borrico, à la sazon,
Dixo el otro: ¿veis Compadre,
Como el borrico está en casa,
Y que vos os engañasteis?
A lo qual, muy enojado
El Alcalde, sin turbarse
Le respondió: no está tal,
Y miente quien lo pensare,
Que aunque el borrico lo dice
Con suspiros desiguales,
Yo digo aqui lo contrario:
Y es muy mal dicho, que nadie
Mas crédito quiera dar
A un borrico, que à un Alcalde,
Siendo yo un hombre de bien
Y el burro un pécora campi.

P. de M. Flor. Com.

IGIENE

SOBRE EL DOLOR DE MUELAS.

LAs muelas sanas y enteras, son tan necesarias para la salud de las personas, que las que las han perdido, por qualquier accidente, digieren mal el alimento, y están expuestas à las enfermedades que producen las malas digestiones.

El dolor de muelas, puede provenir de suspension de transpiracion, de todas las demas causas de inflamacion, del abuso de bebidas, ó muy calientes ó muy frias; de la introduccion de cuerpos duros: como escarbadientes de oro, plata, pluma ó palitos demasiado fuertes, en los huecos de las muelas, para sacar lo que de los alimentos hayan podido estancarse en ellas.

Todas estas cosas roen ó hacen saltar

tar el esmalte de las muelas, y las disponen à la *caria* estos esto es, à la carcoma del hueso, porque el ayre que dá en ellas no tarda en dañarlas.

Puede tambien provenir del escorbuto ó del mal venereo.

Para el dolor vehemente de muelas, que con razon se llama *dolor de rabia*, no hay remedio mas eficaz que los atemperantes, por lo que es necesario aplicar à la muela dolorida un poco de algodon mojado en *láudano*. Si la muela está hueca, no duele sino quando el ayre entra en el agugero, y llenándole exâctamente se quita el dolor; para este efecto es muy bueno la cera, algodon ó cosa semejante; pero lo mejor de todo es el alcanfor mezclado con opio.

Las cantaridas son excelentes para los dolores de muelas que provienen de fluxîones; pero si provienen de la *caria*, no hay otro remedio que arrancarlas, pues nada los aliviará, y ademas comunica su podredumbre à las muelas sanas. Para esta operacion es necesario buscar un facultativo hábil, pues no siendolo,

es-

está expuesto mas de lo que parece, á unas pésimas resultas. En este caso tampoco debe sacarse en el tiempo del dolor, pues puede muy bien cayendo el humor en la parte mortificada por el hierro, tener funestas conseqüencias como lo ha acreditado la experiencia.

Quando el dolor de muelas viene solamente en ciertas estaciones del año, se puede atajar tomando algun purgante asi que principie á sentirse. Si fuese periodicamente, pero con freqüencia, y hiere al mismo tiempo las encías, es remedio muy saludable la tintura de quina.

Se ha experimentado tambien que el toque de la *piedra Iman* mitiga los dolores de muelas casi al mismo punto, por lo que aconsejo se use de ella.

Tambien suelen provenir los dolores de muelas de no limpiarlas acabado de comer, y asi debo recomendar como uno de los mejores preservativos, el enjuagarse todos los dias con agua salada, ó pura y fria, y evitará la corrupcion y los fuertes dolores que son consiguientes á ella.

La

La sencilla y loable costumbre de frotarse los dientes por las mañanas con sola el agua natural, ha preservado à muchos de los dolores de muelas que solian padecer, ademas de la limpieza tan recomendable; ella de por si, limpia el sarro que se cria durante la noche. El labarse la boca despues de comer es excelente, y en las grandes mesas sirven agua tibia en sus correspondientes vasijas de cristal en donde se hacen los enjuagatorios, pero me parece sería mejor lo hiciesen cada uno de por sí en otra pieza; pues lo hallo ademas de poco decente, asqueroso, y mas en algunos sugetos gargagientos y flemosos, que son capaces de hacer revolver la comida.

Dicc. de Cir. trad. por B. B.

CANTINELA.

A CELIA.

YA el alma no resiste,
Ya tu piedad imploro,
¡Ay Celia! yo te adoro:
Piedad por Dios, piedad.

Ten lastima de un triste,
Que tienes ya rendido,
Y que por tí ha perdido
Sosiego y libertad.

Yo quise concocerte,
Quando burlaba un dia
De todo el que queria
Lograr tu dulce amor:

Pero encontré mi muerte,

Don-

Donde pensé jugarme:
Corrí à precipitarme
En un funestor ardor.

Yo ví tus dulces ojos,
Yo ví tu risa amable,
Yo ví tu genio afable,
Y en fin te ví baylar:

Y al punto tus despojos
Quedaron mis sentidos:
¿Quantos tristes gemidos
No tuve que acallar?

Tan misero tormento
¿Podrá explicarse acaso?
Ni el fuego en que me abraso,
Ni lo que pasa en mí?

Quando tu nombre miento
Mi corazon se agita,
Y el pecho me palpita
Quando oigo hablar de tí.

Si al sueño estoy rendido
Mi Celia me enagena,

Llenándome de pena
A un tiempo, y de placer.

Y luego que despido
Al sueño lisongero,
Mi Celia es lo primero
Que me hace padecer.

Yo triste y afligido
A tu presencia luego
Me acojo, asi del fuego
Creyendome librar.

Y entónces impelido
Por el amor ardiente,
Qual rápido torrente
Me siento arrebatar:

En vano con risadas
Disimular porfio,
Que mientras mas me rio,
Mas me atormenta amor.

Las llamas ocultadas
Por mi interior se extienden,
Y en mis entrañas prenden

Con impetu mayor.

¡Ay! sino te enojaren
Mis miseros desvelos,
Siquiera esos ojuelos
Los vuelvas ácia mi:

Y que ellos me declaren
Qual suelen dulcemente,
Si mi pasiou ardiente
Halló piedrad en tí.

B. B.

ANECDOTA.

UN Señor Inglés estaba en su cama cruelmente atormentado de la gota, quando entraron à decirle estaba alli un pretendido médico que decía tener un remedio especial y seguro contra el mal. Y ¿ese Doctor ha venido à pie ó en coche? preguntó el Lord. A pie, lo

respondió el criado. Bien, replica el enfermo, dile à ese picaro de mi parte que se marche antes que le haga dar una paliza, para que no venga à burlarse de mi. ¿Si tuviera el remedio de que se alaba no andaría en carroza de seis caballos, y en vez de venirme à buscar, no hubiera ido yo à ofrecerle la mitad de mis bienes, para lograr mi salud?

POESIA.

MI DESPEDIDA.

YA llega ¡ay Dios! el doloroso punto,
El momento fatal, el crudo instante,
En que voy à dexar el grato suelo,
Donde mis ojos por la vez primera
Lágrimas vierten de dolor y angustia.
Qual soplo debil del Fabonio blando,

Tras

Tras la alegre niñez huyeron breves
Diez años de placer, que en risa eterna
Viví, y entre sus aguas cristalinas
Llevó ya Tormes hasta el ancho Duero;
Llevólos ¡ay! y en ellos para siempre
La inalterable paz, que en mi semblante
Las ondas claras tantas veces vieron
Dulcemente reir; quando en la vega
Con Montano y Fratelio à sus orillas
Los frescos dias del Abril gozaba.
Ya mas no pasaré baxo la sombra
De los erguidos álamos de Otéa,
Las calurosas siestas del estio,
Que el verde sitio, y el hambiente hicieron
Qual mañanas de Mayo deliciosas,
Allí sobre la yerba y florecillas,
De dura pena, y de cuidados libre,
Despues de recorrer tranquilamente
Leyes de paz, con que la injusta Temis
Su balanza imparcial sustenta inmobil,
Recitaba en quietud las dulces Odas,
Que en mejor tiempo à tu zagal Batilo
Oyeron estas márgenes amenas.
Ya recostado en la ribera hermosa
Ramos formaba de tomillo y flores,

Con

Con que tal vez ufano honrar solia
De una zagala el palpitante seno:
Ya en inocentes metros por el prado,
Que baña fértil el Zurguen dichoso,
Mi juvenil edad, mi alegre vida,
Y las delicias de mi amor cantaba.
Salido apenas de la infancia amable,
Aqui me traxo mi feliz destino;
Mi grato estado, mi razon, mis versos,
Mi anhelo por saber, mi dicha, todo,
Todo lo debo à los floridos prados,
Que riega el manso y apacible Tormes;
Aqui mi corazon la vez primera
La fuerza conoció del ciego niño,
Y en deliciosos y agradables juegos,
Probó los gustos y el placer que ofrece,
Quando otro tiempo al lado de Belisa
En júbilo hechicero rebosaba.
Entónces ¡ay! gozoso me reia
De los que en pos del mundo y de la gloria,
Llenos de afanes y cuidados tristes,
El brillo ciega del poder, y yerran
Da la dichosa paz la senda fácil.
¿Que vale el fausto y pompa? ¿de que sirve

Que

Que en fuentes de oro con tohallas ricas
Enjugue el llanto el poderoso inquieto,
Si llanto al cabo de inquietud enjuga?
Así pensaba yo; y el valle, el rio,
Mis amigos, los juegos inocentes,
El garbo ayroso, que en las sueltas danzas
Dá nueva gracia à las hermosas hijas
De estas riberas fértiles, cifraban,
Y cifran hoy mis dichas y mis deseos.
Pues ¿por qué he de dexar estos paises,
Que todo el gusto que apetezco encierran?
¿Por qué he de huir?.... Mas ¡ay! que ya es forzoso:
Ya mi destino y mi deber lo mandan.
Praderas venturosas, manso rio,
Que retratas mi pálido semblante,
Imágen del dolor y la amargura,
Por la postrera vez, dulces amigos
De franqueza y verdad, jóvenes bellas
A Dios quedad, à Dios, que en adelante
Logre admirar alguna vez las gracias
Que en vuestro suelo inseparables moran;.....

O momentos felices! ¡dulces dias
Que ya no han de volver! pueda à lo menos
Suavizar su memoria lisongera
Los que me aguardan de tristeza y luto.

DICHO GRACIOSO.

UN caballero muy miserable y muy vano, traía tan mal vestidos à sus criados de librea, que un zapatero de la vecindad se burlaba de ellos quando pasaban por delante de él. Ellos se quejaron à su amo, el qual haciendo llamar al zapatero, le reconvino fuertemente su insolencia. *No señor*, dixo humildemente el zapatero, *yo sé muy bien el respeto que os debo, y no puedo reirme de vuestra librea*. ¿Pues si mis lacayos dicen que te hechas à reir luego que los ves? *Es verdad Señor; pero yo no me rio sino de los agugeros de la librea, y no de ellos.* . . . . .

LE-

LETRILLA.

Aunque escribo à vulto
sin objeto fixo,
Escucha que ahora
Quiero hablar contigo,
Oyelo tú
Que à ti te lo digo.

Claro y sin rebozo
Diré lo que he visto,
Pues soy de tu vida
Un viejo testigo,
Oyelo tù &c.

Yo te ví no ha mucho
Con la hortera al cinto,
De puertas en puertas
Ahullando bodigos;
Oyelo tù &c.

Y ahora te veo
Poderoso y rico,
Sin saber de donde
Tanto bien te vino;
Oyelo tù &c.

Aunque bien me acuerdo
Que entónces se dixo
Que sin ver las Indias
Lo encontraste en Quito;
Oyelo tù &c.

Yo te ví en campaña
Petimetre y lindo,
Dando mil revueltas
Por dar un tornillo;
Oyelo tù &c.

Y despues rodeado
De agenos servicios,
Dieron las mentiras
Honras al delito;
Oyelo tú &c.

Yo te ví en escuela
Con bárbaro estilo,

En Barbara haciendo
Muchos barbarismos;
Oyelo tù &c.

Y entónces hubiera
Qualquier bonetillo,
En tu cabezorra
Miradose indigno;
Oyelo tú &c.

Y porque te acoge
Un diablo de asilo,
Mitras y Capelos
Te parecen chicos;
Oyelo tú &c.

En una mazmorra
Yo te yí cautivo
Y que por Diciembre
Te cantaban grillos;
Oyelo tú &c.

Y ahora le canta
A tu depotismo
Música ambiciosa
Dulces Villancicos;

Oyelo tù &c.

Yo de begiguero
Te ví revestido,
Y el capa la olla
Fuiste del campillo;
Oyelo tú &c.

Guiabas la danza
Con tambor y pito,
Ya señor te has puesto
De golpe y zumbido;
Oyelo tú &c.

Yo te ví en la cuerda
Hacer de Alequino,
Y ganar la vida
A corcobo y brinco;
Oyelo tú &c.

Mira que se arruinan
Estos edificios,
Que estrivan sus altos
En ruines principios;
Oyelo tú &c.

Y que tu soberbia
Ha de dar de hocicos,
Que asi te lo advierto
Y lo pronostico;
Oyelo tú,
Que así te lo digo.

POLITICA.

ENGRANDECIMIENTO

DE LAS CORTES.

SEñor Editor : Vmd. entumece mi amor propio queriéndose sujetar à mi decision sobre la interesante, agradable é instrutiva disputa que ha tenido en una tertulia, sobre si es ó no útil el engrandecimiento de las Cortes, y se contenta con decirme que su opinion es, que convendrá poner ciertos límites à su poblacion.

Pues

Pues Señor mio, Vmd. há perdido el pleyto en mi tribunal, y disimúleme esta franqueza acordándose de que

El Amigo y el Espejo
Tienen entre ambos à dos
Un mismo oficio; y así
El mas claro es el mejor.

Mi autoridad es igual ácero; si señor, fuera que no me gusta aquella flexíbilidad de entendimiento, que cree al punto las cosas, solo porque se lo dice otro, sin pesar el valor de los razonamientos: asi voy à exponer à Vmd. los fundamentos de mi opinion aprovechandome de lo que ha dicho sobre este asunto el dulce y memorable Abate de San Pedro.

El hombre busca en todas sus operaciones el *placer* y *tira á huir el dolor*: estas fuerzas invisibles, pero poderosas, obran continuamente en nosotros, como la gravitacion en todos los cuerpos físicos, verdad fácil de comprehender, sin recurrir à los célebres Lokes

y

y Condillac, siempre que se quieran exâminar nuestras acciones con alguna reflexîon.

Ahora bien, amigo mio, si el hombre busca en todas sus operaciones el placer, esto es, todo aquello que aumenta sus sensaciones agradables, desde luego convendrá Vmd. en que en ninguna parte puede hallar lo mejor, que aproxîmándose à sus semejantes, ¿pues por qué desea Vmd. que se ponga límites al acrecentamiento de las Cortes? Ya veo que me responderá con la cantinela de que las Cortes son unos Bampiros políticos, una sima devorante, un abismo donde se pierden las riquezas y los hombres, la morada del luxo y de la corrupcion, y si Vmd. no quiere predicar, me dirá que es una cosa monstruosa poner una cabeza muy grande sobre un cuerpo muy chico, y quedará tan contento con esta respuesta, como yo lo quedé de la primera vez que leí esta comparacion aplicada à la Ciudad de Londres respecto de la Inglaterra; mas si observa Vmd. que no quedo

satisfecho, tal vez añadirá que es mas conveniente para la prosperidad de un Estado; y para probarme su asercion me citará muchos autores y algunas razones especiosas.

Vmd. sabe el amor que tengo al analisis, el que me vá creciendo por quintales despues que puse en dialogo la Lógica de Condillac; pues valgamonos de este precioso reverbero de la verdad, para la decision de nuestro litigio.

Un estado será tanto mas respetable, quanto la razon y los conocimientos útiles estén mas extendidos: quanto mas se adelanten las artes, quanto mas se acreciente el comercio, y quanto consiga una prepotencia de opinion sobre las demas.

¿No es así amigo mio? .... pues sepa que todo esto se logra mejor y mas facilmente siendo las Cortes populosas, y no poniéndoles otros límites sino los que le circunscriba la naturaleza: pues de las buenas bibliotecas, del encuentro freqüente de sabios, del choque de las disputas con personas ilustradas, de la proporcion de maestros en todas las cien-

cias,

cias, de la riqueza, de los Gabinetes, de Historia Natural, Chîmica y Física, de la felicidad con que se comunican los sabios sus descubrimientos, del estimulo, de la opinion &c brotan la luz, los conocimientos, la elegancia, la delicadeza, y un gusto purgado de la rusticidad y pedantería de que se resienten los literatos de provincia. Diganlo sino las dos Cortes de Europa mas pobladas.

Por lo que mira à las artes, bien sabido es que no puede uno ser Pintor célebre sin estudiar la Filosofia profunda y sublimidad, del dibuxo de *Rafael*, los coloridos de *Corregio*, la verdad del *Ticiano*, y la grandiosidad de pincél de *Michael Ángelo*, y que los quadros de estos célebres pintores fuera de Italia, solo se encuentran por lo regular en el centro de las riquezas y del luxo de las grandes Cortes, las quales sino pueden poseer aquella rica mina de los originales con que están tapizadas las paredes de Roma, à lo ménos adquieren excelentes copias, y atraben à su seno con el cebo del premio à aquellos pintores,

que

que desde que nacieron no han visto delante de sus ojos sino las obras maestras de la pintura.

Lo mismo digo por lo que respeta à la arquitectura y música : pues aquellas copias célebres de Apolo de Belvedere , de la Venus de Medicis , del Antinóo , del Gladiator de la Villa de Burguesi : aquellos edificios suntuosos , que nos recuerdan la simplicidad Griega y la suntuosidad Romana : aquellos célebres cantantes é instrumentistas , que deleitan nuestros oidos , y que remueven agradablemente nuestro corazon , son plantas que aumentan su lozania en los terrenos que abundan de populacion.

Por lo que concierne à las artes ùtiles , no ignora Vmd. que la elegancia de las formas , la perfeccion del trabajo , la delicadeza del gusto en todos los Artefactos , es obra de la grande Poblacion , ya por la extrema rapidez con que se propagan entre los artesanos las invenciones que hace cada uno en su taller , y ya por el número de personas que corrigen los defectos de todo lo

ma-

nufacturado, y que indican las sendas de la perfeccion de las obras.

El comercio hace tambien mayores progresos à favor de los bancos de depósitos, de los de descuento, de la mas viva circulacion de la plata y del papel amonedado.

La feliz afluencia que trae à los comerciantes, à los sabios, à los hombres útiles, à los adinerados de todas las naciones, es siempre proporcional à lo que florecen las ciencias, las artes, la civilidad, el comercio, y todo esto prospera en razon de la mayor populacion, por consiguiente será impolitico poner faxaduras à su acrecentamiento.

No se apesadumbre Vmd. porque se lleguen à contar 7 millones de habitantes (*) como en Roma en el tiempo

---

(*) *No se cuentan los que habian en los grandes arrabales, ni los esclavos, pues solo Polo Pediano tenía quatro cientos.*

po de Claudio, pues nunca propasará el engrandecimiento de las Cortes de los límites que le circunscriba la naturaleza.

Juntese à esto que los medios de ganar de comer se ofrecen à tropel en un sin número de ramos industriales, que podrá abrazar cada uno segun su actividad, talentos, luces, industria y aplicacion; que en las enfermedades tendrá médicos y cirujanos donde elegir; boticas bien provistas y hospitales bien cuidados; en las dudas y pleytos, hábiles jurisconsultos, en la pobreza asilos caritativos, y sociedades Philantrópicas, que le endulzarán su triste suerte. Si quiere distraerse encontrará diversiones proporcionadas à su genio, condicion y facultades en los diferentes teatros, cafees, paseos y tertulias. La educacion de los hijos es tambien mas facil, y sobre todo vive uno mas tranquilo, mas distante de la sátira, de la envidia, de la malignidad, de la murmuracion, de mil etiquetas, de mil chismes, de un millon de pequeñeces, y de todas las pasiones miserables, efecto inseparable de

los

los lugares chicos, en que se emplea una gran parte del tiempo en espiar todos los movimientos de su vecino, de si duerme, de si come ó no come, de lo que hace, de lo que dice, interpretando todas sus acciones por el lado mas feo. Gozará tambien de las amables qualidades sociables y de todos los agrados, que puede prestar el entendimiento y la imaginacion, pues hallará la franqueza sin groseria, la decencia sin sujecion, el talento sin orgullo, y el saber, purgado de la pedantería.

Como Vmd. ama la verdad, para disipar todas sus dudas me atacarà con aquel argumento de que si no se ponen embarazos à las gentes para que vayan à vivir à las capitales, quedarán desiertos los pueblos chicos; pero yo le contestaré à Vmd. diciéndole, que el Estado nada perderá por esto, pues son holgazanes ó no, los que los abandonan; sin lo son, nada pierden los pueblos, y si son laboriosos es muy indiferente que trabajen en la Corte, en una villa de provincia, ó en una aldea.

Vien-

Viendose Vmd. rechazado por este lado me buscará otro flanco y volverá à la carga, lastimándose de que un labrador rico dexará sus campos por establecerse en la capital; pero yo le cerraré à Vmd. la boca haciéndole ver que su hueco se llenará inmediatamente por otro que trabajará con ahinco para poder colgar igualmente la esteva, de donde nacerá una fructuosa emulacion que hará à los hombres laboriosos.

Vmd. sabe muy bien aquella ley inviolable de la naturaleza, de que hemos hecho mencion en otros términos, y se reduce à que el hombre tira en todos sus instantes à mejorar su suerte: asi siempre que la labranza dexe ganancias no pueden faltar labradores, los quales se multiplicarán en razon de las ventajas que ofrezca.

Lo malo es que haya holgazanes; pero en caso de que los haya será mejor que vivan desviados de los pueblos pequeños, donde pueden contagiar con su mal exemplo à las personas laboriosas, y vea Vmd. aqui una de las ra-

zones que me hacen despreciar aquellos proyectos que se leen con entusiasmo sobre que los hacendados que viven en las Cortes vayan à pasar todos los años algunas temporadas à sus tierras ; tal vez le parecerá à Vmd. un pensamiento Angélico : pues à mi me parece todo lo contrario , y deseo que jamás aparezcan en ellas unos fantasmones , que no sirven por lo regular sino de pervertir las costumbres inocentes de sus Colonos , de hacer alarde de un insipido luxo , de oprimir sus inquilinos , de ostentar un fátuo poder , y de humillar y hacer sentir su miseria y su humillacion à quantos le rodean.

Esto no es decir que no haya en una nacion sino un pueblo ; mi proposicion no es esta. Lo que siento es , que no se deben poner mas límites al acrecentamiento de las Cortes , que los que les prescriba la imperiosa naturaleza de las cosas ; pues estoy convencido de que esta soberana detendrá los progresos populativos , al paso que se aumente el gasto del vivir , el qual irá creciendo

à

à proporcion de la carestia de los géneros, que redoblarán el precio en razon de los gastos de su transporte, y como el aumento de los precios de los comestibles produce ya el de los materiales, y ya el de los obreros necesarios para la edificacion de las cosas, su arquiler será tan crecido, que no podrán aguantarle sino los ricos, quienes son muy pocos en un reyno. Por consiguiente no irán à establecerse en las Cortes mas artesanos que los que necesiten estos hombres acomodados: todos los demas se verán en la precision de volverse à sus pueblos por falta de ocupacion.

Ya sabe Vmd. que todos los hombres buscan sus comodidades, por ser conseqüencia indubitable que prefieran el vivir en lugares pequeños donde puedan comer, vestir y alojarse por la tercera parte de lo que les costaria en las capitales, donde es preciso que se acreciente el precio de los géneros à medida que crezca su poblacion.

Apesar de que se vé Vmd. rechazado por todos lados, me persuado á

que

que volverá à atacarme suponiendo que los lugares se empobrecerán tanto por el defecto del consumo de los géneros, como por el dinero que vá de ellos à las capitales.

En lo que respecta al consumo éste no puede disminuirse una vez que no se disminuyen los hombres, porque muden de habitacion, antes bien no será el mismo, sino aun mayor, siendo preciso llevar à las Cortes un sobrante à causa de los géneros que se pierden en el camino.

En lo que concierne al dinero, es cierto que irá desde las provincias à la capital; pero tambien es constante que volverá à refluir à ellas en pago de todo lo que le prometen, y que se mantendrá en una perenne y rápida circulacion.

Quando se vea Vmd. cogido por todas partes, tirará à asustarme con el coco del hambre, y me hará presente que quanto mas se acrecienten las capitales, tanto mas dificil serà atender à su aprovisionamiento, y que de la fal-

ta

ta de viveres pueden resultar mil calamidades.

Es seguro que al paso que se aumenten los pueblos se dificultarà su aprovisionamiento, porque serà preciso conducir los viveres de mayores distancias; pero tambien es constante que esto no obstarà à que sean bien provistas, siendo cierto que al mercader no le detienen los largos viages quando espera cierta ganancia, fuera de que los buenos caminos y los canales aproxîman todas las distancias; con que no hay mas que valerse de estos medios, y de los almacenes copiosos (para los malos tiempos) que nunca faltaràn sino hay leyes mercantiles liberticidas.

Como el temor es fecundo en temores, tal vez quedarà Vmd. aun sobresaltado, y temerà que asi los viveres como los demas géneros se encareceràn hasta el punto que no pudiendo soportar el recargo de un largo viage, serà preciso que los labradores, los fabricantes de los artículos muy voluminosos abandonen el interior del reyno,

y

y se establezcan en las inmediaciones de las Cortes.

Tiene Vmd. mucha razon: pero no sabe Vmd. que à un reyno le es indiferente perder por un lado como gane lo mismo por otro? y no sabe Vmd. que nada gana ni pierde un sugeto por tener 20 reales en el bolsillo derecho ó izquierdo, y que siempre resultará que solo es dueño de 20 reales? No sabe Vmd. que le es indiferente à un Estado que se gasten los frutos, ó se consuman sus ropas en el mediodia? Pero lo que no le es indiferente es que los talentos, las luces generadoras del bien pùblico se aumenten, se propaguen, se perfeccionen, lo que seguramente se logrará mejor y mas prontamente à favor del engrandecimiento de las capitales.

Tambien me querrà Vmd. asustar con lo que dicen los médicos sobre lo mortiferas que son las mansiones de los grandes pueblos, à lo que es consiguiente el que padezca mucho la poblacion de un reyno.

Esta reflexîon me hizo tambien un

sabio facultativo en un circulo de sugetos ilustrados, amables y juiciosos, que se juntan en una casa de esta Corte, donde sobresalen todas las qualidades sociales; pero yo le repuse que esta insalubridad tan decantada no dependia de la acumulacion de los hombres, sino de que las calles no tienen suficiente extension, en que no estàn cortadas verticalmente para que circule libremente el ayre, en que no se observa en ellas el aseo correspondiente, en que no hay un número suficiente de plazas, en que las casas no estàn construidas como debieran, en que les falta conductos para verter las inmundicias, en que hay en el interior varios hospitales y càrceles &c. cosas que se pueden remediar, y que en este caso se disfrutaría de la misma sanidad que en las ciudades de provincia que tengan el mismo clima, logràndose ademas el beneficio de mejores médicos, cirujanos y boticas.

Tambien le dixe que el que muriesen mas proporcionalmente en las Cortes dependia, no de la malignidad del

ay-

ayre fisico, sino del político y moral; pues los males de ambicion, los de la pérdida de un pleyto, los de los gustos inherentes à la esperanza frustrada de conseguir un empleo lucrativo para pasarlo regaladamente, van minando sordamente los principios de la vida.

Finalmente echarà Vmd. mano de balas roxas de 48, esto es, de la *corrupcion de costumbres*; pero como mi sistema està empalletado mejor que los barcos, que se presentaron delante de Gibraltar, estoy seguro que no le combatirà ni el fuego griego.

Vmd. es demasiado instruido para ignorar que la cantinela de la corrupcion de las costumbres es cosa muy añeja; Vmd. no puede dudar de que los vicios son propios de los hombres, y no de los tiempos, que ya en el tiempo de Ciceron se exclamaba: *O tempora! ó mores!* Qué juvenal decía en su primera sàtira, que los vicios habian llegado à su colmo, y que desafiaba à la posteridad la imposibilidad de poder aumentarlos. Que Sèneca decía: queja fué de

nues-

nuestros mayores, queja nuestra es, y lo serà de los que nos sucedieren, que las costumbres estàn perdidas, que reyna la maldad, que las cosas del mundo se empeoran cada dia; pero miràndolo bien, los vicios estàn siempre en el mismo estado, à la reserva de algunos encuentros que se dan unos à otros como las olas.

Si mi objeto fuese probar que somos mejores que nuestros antepasados, me seria esto tan facil como lo fué à Feyjoo demostrarlo en el discurso de la Senectud Moral del Genero humano; pero no es cosa de engolfarme en una digresion que me alargaría demasiado: asi me ciño à responder à los que declaman con mas zelo que luces, sobre la corrupcion de las Cortes, olvidàndose de que una gran parte de las Meretrices, que se encuentran en ellas han perdido ya su pudor en las provincias, donde una turba de muchachos inconsiderados, fogosos é indómitos, se emplean por falt de diversiones, en seducir la incauta inocencia de los jóvenes, contando por t

triun-

triunfo el haberlas privado de sû mas exquisita propiedad, y abandonándolas al cabo sin que pueda hallar otro recurso que el de las Cortes, donde lloran toda su vida el funesto momento en que una fugalidad las hizo criminales.

Quitémonos de cuentos, y confesemos de buena fé que los hombres de provincia son hombres como los cortesanos, y que unos y otros solo pueden enervar la fuerza atractiva del bello sexô à favor de una profunda reflexîon sobre las sublimes verdades evangélicas, y de una meditacion continuada sobre los preceptos divinos.

Me parece, amigo mio, que será muy poca la diferencia que se encuentre en este asunto, guardada la proporcion del vecindario; por consiguiente convengamos en que el vicio venereo reyna ignalmente en todas partes con la diferencia de los mayores ó menores adornos que les presta la civilidad ó de la mayor ó menor rusticidad de los pueblos.

Yo soy complaciente, asi para cortar disputas le concederé que el vicio

que reprobamos está algo mas extendido en las Cortes, pero supongo que Vmd. no hace consistir no solamente las buenas ó malas costumbres en el desenfreno de los dos sexôs; pues Vmd. es demasiado ilustrado para incidir en semejantes errores: asi creo que comprenderá baxo de dichas voces la hombria de bien, el cumplimiento de los contratos, la buena fé en el comercio, la exâctitud en cumplir las palabras y la veracidad; el horror à la mentira y al embuste, la dulzura, los buenos modales, el odio à la sátira, el desprecio à la maledicencia, la sensibilidad, la ternura para con sus semejantes, la humanidad, la compasion ácia los miserables, la indulgencia sobre los errores y debilidades de sus conciudadanos, el cariño à la verdad, la moderacion, la generosidad, el deseo de servir al púbico, el conato de mejorar la suerte de los infelices, el amor à la justicia &c. Y supuesto que Vmd. abarca baxo de la palabra *costumbres* todo lo que acabo de decir, y aun otras varias cosas que no he enunciado

por

por no molestarlo, me dirá Vmd. por ventura que todas estas virtudes civicas son mas comunes en las provincias?... si Vmd. me dice que si, yo le diré que no, y para convencerlo, le haré que dexe sus diversiones, que venga à meterse en la casa del Alcalde de una Aldea, y que acuda à los juicios diarios, donde solo verá chismecillos, faltas de buena fé, engaños y mentiras para escabullirse de sus contratos; poca providad, un encono reciproco entre las familias, una triste envidia, una sórdida avaricia, y unos falsos, pequeños y miserables puntillos de honor. Si despues pasa Vmd. à las casas de los particulares notará la aficion que tienen los criados al robo, su ingratitud ácia los amos, que les han enseñado lo que saben; la insensibilidad de los padres, y su injusticia en el repartimiento de los bienes entre sus hijos. Si exâmina el proceder de los artesanos, advertirá que tiran por lo general à pegarla de todos modos, al que se vale de ellos, y que lo mismo sucede al mesonero, al arriero y al mercader.

Si

Si, amigo mio, no creerá Vmd. pues que las Cortes son las moradas primitivas de los vicios y de los crimenes, los quales se hallan donde hay hombres, y se inspiran como el gás azote, y el gás carbónico mezclado con el ayre vital. Es cierto que allí se notan mas facilmente; pero esto pende de que se aglomeran en razon del número de habitantes, lo que los hace perceptibles, asi como la niebla que solo llega hacer impresion sobre nuestra vista, quando se reune en un mismo punto una grande masa de vapores.

Es verdad que se palpan en las Cortes grandes embustes, atroces maldades, é injusticias monstruosas, pero que admirable es se despliegue nuestra debilidad, y se deslicen nuestros deseos ácia el crimen, en el turbillon en que giran los empleos honoríficos y lucrativos, quando vemos arderse los lugares y emplear todo género de picardias, si se trata de proveer una plaza de boticario, de médico ó de cirujano; si se trata de conferir un empleo de fiel, de al-

gua-

guacil, y aun si se trata del repequeñisimo asunto de aplicar una dotacion de 50 ducados?

Y que me dice Vmd. de aquellas costumbres agrestes que emponzoñan las sociedades, mayorazgo de las poblaciones pequeñas? y donde abunda mas aquella veracidad usada de algunos, ó por mejor decir indiscreta, indecorosa é inconsiderada, que baxo el especioso título de desengañadores sin atender à las circunstancias, sin oportunidad y contra todas las reglas del decoro, tienen la grosera imprudencia de decir quanto sienten, suponiendo que han de decir siempre la verdad, aunque les perjudique, como si la sociedad les hubiese dado la patente de correctores de los defectos humanos? Donde sobresale mas aquella enfadosa porfia que envenena toda la dulzura de las conversaciones? Donde brilla mas aquella jocosidad apacible que por aprovechar una ocurrencia festiva no se repara en herir à sus propios amigos? Donde se despilfarra con mas profusion aquella pedante y em-

pa-

palagosa confianza de la ostentacion del saber, y el extravagante y ridiculo tono magistral? Desde luego convendrá la despreocupacion de Vmd. en que estos géneros se encuentran con mas facilidad en las provincias, que en las Cortes, en las quales la continuacion del trato con gente fina es una especie de lima dulce, que comiendo todas las esperanzas de la rusticidad provincial, llega à hacer amables à los hombres. Asi, caro amigo, no soy del parecer de Vmd. en órden à poner límites al engrandecimiento de las Cortes.

Tal vez será descabellado mi modo de pensar, pero Vmd. sabrá derramar sobre mis yerros aquella dulce y balsámica tolerancia, que respira continuamente à borbotones, teniendo presente que el respeto en todas mis criticas no lo dirige otro principio, que el del bien de mis semejantes, y que me lamento como Vmd. de la inmensa masa de aflicciones que comprimen à la humanidad. Dios quiera poner fin à ellas, y conceder à Vmd. tanta vida quanto le desea su afectisimo. A

A MI PENA.

SONETO.

MIL pensamientos à mis solas hago,
Que desaparecer qual humo veo,
Enciende hermosas luces mi deseo,
Y todas al instante las apago:
Imágenes me ofrece el sueño vago
En que presa vá à hacer mi devaneo;
Y si ciego me arrojo, tocar creo
Mísera suerte, y lamentable estrago.
Salgo al campo, oigo un buho,
y de repente
Me hallo con un ciprés, y no una palma;
Nada hay que à mis sentidos no presente
Espanto usurpador de feliz calma:
¡Mas que pienso encontrar estando
ausente
De la luz de mi vida y bien de mi alma.

B. B.

LITERATURA.

SOBRE EL ESTUDIO DE LA POESIA.

DOs son las partes que componen al Poeta; ingenio y juicio: ingenio para saber inventar y unir ideas semejantes y agradables, y juicio para saber aplicarlas, porque el ingenio consisie en saber unir ideas semejantes con prontitud y gracia, y el juicio en pensar exáctamente todas las ideas, separar las unas de las otras, atribuyendo à cada una lo que es suyo, sin dexarse engañar de las semejanzas. Los que no distinguen esto, confunden el ingenio y el juicio, y llaman hombres de juicio à los que dicen mil monstruosidades, y producen despropositadas imaginaciones. El verdadero ingenio, es una semejanza de ideas,

que

que divierte y eleva : el falso , consiste en la semejanza de algunas letras , como los anagramas , ó en las semejanzas de algunas silabas , como los hechos

De aqui es que no se debe estimar ningun concepto en que no se reconozca vestigio de buen juicio , pues el fundamento de todo concepto ingenioso , es la verdad , no siendo fundado sobre la naturaleza de las cosas, no puede ser hermoso.

La poesia es una viva descripcion de las cosas , que en ellas se tratan ; el artificio de ésta tiene por fin agradar, à esto consagran los Poetas todo su ingenio y juicio. Todo el poema se divide en dramático y narrativo. Comprende el dramático la comedia , tragedia y todas las demas especies en que se representa con la viva accion lo que se dice. El narrativo , todas las especies en que se hace discurso sin accion viva. Estas son infinitas ; pero se reducen à dos principales especies : una de las poesias que se cantan , como las odas é hymnos ; otra , aquellas que se leen

y se dividen en tres : doctrinales , históricas y oratorias , pues todo lo que los oradores hacen , hacen tambien los Poetas. De que se sigue , que la misma retórica que es necesaria para regular nuestros discursos en la prosa , lo es tambien en la poesia ; y asi à quien falta ésta no puede ser buen Poeta , especialmente en el poema epico , en que se halla la historia del héroe , arengas famosas , ya deliberativas , ya judiciales , cartas , epigramas , dialogos , y en fin todo lo que hay mejor en la poesia : pues no es posible que el Poeta mueva las pasiones , ni sepa usar de la propiedad y caracter de cada parte , sino está bien instruido en la retórica. De no saber ésta provienen los defectos que vemos todos los dias en los Poetas , porque les falta el principal fundamento y los dos principales requisitos, que son criterio y retórica. Llamo criterio à una lógica natural y exercitada en la leccion de los buenos autores.

De aqui se vé quanto nos engañamos llamando Poetas à aquellos que hacen un soneto con algun concepto , siendo

unos meros versificadores. Las decimas, quintillas, romances &c. no piden mas que la naturalidad del concepto y la expresion, lo qual no pide talento sino solo alguna imaginacion, la que no hay hombre por desgraciado que sea que no la tenga. Esmeranse los Poetas en buscar conceptos despropositados é inverosimiles, siendo asi que no hay cosa que mas desagrade, pues todo el merecimiento de semejantes obras consiste en un concepto delicado, pero natural.

Del mismo principio proviene ser ridiculas aquellas composiciones que consisten en los anagramas, conogramas y laberintos, lo qual todo es contra las reglas de la retórica, pues se ven precisados à dexar la palabra propia, y destruir la naturalidad y simplicidad de la lengua, pervirtiendo la propiedad de las expresiones, solo por decir quatro sutilezas, que no concluyen nada. Lo mismo sucede à los que son obligados à glosar con consonantes forzados, que es lo mismo que obligarles à que digan despropositos. Tambien está muy usado ser-

servirse de las divinidades de los Paganos en los poemas asi sagrados como profanos. Lo que dió lugar al dicho de un hombre docto que toda la ciencia de los Poetas modernos no pasaba de las metamorfosis de Ovidio. Solo en un poema burlesco se puede usar de dicha mitologia, porque solo se trata de divertir.

Nosotros tenemos en nuestra religion cosas que pueden suplir todas las ideas de los antiguos. Tenemos un Dios, Angeles y Santos que nos inspiren el bien, y Diablos que nos inspiren el mal.

Diremos brevemente algo de las composiciones particulares. La oda es aquella composicion en que se alaban las acciones de los Dioses y hombres ilustres, requiere juicio recto, ingenio grande, imaginacion elevada, expresion notable y correcta, y toda la galantería y vivacidad que se halla en el arte de persuadir. La sátira, que se reduce à la comedia, no debe reprehender sino lo que verdaderamente es vicioso; pero no con invectivas como juvenal, que es un declamador; sino pintando con ga-

lan-

lantería lo ridículo del vicio, casi como quien no quiere mostrarlo. La tragedia trata de algun caso extraordinario sucedido à persona grande; con esto se modera la grande ambicion de los hombres, enseñándoles las condiciones de esta vida, y todas las infelicidades à que están sujetos. Para ser buena debe haber en ella un enredo bien ideado, un argumento digno, noble, una elevacion de pensamientos grandes, un arte particular de excitar las pasiones con pinturas exâctas, y discursos propios de las personas que hablan; y finalmente todo ha de ser animado, grande y singular, pero no afectado. La comedia es una pintura de lo que sucede en la vida civil y doméstica. Conviene con la tragedia en todo, excepto en el argumento; y asi como en ésta no basta enredar bien un suceso, sino que es necesario observar bien la verosimiiltud, y deshacer naturalmente el nudo del argumento, observando escrupulosamente los caractéres de las personas; asi tambien en la comedia debe reynar la naturalidad juicic-

ciosamente dispuesta. En las nuestras, reyna la afectacion y las sutilezas, y rara vez se irrita la naturaleza y la verosimilitud, como puede el que las observare con cuidado. Teniendo entendido todo lo dicho, se podrá ser tal qual Poeta.

FABULA.

EL PLEITO DEL CANARIO Y la Corneja.

UN Canario de origen madrileño
Abandonó la jaula de su dueño,
Y volando à los prados
Con mil gorgoritos delicados
La tropa de las aves suspendia.
Cediole el Rey-señor la primacia
En la música escena:
Y à exemplo de la dulce Filomena
Todas las demas aves
Atonitas y graves,

Al

Al industrioso canto del Canario
Rindieronle omenage voluntario.
La Corneja malvada
De aquellos contornos desterrada
Por el Rey de las aves, vanidoso,
Rompiendo su destierro vergonzoso,
Presentose atrevida:
Puso demanda al ave mal venida;
Y acudiendo à un pastor de la pradera,
El pleyto decidió de esta manera.
„Vos Ruy-señor, Canario y otros tales,
¿Que os deshaceis en pleytos desiguales?
Teneis voces de pitos:
Solo sabeis hacer mil gorgoritos
En tiempo de alegria....
¡Y tú Corneja umbria!
Si en quejas y lamentos te entretienes,
Y para lo demas gracia no tienes,
¿Por qué te sobrepones al Canario?
¿Sabeis que hay tiempo vario?
¿Ignorais por ventura
Que hay dia claro, como noche obscura?
Pues ¿à que con disturbios y con quejas
Molestar las orejas
Del Rabadan Lidoro?

¡Tú

¡ Tú me gustas de noche , y quando lloro
Mi perdido ganado,
O el furor por mis males obstinado
De la ingrata y cruel ventura mia !
Vosotros en momentos de alegria
Quando al pie de aquel olmo alegre canto,
Conmoveis mis entrañas otro tanto:
Pero ¿y despues? ¿ piquitos vocingleros
Mis ayes lastimeros
Sabreis acompañar con tal fortuna,
Qual la Corneja al rayo de la Luna?
Enmudecieron todos . . . .
Y apelando al resorte de sus codos
Don Ruy-señor , siguiole don Canario:
Vén esto los demas ; y en tropel vario
Inquietas cabezuelas , sin prudencia,
Tomaron pipa al darse la sentencia.
Desde entónces Lidoro y su quadrilla
Llaman al Ruy-señor *calaverilla.*
¡ Sabios presuntuosos !
¡ Arcades tan soberbios como hermosos!
¡ Genios de vuestro ser envanecidos
Segun que sois brillantes y floridos !
Esta fábula enseña, que en cosas de talento
Nadie presuma en todo , el vencimiento.

L.

DIS-

DISCURSO

SOBRE LOS HIJOS DE LA CUNA.

ES bastante singular que casi en todos los siglos, y en medio de todas las naciones civilizadas, hayan sido señalados estos hijos con una reprobacion universal, apartándolos aun de los empleos menos importantes, excluyéndolos de la clase de ciudadanos, entregados à la disfamacion pùblica, arrojados de las herencias mas legitimas, precisados à mendigar el lado de los hombres menos decentes de la republica, y á tenerse por muy dichosos si logran el que se acuerden de darles una colocacion, por tenue que sea. Esto es lo que acarrea la bastardía. ¿Pero hasta donde ha de llegar esta preocupacion? ¡Que vasto campo no se abre à la reflexiòn, à la medita-

cion y à la sensibilidad! ¿No podría haber un medio de conciliar las leyes y la naturaleza, quando à pesar de las diferentes Reales Ordenes y Cédulas à favor de los bastardos, se vén perecer sin que le, uen à verificarse las benignas intenciones del Soberano? La naturaleza se vé ultrajada en estas miserables victimas de los escarrios del autor de sus vidas. Y sino, respondan aquellos preocupados, à esta qüestion: *¿es necesario para oponerse á los progresos de un crimen, cometer otro, ó hacer padecer á la inocencia? ¿Quales son en este caso los culpados, los que han dado la vida, ó los que la han recibido?* ¡O hombres! ¿quando llegareis à tener aquellas rectas ideas que se os procuran imprimir continuamente por medio de la filosofia? ya que no quereis reformar vuestras costumbres, para aminorar el número de estos infelices que se miran sin apoyo, sin abrigo y sin el cariño de aquellos mismos que quizá les dieron el ser, à lo menos no los abochorneis de una culpa que os es mas propia que

à ellos ; ayudad las sabias intenciones del Gobierno , y coadyuvad à despertar en los demas individuos de la sociedad aquellos rasgos de humanidad que son propios à todo buen ciudadano cristiano.

Algunas legitimaciones se suelen hacer , y son de dos maneras : la una por casamiento subseqüente , quando el hijo natural fué el fruto de un comercio ilicito entre dos personas libres , las que en el momento de la concepcion no habia impedimento para poderse casar ; esta suerte de legitimacion ha sido admitida por derecho canonico ; pero no es de derecho civil , no habiendo sido admitido sino por el derecho positivo de las Decretales , segun un escrito de Alexandro III. en 1181 en el titulo de las Decretales : *Qui filii sunt legitimi* , y aun este uso no ha sido admitido generalmente en toda la Iglesia. *Dumoulin*, *Selden* y otros autores, aseguran que la legitimacion por casamiento subseqüente no tuvo jamás efecto en Inglaterra , en quanto à las sucesiones , si solamente en quanto à hacerlos capaces de recibir el órden sagrado.

La

La otra legitimacion: *Per rescriptum principiis* tambien está en uso; ¿pero este favor del Soberano, ha destruido la preocupacion? Esta es un genero de tiranía que no se ha podido derribar, y la gracia concedida le añade (por este modo de pensar) un brillo ó esplendor que no sirve sino de hacer ver mas claramente la mancha; pues no pudiendo imprimir estos caractéres en la razon, entre tanto que esta barbarie no se venza por la naturaleza, que es el origen de la verdadera filosofia, es menester insistir continuamente sobre este particular y hacer ver los efectos perjudiciales que causan los extravios, de que resulta la exîstencia de una criatura desgraciada, que continuamente está hechando en cara à sus autores el pesado presente que le han hecho de la vida: este es casi un genero de homicidio, pues el oprobio para las almas sensibles, es sin duda mas cruel que la misma muerte. ¡Y con todo esto que palpamos, estamos diariamente haciendo gala de ser corruptores de la sociedad!

¡O

¡ O frivolidad del siglo ilustrado ! ¿ No nos avergonzamos de nuestra iniquidad ? ¿ no teneis ya pundonor ? y si tanto cacareais esa sensibilidad y ese patriotismo, ¿ cómo os atreveis à engangrenar las costumbres , y haciendoos sordos à los remordimientos de vuestra conciencia , sois el manantial de la infelicidad de tanta inocente criatura ; si de buena fé os llamarais à cuentas , como se volverían, sin sabores , aquellas ponderadas satisfacciones de que tanto os jactais , os confundiriais al ver los frutos de vuestra iniquidad , y quan poco merecen el afan y sobresaltos que os han costado. ¿ Y os llamais racionales ? ¿ os titulais instruidos y aun filosofos ? ¿ sabeis lo que encierran esos nombres ? ¡ O que léjos estais de la verdad si lo pensais asi !

B. B.

ODA

ODA.

A LOS BUENOS POETAS.

Almas sublimes que con grande anhelo
Subís à la morada
Del alto Olimpo, desde el triste suelo,
Ved ya la afortunada,
Y justa recompensa que os espera
De la inmortalidad.
Seguid ansiosos la fugaz carrera,
Y con gozo elevad
Vuestras metricas voces melodiosas,
El coro augusto de las nueve Diosas.
De Virgilio y de Homero el noble
exemplo
Seguid ya presurosos;
Entónces de la fama en el gran templo
Vereis quan dichoso
Son los mortales, que otro tiempo fueron
Con ansia celebrados

En

En el terrestre globo en que vivieron;
Y despues mas premiados
Por Apolo divino, juez severo,
Se vieron elogiados con esmero.
No mireis en tan aspero camino
A los que en él quedaron,
Ved si, al epico Milton divino,
Y à aquellos que cantaron
Las bellas aventuras de los Dioses,
Con versos soberanos.
Unid à ellos vuestras tiernas voces,
Mortales sobrehumanos,
Y en llegando à la fuente de Hypocrene,
Bebed las aguas que en su márgen tiene.
Dexad al vil coplista que él alegue
Su mérito infundado,
Y que à las musas soberanas ruegue
Por ser considerado,
En la clase sublime que apetece
De ingenio preeminente.
Su débil pretension se desvanece
Leyendo lo indecente
De sus frivolos versos miserables,
Y aun para el necio vulgo despreciables.
Propicias ya las Musas nos han dado
Estimulo debido;

Y à la justa Themis iluminado,
A sacar del olvido
A los bellos ingenios, que apetezcan
Verse recompensados
Dándoles aquel premio que merezcan
Sus dramas presentados:
Y asi desde hoy estimularse debe
La bella pluma que à la escena mueve.
Ya los disformes dramas antiquados
Tan llenos de defectos
Yacerán en silencio sepultados.
En su lugar, perfectos
Los distinguidos dramas excelentes
De los tiempos modernos,
Tendrán entrada siendo preferentes:
Ellos podrán moveros
Pintando exáctos humanas pasiones
Y haciendonos creer gratas ficciones.
Ya la divina Clio nos ofrece
Con su plectro sonoro,
Elogiar nuestro Numen, si merece
Por el Catalio coro
La justa aprobacion que es prometida
Al mortal estudioso
Ya tambien Euterpe nos convida
Con su tono precioso

A cantar de zagalas y pastores
Su ameno requebrar y sus amores.
Tambien la bella Erato ansiosa quiere
Riudamos homenage,
A su hermosa deidad, pues que sugiere
Al mayor personage
La idea augusta del eterno lazo
Del Himeneo santo.
Ella, pues, urge su sagrado brazo,
Cubriendo con su manto
A los mortales, que en union dichosa
Hacen su corta vida mas preciosa.
En fin sigamos con constante esmero,
La carrera brillante
Del augusto Parnaso lisongero;
Para que en el instante
La eterna fama con clarin sonoro,
Publique presurosa
Por órden de las Musas qne yo imploro,
La ocupacion dichosa
De los mortales que en sublime vuelo
Elevaron su voz al alto Cielo.=*F. T. M.*

BE.

BELLAS LETRAS.

Señor Editor: Desde luego que empezó à publicar su Correo, me propuse dirigir à V. algunas reflexiones, que añadiase à las que nos ha comunicado sobre la Poesia Dramática. Preferí à todos los demas este genero de Poesia, porque en mi concepto es el mas útil y por consiguiente el mas acreedor à nuestros esmeros é investigaciones. El poeta epico, el lirico, el epigramatico, podrán grangearse con justo título la admiracion de todos; serán en horabuena la gloria de su siglo; pero nunca podrán ser sus reformadores: esto está reservado al poeta dramatico, que enterneciendo el corazon à los expectadores, le maneja à su antojo y se hace el legislador de su patria; ó bien por la mofa y el escarnio destierra los abu-

sos

sos perjudiciales y sustituye en su lugar las virtudes, que sin este medio, ó no se enseñarían, ó si se enseñasen sería por oto medio ménos efectivo y mucho mas lento.

Dex ndo à parte este admirable efecto de la Poesia Dramatica, me ceñiré à probar en este escrito, que las comedias no solamente pueden escribirse en prosa, sino que serán mas perfectas asi, que no en verso, y que las tragedias ya que no se escriban en prosa, no deben admitir otro que el verso libre ó blanco; esto es el endecasilabo, sin consonante ni asonante.

En todos tiempos se ha disputado con mucho calor entre los escritores de Poesia, si el verso era ó no de esencia de ella. Se han alegado por una y otra parte razones infinitas, y por no haberse detenido en exâminar la naturaleza de la Poesia antes que las razones de los preceptistas, se ha hecho problemática la cosa, que por ningun título debia de serlo. El exâmen de los distintos poemas, hubiera desde luego aclarado

una

una materia, que sin esto será siempre obscura.

Exíjase en horabuena al poeta epico que escriba en verso; porque él es el que habla: sean estos, si lo quieren asi, necesarios en la Poesia lirica, porque ayudan al canto; pero al poeta dramatico ¿por que no le ha de bastar el ser conciso, eloqüente y sensible? En el drama no es el poeta el que debe aparecer, sino el actor, y este es siempre un hombre, cuyo carácrer y expresiones deben en tal manera comformarse en un todo con la naturaleza, que el espectador crea vér otro hombre como él.

La comedia de qualquiera manera que se la considere, debe ser un retrato de la vida civil, cuyo objeto es el corregir las costumbres de los hombres, poniéndoles ante los ojos, ó las virtudes para seguirlas, ó los defectos y vicios de sus semejantes, para no caer en ellos. Por esta razon todos los preceptos y reglas que se han dictado para la perfeccion de la comedia, se dirijen à

mantener por medio de los sentimientos que el poeta suscita en su corazon en la creencia de que es cierto lo que allí se representa, ó por explicarse mejor se dirijen á persuadirle que lo que vé no es una representacion, sino un hecho cierto y real que efectivamente sucede entonces ante sus ojos.

Esta circustancia, inseparable de toda comedia, obliga à no omitir medio alguno que pueda contribuir á su consecusion, y á desechar cuidadosamentodo lo que pueda por algun camino destituir esta ilusion, el alma de la comedia, como generalmente de todo drama; porque todas las demas calidades, y todas las bellezas que pueda tener un drama, serán de ningun valor, si el Poeta no ha sabido interesar al expectador por medio de la semejanza de sus actores, con la naturaleza, segun los usos, modales, costumbres y demas circunstancias del tiempo en que los representa.

De aqui es, que le basta al poeta comico, representar acciones verosimiles, ya que no seanverdaderas; esto es, si-

no son de la misma naturaleza de las que diariamente suceden, y si nos las representa por, consiguiente, revestidas con todos los caractéres y circunstancias con que se hallan en la naturaleza, y suceden en la sociedad para quien escribe.

Los caractéres, esto es, las dotes ó propiedades de los actores se expresan principalmente con las palabras: y el poeta comico que desee juntarlos con perfeccion, y con toda la semejanza posible, hará que sus actores se expresen en aquel lenguage que usan los hombres para quien escribe, y mezclará en él todos aquellos modos de hablar, vivos y animados, y aquella diccion facil y libre, que son propias de un hombre que trata entre sus amigos é iguales un negocio familiar y casero.

Si es, pues, preciso entónces que el poeta siga paso à paso la naturaleza, y que dexe que ella sola le dicte la expresion y las palabras, el verso y la rima, ó el asonante ó consonante, serán sino cosa ridicula, à lo ménos inutil y solo capaz de disminuir la verdad

de

de los caractéres, y por consiguiente destruir la ilusion y hacer ménos perfecta la comedia.

Qualquiera que haya leydo alguna de las muchas que hay escritas en todas las lenguas, no habrá podido ménos de advertir en mil partes, la diccion poco natural, y sacrificada la verdad de ella, al verso y à las trabas de la rima. Los mejores poetas de todas las naciones, subministran abundantísimas pruebas de ello, y por no detenerme en citar algunos de los nuestros; Moliere, que entre los modernos, obtiene sin disputa el principado de la Poesia comica, sacrificó varias veces al verso la verdad y la naturalidad de la diccion, y de sus comedias: las que escribió en prosa, son en esta parte muy superiores à la que escribió en verso. Monsieur Regnard, à pesar de que maneja el verso con mas facilidad que el autor del Tartufe, no está exênto del mismo defecto; y el gran Goldoni ¿quanto mas admirable, y quanto mas comico no es quando escribe en prosa, que

no

no quando quiere forzar la expresion de sus actores à las embarazosas reglas del verso?

Hay, es verdad, algunas comedias en las que sus autores supieron conciliar la verdad de la diccion con las trabas del verso, como son entre nosotros. *El Viejo y la Niña*, *el Señorito Mimado*, *la Señorita mal criada*, y algunas otras: pero entónces ¿en donde está el verso? ¿Podremos por ventura dar este nombre al discurso familiar, ajustado à la medida del rimo y del asonannte?

El verso, como todos saben, no consiste precisamente en un número determinado de sílabas ajustadas à una cierta medida, y terminadas en un consonante ó asonante, sino que es preciso ademas, que tenga aquel giro en el órden y colocacion de las palabras, que constituye ùltimamente el lenguage poético; sin esta circonstancia no serán sino versos prosaycos, ó por mejor decir, prosa rimada. Si debe pues el poeta comico hacer que sus actores se expresen de la misma manera que lo ha-

con los hombres de la sociedad para quien escribe ¿cómo es posible que pueda dar à las palabras el giro que exîge el verso? Sus versos, pues, habrán de ser por precision prosaycos, y darán al lenguaje de sus dramas con el continuo golpeo del asonante ó consonante un cierto ayre de estudio y de afectacion, que solo puede servir à destruir la verdad de él sin darle nueva gracia, y à disminuir por consiguiente el interés del drama, sin que sea jamas capaz de darle mayor perfeccion.

No pudiendo el verso, aun quando sea prosayco y semejante en un todo al lenguage familiar, dar à la comedia perfeccion ninguna, antes bien quitarle con la repeticion del asonante ó consonante gran parte de la naturalidad y sencillez cómica, debe enteramente deshecharse de la comedia, y sustituir en su lugar la prosa, cuya variedad y libertad hará que el dialogo se asemeje en un todo à la naturaleza y al tono familiar, que es el solo que tiene lugar en estos poemas.

Si para comprobacion de esto se necesitan exemplos, comparense entre sí algunos buenos dramas en la parte del lenguage, escritos en verso, con otros escritos en prosa: comparense el dialogo del *Viejo y la Niña*, con el del *Precipitado* de Don Candido María Trigueros, que se representó hace poco tiempo en este teatro, y vease quanto mas natural es éste que aquel, apesar de la sencillez y facilidad, y de las gracias y sales comicas de que abunda, y apesar de que su autor no sujeta nada el verso, ni le obliga casi nunca à violentar la manera facil y libre de una conversacion familiar.

Me parece que estas razones que he apuntado prueban suficientemente la mayor ventaja y perfeccion que resultaría á la Poesia comica, si desechando del todo el verso se escribiesen en prosa las comedias. Y si es asi ¿con quanta mas razon no debería hacerse en las tragedias, en donde privativamente deben reynar las pasiones, cuyo lenguage tumultuoso no conoce giro ni enlace me-

metódico en la colocacion de las palabras, ni órden en el modo de expresarse?

En efecto tenemos mas tragedias que no comedias, defectuosas en esta parte, y debe ser asi. El lenguage familiar en medio del desaliño, que de suyo reyna en él, tiene no obstante algun órden y método que lo hace susceptible de la medida rimica: pero el lenguage interrumpido é irregular de las pasiones, es à veces casi imposible de reducirse à la medida del verso, y al asonante ó consonante, sin que se le violente, y se le quite por consiguiente aquella verdad, sin la que nada puede significar. Al lenguage familiar, si por acomodarle al verso le quita el poeta aquella sencillez que le caracteriza, aunque afectado, nunca dexará de ser significante: pero en la tragedia la afectacion en el dialogo, lo destruye todo; no hay ni verosimilitud, ni verdad, ni naturaleza, ni expresion, siempre que se quiera dar un giro metódico y concertado al lenguage con que se manifies-

fiestan las pasiones: en la expresion de ellas, lo mismo que constituye el verso, destruye por precision toda su esencia, porque el verso camina con el órden que ha prescrito la armonía, y las pasiones no conocen otro que el desórden.

Pero esto no obstante, por quanto el lenguage enérgico de las pasiones es siempre noble, pintoresco y poetico, no juzgo que el verso sea enteramente agena de la tragedia, siempre que se escriban estas en un metro que reuna en sí la grandeza y magestad, con la libertad que caracteriza aquellas. Estas utilidades se hallan en nuestro verso endecasilabo blanco, cuya magestad eleva prodigiosamente la diccion, al mismo tiempo que libre del golpeo y molestia del consonante ó asonante, dexa al poeta con plena libertad de expresarse siempre con la naturalidad.

Sin detenerme ahora à tratar de si el consonante y el asonante son ó no productivos de alguna belleza en la Poesia, nadie podrá dudar que aquel, é igualmente éste, aunque mucho ménos,

no

no pueden dexar de manifestar el estudio y la afectacion, tan contrarios à la sencillez trágica, y de obligar à las veces al poeta a que le sacrifique la verdad del lenguage, sin la que se destruyen precisamente el interés y la mocion, primer objeto de estos poemas, y sin el que lo demas no es de ningun mérito ni valor.

Sería facil citar algunas tragedias, tanto extrangeras como españolas, en las que el consonante y asonante ha obligado à sus autores à violentar el dialogo, y estropear por consiguiente el lenguage, dando à los incisos, ó mas ó ménos extension de aquella que exîgia la naturaleza sacrificando de esta manera mil bellezas, que sin esto hubieran dado mas verdad é interés à sus producciones, perfectas quizá sin este defecto. Pero no intentando ofender à nadie con una censura que quizá à algunos ciegos apasionados del consonante parecería injusta; dexo à mis lectores que exâminen por sí mismos si son ó no defectos metafisicos los que he insinuado.

Te-

Temo, Señor Editor, molestar la atencion del Público, deteniéndome mas en esta materia, y asi me contento con lo que brevemente he dicho à favor de una novedad, segun algunos que erradamente creerán, capaz por sí sola, de dar al dialogo dramático toda la perfeccion posible. ¿Pero cómo será posible desarraygar de nuestras comedias el verso, y desechar los consonantes ó asonantes en la tragedias, quando una belleza mal entendida, la preocupacion de muchos siglos y el exemplo de otras naciones abogan en su favor? El verso es un velo que cubre à los ojos de la multitud los defectos de la diccion, y el asonante ó consonante hacen que no se adviertan mil defectos é impropiedades, que sin este recurso serían intolerables: qualquiera que sepa prescindir de la magia del verso, encontrará mil pruebas de lo que digo, y si algun dia llegasemos à poder leer con esta crítica todas las Poesias, hallariamos mil defectos en lo mismo que ahora aprobamos, y nos avergonzamos de haber admirado ciertas

tas cosas que llamamos excelentes por no exáminarlas de esta manera = *C. ñ.*

LETRILLA.

Al ver lo que pasa
En la era de abora,
Democrito rie
Y Eraclito llora.

Al ver una miña
Creida una diosa,
Que dice muy hueca
Son feas las otras,
Sin mirar que tiene
Las faltas que todas:
Democrito rie &c.

Al ver una vieja
Casi sesentona,
Que se prende y pule,

Peina y almidona,
Y lleva lacitos
De cintas y blondas:
Democrito rie &c.

Al ver una dama
Con un tren que asombra,
Basquiña, mantilla,
Dixes y otras cosas,
Y que hay muchos dias
Que no come olla:
Democrito rie &c.

Al ver otra como ella
Hacer de señora,
Con vestidos ricos,
Boato y bambolla,
Y no ha mucho tiempo
Que era un fregona:
Democrito rie &c.

Al ver una madre
Que admite gustosa
A uno y otro jóven,
Y que anda la broma
Con su hija, y la dexa

Con ellos à solas:
Democrito rie &c.

Al ver cierta niña
Que sale à deshora
A hablar con un quidam
Porque la enamoran;
Y que la criada
Les guarda la ropa:
Democrito rie &c.

Al ver cada dia
A cierta señora,
Que se vá à tertulia
Por seguir la moda;
Y dexa à sus huelgas
La familia toda:
Democrito rie &c.

Al ver una casa
Donde la Señora,
Porque la contemplen
Levanta mil bromas;
Y que el *Marindango*
Jamás lo conozca:
Democrito rie &c.

Al ver otra casa
Donde la patrona,
A su esposo trata
Qual trapo ó escoba;
Y que el *Juanaz* nunca
Despliegue la boca:
Democrito rie &c.

Al ver las solteras
Por las calles solas,
Expuestas al fuerte
Bayben de las olas
De un mundo, que ofrece
Sin cumplir las cosas:
Demecrito rie &c.

Al ver à Gertrudis
Que à su amiga Ambrosia
Le hace dos mil fiestas;
Y despues con otras
Murmura sin freno,
De qnanto habla y obra;
Demorrito rie &c.

Al ver la vecina
Molesta y curiosa,

Acechando siempre
Lo que hacen las otras;
Aunque en su cocina
Se queme la olla:
Democrito rie &c.

Al ver unos niños
Descalzos, y rota
La camisa, porque
Hacha una devota
Su madre en la Iglesia
Pasa muchas horas:
Democrito rie &c.

Al ver varias niñas
En edad preciosa,
Para que se empleen
Sus manos ociosas;
Y que van descalzas
Pidiendo limosna:
Democrito rie &c.

Al ver.... pero callo,
Pues hay tantas cosas
Tan dignas de enmienda
En la era de ahora,

Que

Que al reconocerlas
Qual son en sí propias.
Democrito rie
Y Eraclito llora

S. de S.

VEJEZ

DE LAS MUGERES.

EL reynado de las mugeres es brillante; pero acaba tan pronto como sus encantos, la dura vejez las hiere mucho antes que al hombre, y à Dios lustre, belleza y adoradores: su imperio se desvanece, y la que con una sonrisa hacía felices, que con un capricho desesperaba à un hombre de bien, ya no tiene mas que el frio homenage de la estimacion. En lugar del amante sumiso que la idolatraba, le queda quando mas, un amigo severo que le dice al-

algunas verdades dificiles de digerir, muy feliz aun si ha sabido hacerse un amigo y conservarlo.

¡O mugeres, à quien se dá incienso y cuya ùnica ley es el placer! echad los ojos sobre lo futuro, sobre el otoño de vuestra vida; amontonad recursos para aquella estacion que se acerca con velocidad, con mas cuidado que el avaro amontona riquezas, haced provision de dulzura, de buen humor, de amenidad, y sobre todo de inteligencia: no olvideis el cultivo de vuetro espíritu, unid la ciencia con la virtud, y dexad la afectacion y gazmoñería: coged flores en el vasto campo de la literatura: leed, no citeis: la critica asienta siempre mal en boca de una muger: este severo empleo está reservado à los hombres: mugeres, vuestra aprobacion ha de estar en el silencio: escoged con gusto lo mejor de lo que han pensado los hombres: haced interesante y variada vuestra conversacion, percibireis al rededor vuestro las pasiones nacientes de la juventud, cuyos efectos habreis ex-

perimentado: sed el piloto de estos corazones tiernos, de estos caractéres aun sin experiencia: hay una suerte de deleite en dirigir en la carrera de la vida estas almas novicias, para quienes todo es prestigio é ilusion; y sino me engaño se puede gozar del quadro patetico de las pasiones buenas y legitimas, quando la edad nos ha reducido al papel de contempladores. La virtud de la muger que ha pasado de los quarenta, está en la bondad: antes de este término, las gracias, las qualidades brillantes, pueden tener el lugar de esta virtud; pero à los quarenta años es preciso que una muger sea buena, reconocida por tal, querida por sus calidades de beneficencia, y de nó, no tiene lugar distinguido entre las gentes, no será otra cosa que un verdadero fantasma de la sociedad.

Trad. por B. B.

A LOS RICOS ORGULLOSOS.

FÁBULA.

EL ASNO Y EL MOZO DE ARRIERO.

UN estudiante famoso
Que aunque aprovechó en las aulas,
Experimentó despues
La fortuna mas escasa;
Vino à ser mozo de mulas
De un conductor, que llevaba
Plata y oro con su requa,
Por todo el reyno de España.
Llegó con cierta conducta
Una noche à la posada;
Y despues que hubo à sus mulas

Echa-

Echado paja y cebada,
Se sentó muy pensativo
En un rincon de la quadra
Exclamando asì: ¿es posible
Que sea tal mi desgracia
Que despues de tanto estudio
Y con eficacia tanta
Esté sirviendo à *Animales*?
Volvió muy pronto la cara
Un *Asno*, y le dixo: señorío
Vaya muy en hora mala;
¿Quando imaginó tener
Tanto honor el muy canalla?
Ese tal Asno insolente
Era el que el oro llevaba;
Y el mozo prudente y cuerdo
Toleró la sfionada,
Viendo que en los de su clase
Nada tenia de extraña.

B. B.

RE-

REFLEXIONES

SOBRE LA BELLEZA DE LAS diferentes edades.

LA infancia, la juventud y la vejez, son otros tantos grados por los que pasan los hombres, como tambien todos los animales; grados que tienen su razon en las leyes generales de la naturaleza, que ignoramos. Las relaciones eternas é inmutables que nacen de estas leyes generales, se nos ocultan, de modo que la belleza que resultaría de estas relaciones conocidas, están fuera del alcance del entendimiento humano.

Aunque es necesario contentarnos para constituir un genero de belleza en las edades, con notar el carácter que los años deben de imprimir en la con-

formacion general siguiendo las diferentes acciones à que nos destina. La infancia, por exemplo, está destinada por la misma naturaleza à los juegos. Todos los miembros de un niño se ván fortificando poco à poco, y por medio de un exercicio moderado. Su talla y su figura no pueden tener todavia las proporciones exáctas, sin las que parece no podría ser bello, siendo solo un enano, ó un hombre en miniatura.

Pero aquellos que piensan que no puede darse belleza sino quando los organos están formados y el animal se halla en estado perfecto à que puede llegar y por conseqüencia que solo hay un periodo en la vida y una sola edad donde puede tener lugar la belleza, conocen poco la admirable fecundidad de la naturaleza, y se les puede decir que una gran parte de los tesoros que obstenta por todas partes, quedan perdidos para ellos. Por esto no deberán admirar la juventud de un árbol, que dulcemente se mece en los ayres, quando los zefiros se solozan entre sus ramas,

y

y no apreciarán sino las encinas carcomidas que se empinan hasta las nubes, para ocultar su orgullosa cabeza. Los arroyuelos que serpean en los valles sobre lechos de flores y que murmuran tan agradablemente, tampoco podrán lisongear su gusto. Amarán sin duda los torrentes rápidos en que los arroyos se confunden y quizá la mar que es el gran rio de la naturaleza, les parecerá el único objeto que debe detener sus miradas.

Los árboles nuevos, cuyas tiernas hojas agita el viento, los arroyos que riegan los prados, y despues ván à enriquecer los rios, son la imágen de la infancia; su belleza es real y nadie puede desconocerla quando se dirige por su propio sentimiento. ¿Pero se podrá decir lo mismo de la vejéz ó de la ancianidad, quando parece que el hombre vá à perecer, quando las arrugas surcan su frente y los brillantes colores de la sanidad se apagan, la vivacidad de sus ojos se eclipsan, marcha con debilidad sin poder sostenerse; de modo

que

que camina à pasos precipitados y tristes al sepulcro que abierto le espera? ¿No se puede decir que este espectaculo es mas horroroso que bello? Esto será cierto para nosotros que orgullosos con nuestra lozana existencia no reflexionamos que apesar de que constituimos el centro del universo, somos sus partes. La senectud sería la edad mejor para quien reflexionase justo y que viese que à proporcion que mas cerca se camina de la muerte, mas y mas contribuye à conservar el órden que la naturaleza ha establecido, mas se descarga de la deuda que al nacer contrajo. Apesar de nuestros vanos terrores y de la corrupcion de nuestros sentidos naturales, experimentamos sin embargo à la vista de un anciano un sentimiento, que ciertamente no es de dolor. Los hielos del invierno y el duelo de toda la naturaleza es forzoso que sucedan à los frutos del estio y à las flores de la primavera; y hallamos ménos que admirar en los horrores que aquella estacion rigorosa nos presenta, aun quando

do ignoremos las leyes de estas revoluciones naturales. Si de las comarcas deliciosas del Mediodia, pasaramos à los desiertos helados de los polos, quizá volveriamos mas atonitos de lo que en ellos habiamos notado, y hablariamos con mas espanto y admiracion de los placeres, que allí habiamos gozado, que de los paises en que reyna una primavera continua. Las rocas escarpadas, los bosques de la creacion, los desiertos sembrados como al acaso sobre la superficie del mundo y que parece que están acumulados en ciertas comarcas, son el emblema de la vejez. Aquel, pues, que reflexîone, hallará una belleza aun mas interesante en estos objetos, que en todos los demas, y si este sentimiento de belleza está muy cerca del dolor, podremos sin duda hacerlo agradable, si usamos bien de nuestro juicio = *C. de S.*

ES UN DEVANEO LA GLORIA MUNDANA.

¿Vois tu passant couler cette onde
Et s' ecouler incessanment?
Ainsi fuit la glorie du monde,
Et rien que Dieu n' est permanent.

ODA.

¿Que miras pasagero,
En los cristales claros
De este hermoso arroyuelo,
Que las peñas trepando,

Su caudal conduciendo
Por los amenos campos,
De la vida perene

A unos cuerpos tan varios?

¿Admiras por ventura
Como produce tantos
Bienes à útil del hombre
Y placer, destinados?

¿Como cubre ese monte
Con pinos encumbrados?
¿Cria abetos y encinas
Y en sus márgenes álamos?

¿Como ese jardin forma
Dó nacen enlazados
Con violas, alelies,
Jacintos y amarantos?

¿Como à Ceres tributa
Sus manojos dorados,
Y à Pomona le rinde
Mil frutos sazonados?

¿Como à Palas presenta
Olivos estimados,
Y obsequio dá en las vides
Muy agradable à Baco?

¿Co

¿Como para las bestias
Produce bellos pastos
Con que tiene lucidos
Y gruesos los ganados?

Justo es que esto lo admires,
Y el alma levantando
Veas en tales cosas
Al que las ha criado.

Pero no es esto solo
Digno de tu reparo,
Advierte que no vuelve
La agua que vá pasando:

Como van sus cristales
Ligeros caminando
Y se huyen de tu vista
Asi el honor mundano.

Asi tu gloria huye:
Asi el explendor vano,
Y solo DIOS por siempre
Subsiste en un estado = *B. B.*

IDL.

IDILIO.

EL RAMITO DE FLORES.

YO he visto à Dafne : ¡ à caso ah ! acaso sería un bien para mí no haberla visto ! Nunca la he visto mas bella. Yo estaba en medio de la siesta à la sombra de una mimbrera en un sitio donde el arroyo corre dulcemente por entre guijarros. Ramos espesos se doblaban sobre mi cabeza y derramaban sobre las aguas su apacible sombra : yo gustaba allí las dulzuras del reposo. ¡ Pero ah ! desde este momento no hay ya reposo para mí. No léjos de la orilla, donde estaba recostado , oí mover los ramos y repentinamente veo à Dafne, à la bella Dafne. Ella se paseaba à lo largo del arroyo ; aquí fué donde con una gracia encantadora levantó su ro-

ropa azulada, y descubriendo sus graciosos pies se entró en el agua pura, é inclinando blandamente su cuerpo, lababa con la mano derecha su rostro bello, y con la otra sostenía la ropa para que no se mojase; despues se detuvo, esperando que no quedase ni una gota de agua en su mano que pudiese al caer agitar la superficie del arroyuelo; serenada el agua le ofreció la imágen graciosa de los mas dulces atractivos. Dafne se sonrió de su misma belleza y ató sus blancas trenzas que parecian un nudo encantador. ¿Para que, decía yo suspirando, para que todos estos cuidados? ¿A quien querría ella agradar? ¿Qual es el dichoso mortal de quien se ocupa su pensamiento, quando el placer de verse tan bella abre sus labios de rosa?

Mientras se miraba y remiraba, inclinada sobre el arroyo, dexó caer el ramito que adornaba su seno, y la corriente del agua le traxó hasta la orilla donde yo estaba sentado. Dafne se retiró y yo cogí el ramo. ¡Como lo besé!

¡como le arrimaba à mi corazon palpitante! No, no lo hubiera yo dado por un rebaño entero. ¡mas ha! él se marchita, este ramo tan querido, y esto à los dos dias que le tenía solamente. ¡Que cuidado no tenía del! Lo habia conservado aquí en la copa que habia ganado esta primavera por premio de la cancion. Se vé en ella al amor cicelado con tal arte, sentado baxo un texido de mirtos: y en actitud de probar en las puntas de sus dedos lo punzante de sus flechas: à sus pies se ven dos palomas enlazadas las álas, picotearse tiernamente. Tres veces cada dia regaba mi ramito con agua fresca en esta copa, y por la noche la ponía en mi ventana al rocio. ¡Quantas veces, inclinado sobre estas flores he respirado sus dulces perfumes! Su olor me parecía muy suave y sus colores mas vivos que los de todas la flores de la primavera. ¡Se habian acabado de abrir en el seno de Dafne! Despues de transportado en un dulce extasis contempleba la copa. ¡O amor, decìa yo suspirando! ¡Que ace-

radas son tus flechas! ¡que vivamente siento tus heridas! ¡Ah! haz que Dafne sufra por mì la mitad de lo que yo sufro por ella y te consagraré esta copa. La pondré sobre este altarito y todas las mañanas la cercaré de nuevas y frescas flores. Quando el invierno las quite de nuestros jardines, yo la adornaré con ramos de mirto. ¡Ojalá que vuestras encantadoras palomas, ojalá que vosotras seais el feliz presagio de mi dicha! ¡Mas ah! el ramito cada vez se marchita mas y mas, y de nada sirve mi cuidado, tristes y descoloridas inclinan la cabeza al rededor de la copa, no exálan ya perfumes, y sus hojas sueltas se caen. ¡O amor! haz que el destino de estas flores no sea un funesto presagio de mi ternura.

A. C.

FABULA.

ES IMPOSIBLE PROCEDER A gusto de todos.

ENcontró en un camino
Montados en un mísero pollino
A un viejo y un muchacho, cierto arriero;
Y al paso dixo, ó chusco ó lastimero:
¡*Pobre animal*! *con esas valentias*
No teneis amo para quatro dias.
Tanto, por mas que calla, le ha dolido
La pulla al pobre viejo, que corrido
Se desmontó al instante,
Y al asno con el chico echó delante.
Caminaban así, quando de cara
Dan con un Frayle, el qual como repara
Que el muchacho va holgado,
Y el viejo à pie detras estropeado:

Mal

„Mal enseñais, le dice,
A vuestro hijo ó lo que es, hombre
infelice;
Mirad mejor por vos, y à ese insolente
Hacedle, pese à tal, que ande ó rebiente,
Que nuevo es su pellejo;
Y al fin es un rapáz, y vos sois
viejo.“

Esto oyó el anciano, y dixo: tate,
Tiene razon, molerme es disparate;
Baxa montaré yo, y asi lo han hecho.
Pero à bien corto trecho
Un soldado bribon desde otra senda
La voz alzó para que el viejo atienda:
¡Que caridad que tiene el tal abuelo!
Como él va à su placer, no le hace duelo,
Despear al muchacho;
Apuesto à que es judio, ó vá borracho.
Sin desplegar su boca
Contra quien con denuestos le provoca,
Se apeó el triste anciano,
Y tomando al chicuelo de la mano
Fueron en pos de su jumento un rato.
Quando à deshora un estudiante chato
(Para fisgon sobróle el ser manchego)
Soltó una carcaxada, y dixo luego:

Do-

Donoso desvario!
Ellos à pie, y el asno de vacio!
De buena gente, pues, asi os apiada
La caridad con bestia tan honrada,
Acuestas la tomand, y por los daños
Ponedla luego de aguardientes paños.
A tanta sinrazon de enojo ciego
Prorrumpió el viejo asi: de mi reniego,
Y reniego del burro, y del canalla
Que à gusto de otro se acomoda y calla.
Yr en un asno me decis que es mengua,
Si nadie vá, me mofa vuestra lengua,
Mal si camino à pie, peor si monto;
¿Subo al chico? soy tonto:
¿Le baxo? es accion fea.
¿Como lo he de entender? maldito sea
Tanto hablador, y consejero tanto,
Y maldito sea yo, si mas aguanto.
Ven chico, ven, ya que el pollino
es mio,
Bien tengo poderio
Para servirme dél à mi talento,
Sin que de necios el decir me espante:
Murmuren ellos, y los dos montemos;
Asi à lo menos con descanso iremos.
¡Quan oportunamente esta conseja

Viene à un jóven uroano! si corteja,
Que es disipador dicen:
Si es devoto, fastidia y le maldicen.
Si tiene señorío, es altanero:
Mezquino sino arroja su dinero:
E inculto, sino miente ó lisongea.
Si es moderado y dócil, es badea:
Si fino, empalagoso:
Si agudo, malicioso:
Secator, si instruido:
Y si abierto y jovial, es atrevido.
¡Tan sin piedad es murmurado en todo!
¡Tan sin piedad ni modo!
Hasta que al fin con cuerdo desengaño
Los ojos abre, que cerró à su daño,
Y exclama con desprecio:
Inconseqüente mundo, mundo necio,
Cuya loquacidad siempre importuna,
No respeta virtud, ni prenda alguna;
Pues eres tan injusto,
Murmura de algo: *quiero hacer mi gusto.*

CUEN-

ANECDOTA

ROMANA.

El celebre Dictador Romano *Marco Furio Camilo* tenia puesto sitio á la ciudad de Faleries en la Tuscia (Toscana ó Etruria) cuyos moradores por los socorros que les habian enviado à los de Veyes habian provocado la colera y furor de la Repùblica Romana. Durante que aquel grande hombre y animoso militar adelantaba las operaciones del sitio, le ofreció la fortuna una ocasion extraordinaria de tomar la plaza sin trabajo alguno; proporcion favorable que en otra alma ménos heroica que la de *Camilo* hubiera tenido cavimento. Fué el caso, que un maestro de enseñanza de los principales de Faleries, à cuyo cargo estaba confiada la educacion de los hijos de los sugetos mas distinguidos y magnates de la ciudad, baxo

el pretexto de sacar à pasear à sus discípulos, los extraxo de ella y conduxo al campo del General Romano. Estos niños y jóvenes que yo voluntariamente os entrego os asegurarán la toma de Faleries, (dixo el Pedagogo) ¿pues cómo han de resistir los padres el ver prisioneros à sus hijos?=Viendo esta bastardía *Camilo*, y llenándose de horror contra tan negra perfidia, le echó una mirada amenazadora y de desprecio al traidor, y le respondió con el mayor enojo ¡oh tú, criminal traidor! vuelvete à hacer ese infame presente à un pueblo y à un General que se te parezcan, pues te has engañado mucho en hacer esa propuesta al generoso pueblo romano. Es cierto que nosotros no tenemos al presente con los Faliscos alguna union politica; pero la naturaleza ha puesto entre ellos y nosotros una barrera de un comun interés y de una rectitud de procederes que siempre debemos de respetar. La guerra tiene como la paz, sus leyes inviolables y sus derechos mutuos, totalmente agenos del

frau-

fraude y del engaño. La espada del mayor capitan obra con la misma equidad y razon que la p'uma del mejor filosofo; y asì aquellos derechos y leyes he de observarlos yo con tanta justicia como ardimiento. Nosotros estamos armados, no contra la edad tierna é inocente de esos muchachos, que aun suelen perdonar las armas en el asalto y saqueo de las mas rebeldes fortalezas, sino contra otros hombres armados y defensos por sí propios, que sin ser ofendidos y provocados por nosotros, nos han intentado bloquear en nuestro campo mismo delante de Veyes. En esta inteligencia, tu traicion es mayor que tu atrevimiento; porque quieres incurrir en la baxeza y ruindad de triunfar de tus compatriotas por el vil camino de la cobardìa. Yo, como triunfaré de ellos será solo por las Legiones Romanas, la prudencia, justicia, pericia militar, actividad, denuedo y valor, y bien pronto Faleries tendrá la misma suerte que Veyes.

Acabado este razonamiento mandó

Ca-

Camilo asegurar à aquel hombre, y que lo desnudasen, y armando à sus discípulos con unos cordeles, les dió libertad para que à zurriagazos le hiciesen volver à entrar en la plaza. Los muchachos no hubieron de menester mucho ruego para esta execucion; pero el caso admiró mucho à los Faliscos, viendo entrar en su pueblo al maestro perseguido de los mismos à quien enseñaba.

Informados del motivo y admirados de la generosidad y virtud de los Romanos sus sitiadores, ya concibieron otra idea de la grandeza de su alma; en vista de lo qual enviaron embaxadores al campo y reales de *Camilo*, que hablaron al General en estos términos. ,,Augusta compañìa Romana, vencidos voluntariamente los Faliscos, por vuestras Legiones y vuestro General, venimos expontaneamente à poner el colmo à vuestro glorioso triunfo, sometiéndonos à vuestro brazo, en que pensamos hallar nuestra dicha y vivir mas felizmente baxo de vuestro imperio, que obedecer à las leyes patrias. La con-

conclusion de esta guerra ofrece un bello exemplo al linage humano : vosotros le instruìs y le enseñais à pensar con honor prefiriendo la buena fè pública à la misma victoria ; asì nosotros nos abandonamos y entregamos sin reserva à unos enemigos tan generosos y equitativos. Ya desde hoy nos quedamos con vos ilustre *Camilo* ; y vosotros nobles y sabios Senadores , enviad desde este punto à Faleries guerreros que tomen posesion de la Plaza , la qual les abre francamente las puertas , y les prepara el alojamiento. Estad seguros de que siempre os seremos fieles , y de que os obedeceremos con la mas constante voluntad.“

LETRILLA.

VIviendo podrás saber
Lo que nadie imaginaba;
Ya el adagio lo anunciaba
Diciendo: *Vivir por ver.*

Con vivir se ven ancianas
Las mugeres presumidas
Que andaban quitando vidas,
Y hoy se ven quitando canas
De sus cabezas livianas:
Las quales à mi entender,
(Si juicio han de tener)
No será en este peilejo,
Pues apesar de lo viejo
Rabian por bien parecer.
Vivir por ver.

Con vivir se ven muy huecos
Mil currutacos pelones;

Los

Los chalecos por calzones,
Los calzones por chalecos;
Y tanto en sus embelecos
Varían de parecer,
Que al chaleco con que ayer
Dos se podian vestir,
Hoy no le puede servir
De corpiño à una muger.
Vivir por ver.

Con vivir se ven coquetas,
Que no diré quienes son,
Con sortijas de alquilon
Cada una en dos pesetas:
No hay marido que sujetas
Las pueda ya contener,
Porque si llegan à ver
Que otra tiene algo de bueno,
De lo suyo ó de lo ageno
A casa lo han de traer.
Vivir por ver.

Con vivir se ve letrado
Que en ciencias y artes porfia
Porque la Enciclopedía
Alguna vez ha hojeado:

Antes el que era abogado
Daba en leyes parecer;
El artista en el taller,
El médico en medicina,
Hoy es general doctrina
Que todo se ha de saber.
Vivir por ver.

Con vivir verás un ciento
De abogaduelos pedantes,
Las manos llenas de guantes
Y las cabezas de viento:
Dar à las leyes tormento
Porque les den de comer
Sin acabar de entender
Que la ley que no conviene
Al caso, al caso no viene
Aunque la quieran traer.
Vivir por ver.

RASGO POLITICO.

SOBRE LA PENA DEL TALION.

LA ley del Talion se miró como sagrada en muchos pueblos antiguos. Es à la verdad obra del instinto, y en ciertos respectos lo confirma la razon. ¿Que cosa hay mas natural, que un castigo igual à la ofensa?

Esta ley pierde algo de su magestad quando exîge ojo por ojo, brazo por brazo; porque esta justicia diminutiva es grosera y barbara; pero parece muy equitativa la pena de la muerte impuesta al asesino.

Los escritores han combatido esta ley, substituyendo la flaqueza en lugar de la verdadera sensibilidad. ¿Un infeliz que perece baxo el puñal de un asesino no llama en su socorro todo el

ge-

genero humo? ¿No se dice él así mismo: estos crueles golpes que yo recibo de la mano de este hombre, deben vengarlos todos los hombres? Este es enemigo de la especie: ha desconocido en mí à su semejante: es mas horrible que un Oso, que un Tigre, que una Onza; y à pesar de mis gritos, de mis lamentos y mis ruegos, él se encarnizó en su victima.

¿No sería una falta de piedad en el legislador reservar alguna gracia para éste que ha ultrajado la humanidad haciéndose reo de un homicidio voluntario? ¿Que no respetó en el rostro del hombre la señal fraternal que le puso la mano del Criador? ¿La piedad no le dixo nada à su alma? ¿Una vuelta sobre sí, no le advirtió que destruia un ser sensible?

La piedad que respetase la vida de un asesino ¿no sería una crueldad contra los débiles, expuestos à la ferocidad del homicida? ¿Por salvar la vida à un particular, se expondría la sociedad à nuevas desgracias? ¿Este hombre ase-

si-

sinado no tenía padre, madre, hermano ú amigo? ¿No experimentaron éstos el golpe de un dolor acaso mas terrible, que el que abrió el costado de aquel infeliz? ¿Y se dexaría vivir al asesino à quien podrían volver à encontrar, y cuya sola vista renovaría las heridas mas sensibles al corazon humano? No, qualquiera que ha teñido su mano en la sangre del hombre, no es digno de vivir entre los hombres: el dia que les alumbra no se ha hecho para él. El Talion es la gran ley de la naturaleza: es preciso que el homicida se contenga por el temor del castigo, y pague la pena padeciendo lo mismo que han hecho sufrir à otro.

Apliquese la ley del Talion al hurto, y se conocerá quan prudente y humana era. Ella mantenía la proporcion entre el delito y la pena: proporcion que la legislacion moderna ha quebrantado.

Baxo el Emperador Adriano, quando se estaba para pronunciar qualquiera pena contra un delinqüente, se atendia

à los hijos que tenía, y segun su número se mitigaba el rigor del castigo: se tenía consideracion al hombre que habia servido al Estado procreándolos, y que acaso la necesidad le habia arrastrado el delito. Esta distincion verdaderamente política y humana, me parece emanada del espiritu que dictó la ley del Talion.

REALIDAD EN TONO DE FABULA.

UN burro consumado,
Que por gracia especial (aunque frequente)
Estaba dispensado
De andar en quatro pies, como es corriente,
En virtud de este grande privilegio,
Se dedicó al estudio en un colegio.

Nues-

Nuestro señor jumento,
Por ingenio brillante era tenido,
Sin otro fundamento,
Que ser un charlatan desvanecido:
Que ya el ser ablativos absolutos
Es cosa muy corriente entre los Brutos.

Satisfecho y pagado
De su penetracion é inteligencia,
Un acomodo honrado
Quiere buscar para su subsistencia:
Y como à hacer papel su humor le inclina,
A hacerse abogado determina.

Pone mano à la obra
Quatro definiciones aprendiendo
Del *Vinnio* , con que logra
De *Bachiller* el grado reverendo:
Que de que un burro sea graduado
No es este el primer caso que se ha dado.

Pasa con un letrado
Los años que las leyes le prescriben,
Poco ó nada aplicado,
Como los mas que esta carrera siguen;

Las

Las certificaciones de practica que intenta
Gana así, y al exámen se presenta.

Hay mil trampas legales
Que se suelen usar para el intento,
Con una de las quales
Logró la aprobacion nuestro jumento:
Y ufano con el título adquirido
Pasa à vivir à un pueblo reducido.

Del tal pueblo la gente,
Era en extremo quieta y sosegada,
Y la discordia ardiente
Era desconocida é ignorada;
Pero tan envidiable dulce estado
Presto lo trastornó nuestro abogado.

Ya de allí en adelante
El vecino mas quieto y sosegado
En terco litigante
Se miró convertido y transformado:
Y no se oia en todas ocasiones
Sino pleytos, querellas, disensiones.

Con modo tan violento

Y à fuerza de mil crasos desatinos
Logró el señor jamento
Mucha fama en los pueblos convecinos:
Asi un necio loquaz desvergozado,
Se vió por hombre sabio reputado.

Abortando pareceres
Se ven muchos Licenciados
Pasar plaza de abogados
Solo por ser Bachilleres.=*S. de S.*

MEMORIAS

DE SELIM III.

ACTUAL GRAN SULTAN.

SElim III. *Gibandari*, hijo del Sultan Mustafá III. y sobrino del último Sultan Abdul Hamid, nació el 24 de Diciembre de 1761 y subió al trono el

15 de Abril de 1789 ciñéndose el *Hattejan* ó alfange del Profeta. Este príncipe mostró su carácter marcial luego que empezó à reynar, dando un torneo à su pueblo, en vez de los acostumbrados regocijos.

La Turquía estaba entónces en guerra con las Cortes de Viena y Peterburgo; un poderoso partido, à la cabeza del qual se habia puesto la Sultana Validé, quería la paz à toda costa. Selim encerró à su madre en el serrallo viejo, y se resolvió à continuar la guerra; pero sus generales le ayudaron mal y tuvo que firmar la paz difinitiva en Jasi en 29 de Diciembre de 1791.

Entónces la revolucion francesa ocupaba la atencion de todos los gabinetes europeos. Catalina II. supo aprovecharse de este suceso para asustar al ministerio turco, diciéndole que el estado à que se veía reducida la Corte de Versalles, dexaba à la Rusia arbitra de llevar à efecto sus vastos proyectos. No se podia ocultar al divan que los Rusos no aspiraban à ménos que à echar à los

Oto-

Otomanos de Europa ; y Selim à ruegos de sus ministros y à impulsos de la necesidad , se vió obligado à firmar un tratado de alianza con su mas implacable enemigo.

Selim , en su vida privada posee virtudes y prendas que pudieran honrar à un Príncipe europeo , y está libre de las antiguas preocupaciones que oponían una valla insuperable entre los musulmanes y las naciones cristianas. Cultiva las letras y artes y se le atribuyen algunas poesias árabes de mucho mérito.

La tolerancia con los *francos* (nombre que se dá à los naturales de las naciones cristianas) la notan quantos viven en Constantinopla , habiendo dado de ello repetidas pruebas : los sultanes sus antepasados , tenían à desdoro mirar à los *francos* que se ponían à las puertas del Serrallo ó de la Mezquita para verlo pasar con su comitiva ; pero Selim no solo los mira , sino que muchas veces les corresponde à las cortesias quando le quitan el sombrero por respeto.

Todos saben que el Gran Señor,

tiene con frequencia conferencias particulares en *Dolma-Bakadscheb* con los *francos* a quienes quiere dar algun empleo. En su palacio ha dado algunas fiestas à las familias francesas establecidas en los arrabales de *Pera* y *Galata*, y detras de zelosia miraba con mucho gusto los bayles europeos; y sobre todo le divertian las coplas del *Malborugb* ó Malbruc como se dice vulgarmente, de suerte que esta cantinela es muy comun en la boca del populacho de Constantinopla, aunque à la verdad los musulmanes la han desfigurado de modo que no es facil conocerla.

La anecdota siguiente hace ver lo mucho que Selim quiere à los *francos*. Una vez que muchos europeos estaban en *Bujukdere* para una fiesta que se iba à celebrar, el Sultan que se andaba paseando en un barco por el mar, desembarcó en un prado enmedio de los cristianos. De repente se levantó una tormenta de lluvia y truenos, y las damas descogieron sus paraguas; pero las vinieron à advertir que solo el Gran Señor

ñor podía usarlos para resguardarse de la lluvia y el Sol; y todas al punto cerraron los suyos. El Sultan que lo advirtió y vió aquella señal de respeto, las mandó que se sirviesen de sus paraguas como si él no estuviese presente.

El Sultan vá muchas veces disfrazado de arnauta ó albahés, acompañado de quatro personas disfrazadas del mismo modo, y así entra en los cafees, garitos, quarteles y demas parages públicos, dando castigos ó recompensas segun que lo merecen, y el medio de que pueda venir, hace guardar el mejor órden en estas asambleas.

La ley religiosa y política obliga à todo musulman à aprender un oficio, sin exceptuar al mismo Sultan. Selim se ha aplicado à pintar en muselina, y à su exemplo este oficio es tan de moda que en todas las casas principales, los sofás y las camas están cubiertas con muselinas pintadas por las damas turcas, ó por los mismos amos de las casas.

Selim tiene tres hermanas casadas con tres Baxaes. Los sucesores mas in-

me-

mediatos del trono son sus dos primos Mustafá y Mahmud, hijos del difunto Sultan Abdal Hamid, el primero de edad de 28 años y el segundo de 22. Ambos viven en perpetuo encierro en el Serrallo segun es uso.

Este Sultan es el vigesimo septimo Soberano de la familia Otomana, el vigesimo quarto Gran-Sultan, y el decimo nono Califa.

ODA

CONTRA EL TEMOR DE LA MUERTE.

TEma el malvado terminar la vida,
Que en sus delitos fieramente emplea,
Y aquel que en amoroso
Y dulce lazo su alma tiene unida
Con amada consorte, y quien desea
Un caudal numeroso.

La

La muerte tema, en tanto
Yo la deseo sin terror ni espanto:

Y mire con horror el jóven tierno,
En los gustos del mundo divertido
La abierta sepultura,
De cadáveres llena, que en eterno
De sus almas la muerte ha dividido,
Y con fiera amargura,
El cabello erizado
Trémulo retroceda y espantado.

Y quando la terrible peste insana
Corta todo vivir con fuerza impia,
Llore y suplique al Cielo
Por una vida la infelice anciana
Que pasa entre dolor; y su alegria
Convierta en desconsuelo
El mortal mas dichoso
Al pensar en el término horroroso.

La muerte à todos cause horror y espanto,
Mientras qual mi dicha la deseo,
Pues es mas desventura
Entre desgracias fieras vivir tanto

Qual en el mundo triste ora me veo,
Que toda la amargura
Del largo apartamiento,
Y el último dolor agudo y cruento:

En dó mora el Eterno Omnipotente,
En el Olimpo claro es donde existe,
La dicha verdadera,
La muerte es quien conduce solamente,
A esta sacra mansion à quien asiste
Virud dulce y severa:
¡O muerte! Yo te espero,
Tú me darás un bien tan duradero.

L. S.

CARTA

REMITIDA.

SEñor Editor: La esencia y constitucion de los periodicos es establecer entre

tre los sabios y los que los quieren ser, entre los literatos y los que aun no lo son, una comunicacion indispensable para el adelantamiento de las ciencias y propagacion de los establecimientos ó descubrimientos útiles. Debe pues el que busca noticias à cerca de tal ó tal materia, valerse de estos papeles públicos para proponer sus dudas, à fin de que por el mismo conducto se satisfagan ó den las luces competentes, los que las tengan en el asunto, como se hace con tanta freqüencia así, en los paises extrangeros. De este modo se equilibran los talentos, y se mantiene un comercio efectivo de conocimientos utiles y provechosos à la sociedad.

Esto sentado, y supuesto que yo estudio para mi utilidad y la de mis conciudadanos, y no para charlar impertinentemente delante de quien no lo entienda (como lo hace tanto pedante metido à erudito) diré à V. con la ingenuidad del que deveras quiere saber, que ví (en su periodico Correo de las

Damas) (*) un jarave, que ofrecía mucho y todo muy apreciable, verificado que fuese. Se que algunos desahuciados de los médicos, en ciertas enfermedades de muchos años, à la desesperada, tomaron la tal medicina, con tan favorables efectos, que dos se curaron al cabo de dos meses perfectamente; y otros (mas inveterados los males) se hallan sumamente aliviados, y como continuan con el remedio, tienen esperanzas fundadas de sanar totalmente. Pero lo que mas he admirado es el curar perfectamente del *aboguio*, cuyo mal no habia hallado remedio en Cádiz, mas que el salir de él, é internarse en los pueblos léjos del mar. Sé de uno que enteramente no podía estar tres dias en esta Ciudad que no adoleciese al punto de este mal, y desde que usa ese remedio (que ya va para unos nueve meses

---

(*) *Tomo X. pág. 308. Tit. Medicina Doméstica.*

ses, pues fué de los primeros que quiso hacer la experiencia, así que V. lo publicó) se halla tan aliviado que no le incomoda ya permanecer establecido aquí. Esperando que con la continuacion de ese jarave, pueda quedar perfectamente bueno.

Pero ¿quien creerá que estos mismos sugetos que han experimentado este beneficio, que debian publicarlo para testimonio de la verdad, y su propagacion, parece tienen à ménos el que su nombre salga en un periodico, y me han pedido lo calzse? ¿Hasta quando han de durar ciertas preocupaciones tan en contra de la humanidad? Todo lo que antecede constándome con evidencia, deseara (ya esto se ha dirigido à este escrito) que V. nos dixese algo sobre este particular, que tirase à que aquellos sugetos que han usado del expresado jarave, diesen una noticia exâcta de las novedades que notaron, del regimen que observaron, y si fué con asistencia de facultativo, ó solo guiados de las reglas que la receta que publicó

có prescribe; pues podrian estar complicadas dos ó tres enfermedades, y en este caso no sé si acertaría en usar de dicho remedio, aunque parece bastante universal para toda dolencia.

Si V. consiguiese lo que le insinuo, podría tambien imprimir en pliego separado de su Correo, la receta de este especifico con los exemplos de las personas que habiéndolo usado han logrado restablecerse de sus dolencias. Se siguiera un bien à la sociedad, y à V. la satisfaccion de haber sido el promovedor de este beneficio.

Si halla V. que mi buen deseo no está de mas, publiquelo, pues siempre podrá producir algun provecho, y yo quedo muy suyo y su apasionado subscriptor. = *J. D. L. C.*

El Editor al Público.

La carta que antecede me parece está fundada en el mejor deseo y alivio de la humanidad. Si algun sugeto que ha experimentado los favorables efectos

de

de este remedio, quisiese coadyuvar à tan buenas intenciones remitiéndome (firmado) un tanto de lo que le haya ocurrido, con distincion del género de enfermedad que padecía, el tiempo y qualquiera otra circunstancia que pueda dar exâctos conocimientos, por mi parte me será de la mayor satisfaccion publicarlas circunstanciadamente y procurar imprimir la receta para que se logre de este beneficio generalmente.=*B. B.*

A LOS QUE GRADUAN EL MERITO POR LA APARIENCIA

FABULA.

El Pasagero y los Caños de agua.

CAminaba afligido un pasagero,
Mirabase rendido al rigor fiero

De

De la sed, que molesta le importuna;
Procuraba con ansia una laguna,
Un manantial, un charco, un arroyuelo,
Que à su pena sirviese de consuelo;
Porque el que está sediento, no repara
Que el agua sea turbia ó sea clara:
Inùtil es buscarla cuidadoso;
Todo su afan le sale infructuoso;
Su congoja se aumenta por instantes;
No encuentra caminantes,
Que le alivien siquiera;
Hasta que al fin descubre una ladera,
Con dos hermosas fuentes
Cuyos caños son todos diferentes;
Es el uno de bronce muy pulido,
De infinitas labores esculpido,
Con su pilon de piedra muy extraña,
El otro es una humilde débil caña,
Y un piloncito tosco mal formado;
En esto, del adorno arrebatado,
Con el de bronce ansioso se regala;
Pero encuentra que es agua gorda y mala:
La arroja presuroso,
Y el llegar al de caña le es forzoso,
Donde halla que le agrada,

Por lo bella, lo fresca y delicada:
Bebe quanto apetece,
Y cada vez mas dulce le parece;
Mira luego à los caños con freqüencia
Y antes de irse profiere esta sentencia:

Todo aquel que imparcial proceder quiera,
No se pague de adornos por afuera;
Pruebe si el agua es buena ó es dañosa;
Pero nunca se pare en otra cosa,
Que si ella es saludable qual desea,
Poco importa que el caño bumilde sea.

A. T.

CIRUGIA.

Cultus, ut arborum cunctis alimenta ministrat;
Sic etiam cunctis ofert Medicina salutem.

NIngun escrito es tan ùtil como el que se emplea en beneficio de la huma-

nidad: los que se dirigen à conservar la salud, han sido siempre de mucha recomendacion. ¡Ojala, que con este pequeño escrito lograse apartar de los literatos los daños fisicos de la vista, que adquieren por el estudio, primer fruto que cogen de su trabajo! Nada menos que preservar al hombre de la ceguera absoluta ó parcial, es lo que me propongo por medio de unos consejos fisiásticos fundado en la sana fisica.

El ojo, esto es, el organo de la vista, que merece con razon el epiteto de espejo del alma, pues en él se puede leer el caracter del hombre, y en donde se pintan las diferentes pasiones que le animan; este organo muy nervioso y vecino del cerebro, es la maquina mas delicada que conocemos en el hombre, quando las impresiones de los rayos de la luz no guarden proporcion con la delicada extructura de este organo, le hacen caer en un estado de irritabilidad: esto lo experimentarán à cada paso los estudiosos y artesanos que dirigen su vista à un solo objeto con

superabundante luz, los quales sienten un pequeño dolor, el que no les impide el curso de sus tareas. En este estado aconseja *Mr. Underwod* que se dexe inmediatamente el trabajo, y en caso de volver à él, que se modere la cantidad de luz No en vano usan los diamantistas y todo lapidario aquella pantalla ó moderador de la luz, en la frente. Debemos sentar por principios que la mucha cantidad de la luz, como tambien quando es muy escasa, es sumamente nocivo à la vista; la misma naturaleza nos demuestra esta verdad; quando fixamos la vista en el sol que no podemos sostener ni dos ó tres segundos aquel torrente de luz que agita ó dá este cuerpo luminoso; como por lo contrario quando se vá obscureciendo la luz con la ausencia de este astro, y se quiere continuar trabajando, que dolor y desconsuelo no se siente en la orbita del ojo.

Las pantallas en las luces artificiales, las cortinas verdes y transparentes en las ventanas, pueden graduar

cómodamente lo que necesitamos de luz, y sin embargo que no se tiene una medida exácta para su uso, sea esta un medio prudente, teniendo siempre por norte aquella sensacion dolorosa que se siente y que llevo insinuad: sirva este consejo para aquellos que executan lo contrario, abusando de su robustez, teniendo presente lo que se lee en la *Historia de la Medicina*: que muchos sugetos, por haber abusado de la luz, por caminar con frecuencia por la nieve, y por trabajar con una luz muy escasa, quedaron ciegos, y que los pocos que llamándose à cuenta lograron curarse y recobrar su vista con los remedios propios à ello, fue uno el colocarlos en sitios obscuros, à quienes se les subministraba por grados la luz, hasta que podian hacer otra vez el uso natural de su vista.

Tambien el impulso de un cuerpo mecánico que choca en el ojo proporcionalmente, produce los mismos efectos de irritabilidad, que el abundante y violento choque de los rayos de la luz.

En

En un *Diario de los sabios de Paris* se lee la siguiente anecdota que prueba la verdad de este aserto: habiéndose herido un hombre un ojo con una cuerda de citara, que saltó estándola tocando, se halló repentinamente enmedio de las tinieblas, estando enmedio de la luz del dia, pero casi á obscuras distinguia los objetos, y leía toda suerte de caractéres con el ojo enfermo; pero estaba totalmente ciego en la luz del dia. Este sintoma duró muchos dias y noches; y como él decía, tenía su ojo de dia y su ojo de noche: la razon es clara, y es que la inflamacion del ojo enfermo le habia puesto bastante sensible para ser suficientemente movido por las debiles impresiones de la luz nocturna; la luz del dia en vez de aclarar el ojo enfermo le hería y dañaba.

¿Si en el estado de salud produce daño en la vista la mucha luz, que será quando la contemplemos en un estado morboso? Los profesores de cirurigia deben estar penetrados de este axîoma, y tenerlo presente para privar de

la luz à los que padecen *Optalmias* y otras enfermedades de la vista.

Muchos mas extragos produce en la vista el paso repentino de una estancia obscura à mucha claridad : para remediar este daño nos valdremos por mas pronto remedio el fruncimiento de los parpados , instituidos por la naturaleza para estos casos.

Evitarán estos daños los sugetos estudiosos , que con la escasa luz de la tarde continuan sus tareas , quando repentinamente le ponen un velon bien encendido ó una luz de reververo ; pues no valiéndose de la preparacion de moderar la iluminacion , se les disminuirá sensiblemente el precioso organo de la vista. El uso de anteojos es muy perjudicial , no habiendo una precision absoluta. *Mr. Lecat* lo apoya diciendo : que estos no sirven mas que de fixar ó recoger la vista , con perjuicio de que una vez que se llegue à hacer uso de ellos ha de ser para siempre ; de lo contrario los nervios opticos experimentarán repetidas veces una lucha con los objetos,

tos, representándoseles de diverso modo; y así la practica enseña, que los que principian à gastar antojos, progresivamente se les vá acortando la vista, necesitando vidrios de mas aumento, y les hubiera sido mejor contentarse con su cortedad de vista, que no quedarse quasi sin ninguna.

Todos estos documentos no se tengan por meras especulaciones, pues están apoyadas por la practica de los mejores oculistas y los conocimientos de un cirujano amante del bien de sus semejantes, que ha remitido este extracto, y cuyas iniciales son.=*A. A. M.*

CANCION

AL VER UNA HERMOSURA

MUERTA.

ATiende, ó caminante,
Si buscas desengaños à los ojos,

A este pedazo de marfil sin alma,
Ya ruina de la tiera, ya despojos;
De la que à Dios no perdonó arrogante,
Tén como yo delante,
En vez de lienzo ó tabla,
Esa triste, esa tragica escultura,
Esa desquadernada compostura:
Y entre concabos secos,
Mira llenos de horror aquellos huecos
Que otro tiempo brillaron,
Y dos soles por huespedes gozaron.

Esa concha desierta
De las perlas y nacares que tuvo,
Cinta de nacar fué del Dios alado:
El cielo para hacerla se detuvo,
Y ya cadáver es, ó gloria incierta,
Como rosa que abierta
En el aurora infante;
Bebe la dulce vida de las flores,
Y anochese sin pompa y sin colores;
Así tù que me escuchas,
Y eternamente en mi memoria luchas,
Fuiste efimera hermosa;
Naciste cielo y acabaste rosa.

De tu cristal helado,
De tus facciones ya desfiguradas,
Hace freno la idea à mis impulsos,
Y regula sus timidas pisadas;
Quando mi voz llevado
De algun vano cuidado,
Me entrego al precipicio;
Como tengo tu sombra por espejo,
Anulo el parecer, pido consejo
A tus secas raices,
Y me parece ¡ay cielos! que me dices,
Con voces lastimeras:
Yo be sido y ya no soy; pues tù ¿que esperas?

Cancion, sube hasta el cielo;
Mas si es forzoso detener el vuelo,
Que todo tiene edad à donde pare;
Los versos que empezare
Mi casto amor, à sus cristales frios,
Acabarán los tristes ojos mios.=*F. S.*

DISCURSO

POLITICO.

SOBRE EL COMERCIO Y LO que por punto general debe saber un jóven para seguir con ventaja esta carrera.

¿QUe cosa es comercio? Segun *Mr. Melon* (*) y lo que la misma razon dicta, es *el cambio de lo superfluo por lo necesario.* Este cambio está fundado sobre las leyes de la naturaleza misma, y

(*) *Ensayo político sobre el comercio. Cap. I. pág 9.*

y sobre el plan admirable que el Ser Supremo estableció en el mundo, cuyas regiones y partes subministran tanta variedad de producciones, así para las urgencias indispensables, como para el regalo del hombre, de tal suerte que no es dable pasarse unas sin otras. Como no hay ningun pais que lo produzca todo, los hombres à proporcion que han ido enterándose de las producciones de otros paises y que los han ido descubriendo, han establecido entresí cambios ó permutas. Por este medio cada pueblo trueca lo superfluo de sus frutos naturales y de las producciones de su industria, con otros frutos, mercaderías y manufacturas de que carece, y de que abundan con exceso otros pueblos. El primer objeto de estos cabios ha sido el de satisfacer reciprocamente las urgencias, ya fuesen de necesidad ó ya de opinion; el segundo objeto, el de ganar en este cambio y de trocar cada mercancia con ventaja; éste se ha unido al primero y ha llegado à hacerse el objeto principal. Cierta clase de ciuda-

da-

danos se ha aplicado particularmente à hacer circular las producciones de su patria en todas las partes del mundo; à conocer las de otros paises, à adquirir una comunicacion reciproca &c; y estos ciudadanos tan útiles son los que llaman mercaderes y comerciantes. Como es esencial que los jóvenes que emprenden esta noble y provechosa profesion, no obren à tientas, que conozcan los principios sobre que deben trabajar, y que apliquen à ellos los conocimientos y luces con que los ha adornado el estudio, deberán enterarse à fondo de todas las maxîmas fundamentales que les deben servir de guia en su carrera constantemente; à esta instruccion dedico el presente discurso.

Un jóven destinado à esta profesion de negociante, se coloca en una tienda ó en un escritorio, para aprender practicamente el comercio: en ellos adquiere el conocimiento de los géneros, frutos, producciones y demas mercaderías de que quiere hacer el objeto de sus especulaciones: debe instruirse de los

pa-

parages de donde provienen, y de qual de ellos se saca mayor ventaja, y de los que produce el suelo que habita, para darlos en cambio, ó despacharlos con mayor utilidad; aprende la Aritmetica, los términos del arte, la partida doble y demas libros de cuenta y razon. Aun no basta esto, es preciso ademas, poseer otros conocimientos de combinar los cambios, para conocer que plaza es mas ventajosa para el reciproco giro de las letras, el calculo y reglas del cambio, el modo de entablar la correspondencia mercantil y de mantenerla, las leyes y las costumbres usadas entre los negociantes, el de sacar todo el partido de la situacion local del pais, las producciones de su terreno, las reglas de la navegacion mercantil, y otras mil circunstancias, que le son indispensables para gobernar con acierto su negocio, y hacerle florecer en utilidad propia y de sus conciudadanos. Esta especie de conocimientos, parte especulativos, parte practicos, forma una instruccion necesaría, esencial é importante del comercio,

y

y entra por consiguiente en el sistema que el jóven comerciante debe formar de él.

Pero si la casualidad hace encontrar entre estos jóvenes algun ingenio extraordinario, que despues de la reunion de todos los conocimientos que acabo de exîgir para el negocio particular, descubre inclinacion, disposicion y luces en órden al comercio general, esto es, al cambio general de frutos y manufacturas que se hace siempre ventajoso à la nacion que subministra mas à las naciones extrangeras, de las que recioe de ellas; en este caso desearía se aplicase à leer las relaciones, actas y memorias, y los libros que tratan de esta ciencia particular al hombre de estado y que hace parte de la economía política. Nuestro siglo se halla con ventajas considerables para la inteligencia del comercio. Sugetos infatigables, ingenios brillantes y profundos, han empleado sus dias en instruir à todos los pueblos en sus verdaderos intereses. Vease el *Diccionario universal de comercio*,

obra

obra excelente de Jayme Savari : *el Ensayo político sobre el comercio* por Mr. de Tot : *las Consideraciones sobre el comercio de la Francia y de la Inglaterra*, cuyo autor se encubre baxo el nombre del *Caballero de Nikols* : *los elementos del comercio* por un anonimo : *la Enciclopedia portatil de la teorica y practica del comercio* y otras muchas obras que parece no nos dexan que desear en la materia. Aconsejo à todos los que quieran enterarse à fondo de esta parte de la politica, que lean con mucho cuidado y reflexîon todos estos libros de donde pueden sacar los verdaderos principios del comercio general, y consultar para los detalles el *Diccionario de Savary*. El que así iniciado en el arte de los negociantes, adquiera los conocimientos del comercio general, no debe reputarse por un simple comerciante, será un hombre de estado, será un vasallo distinguido y digno de aprecio.

He creido que nuestros jóvenes ilustrados en sus verdaderos intereses y que han reconocido el error clasico de los

que

que consumen inutilmente el tiempo mas precioso de la vida, disipando su espíritu en mil vagatelas, entregados al ocio, manantial de todos los males, dexando à la ventura sus operaciones mercantiles &c no llevarán à mal que al tiempo que hago de paso esta apologia de tan deplorable conducta, les exponga estas ideas de un modo sencillo y natural que corresponda al zelo de un buen patricio, que solo aspira à contribuir à su instruccion y felicidad. = *B. B.*

ODA.

Trabit sua quemque voluptas.

TRabaje en hora buena
El jóven esforzado,
Por arribar al término
Sobre el olimpio carro,
Y soberbio desprecie

Los

Los tesoros de Atalo,
Y los raros productos
Del fertil suelo indiano,
O aunque juntos le ofrezcan
Quantos dorados granos,
La abundancia produce
En los libicos campos;
Y el mercader ansioso,
Peligros despreciando,
Entregue sus riquezas
Al elemento insano,
Olvidando constante
Infortunios pasados;
O bien el que de Bromio,
Probó ya los encantos
Con Ninfas y zagales,
Tránquilo reposando
Sobre mullida yerba
Apure sendos vasos;
Y el cazador astuto
De sí mismo olvidado
Los rigores del tiempo,
Tolere en campo razo,
Turbando de las fieras
El amigo descanso;
Y ya el feroz guerrero,

De Marte arrebatado,
Produzca en todas partes
Horrorosos estragos
Por alcanzar altivo
El laurel deseado:
Que yo al fin de mis dichas
Juzgaré haber llegado,
Si calzando de Euterpe
El coturno dorado,
Pisare dignamente
La cumbre del parnaso.

CRITICA.

EXAMEN DE ALGUNOS AXIOMAS POPULARES.

NO hay cosa, ni en las obras de la naturaleza ni en las circunstancias de la vida humana, que no sea un lazo armado para hacernos caer en mil inconseqüencias: diganlo la mayor parte de

es-

estos axîomas generales, que han sido mirados como el buen seso de las naciones.

Dicese en filosofia: *Tantas cabezas, tantos pareceres*; mas lo contrario parece lo verdadero, porque no hay cosa mas comun que cabezas, ni mas rara que consejos.

Dicese en fisica: *El ciego no juzga de colores*; y Sandherfon, ciego de nacimiento, enseñó en este siglo la Obtica de Neuton en la Universidad de Cantorbery.

Dicese vulgarmente: *La voz del Pueblo, voz de Dios*; y vemos los mayores delitos y los errores mas absurdos, aclamados y sostenidos por la muchedumbre.

Dicese en literatura: *Sobre gustos no bay disputa*: si se entiende que no debe censurarse à un hombre sobre su gusto, es una puerilidad: si se quiere significar que no hay gusto bueno ni malo, es una falsedad.

Tambien se dice: *Lo ménos no produce lo mas*; y vemos que una bellota pro-

produce una encina. Un Filosofo debía haber venido dias há à exáminar estos y otros muchos axîomas de la sabiduría popular.

FABULA.

LA FUINA, LA ZORRA Y EL LOBO.

UNA astuta Fuina
Dexó sin sangre la mejor gallina;
La Fuina fué presa de una Zorra,
Y la Zorra del Lobo.

Asi no ahorra
Nunca el grande al pequeño, y se sustenta
De su sangre, hasta que harto al fin, rebienta.

S.

DIS-

DISCURSO

MORAL.

EL DESENGAÑO.

MAyor es la concordia de las sierpes
Nunca ofendieron à sus semejantes;
Ni el leon de Numidia á otros leones
Quitó jamás la vida, ni el cerdoso
Javalí manchó nunca el bosque espeso
Esgrimiendo sus dientes contra otro:
Los mas feroces tigres tienen paces
Con el resto de tigres; y los osos
Convienen entre sí mas que los hombres.
Juv. sat. 15.

LEandro, el bien-hechor del linage humano, el amigo de los hombres, consumía todo su pequeño patrimonio, y

quanto le producía su trabajo de escultor, en socorrer las necesidades de sus hermanos y hacerles ménos pesadas las molestias de la humanidad. Quando agotaba estos recursos y se le presentaba un infeliz se despojaba de sus pobres vestidos y cubría con ellos su desnudez. Los instrumentos de su arte eran vendidos muchas veces para consolar las penas de los indigentes. Leandro vivia obscuro, abatido y aun ignorado de todos, ménos de los infelices que sabian con certeza que en él encontraban su remedio; no es de admirar, cultivaba la virtud en una ciudad populosa. Estaba un dia ocupado en su labor, quando vé entrar lloroso al pobre y honrado Celio que le dice: *Unos atrazos de mi padre que manejó las Rentas del Duque N* van á dexarme por puertas: mi desconsolada familia, que solo vive con mi trabajo diario, vá á perecer, supuesto que me quieren llevar preso si no pago. Si tu hacienda . . . ¡ay Leandro! yo pagaria en seis años . . . ¡Ah si salieses fiador! me libertarias de esta vexacion,*

que

quizá costará la vida à mi esposa. ¡Ah Leandro!....

Leandro corre, otorga una fianza à la deuda de Celio, prometiendo resarcirla con su hacienda, si Celio no pagaba en los seis años. Restituye la paz y la alegria à la casa de su amigo, y lleno de contento se retira à la suya. Pasan algunos meses con sosiego y al cabo de ellos muere Celio. El cruel acreedor saquea la casa de este infeliz, y no hallando cosa que pueda cubrir la deuda, despues de haber dexado à la pobre viuda llena de miseria y horror, pasa à la casa de Leandro, y le apercibe satisfaga la deuda de que se hizo responsable, ó que de no se pondrá en venta la hacienda. Fueron vanos los ruegos de Leandro para lograr un plazo, y la hacienda se vendió à los tres dias despues en pùblica subbasta, y faltando aun alguna cosa corta le venden los muebles precisos de su casa, hasta la cama y la mayor parte de sus instrumentos; y queda el infeliz Leandro el mas apurado de todos los mortales. Re-

suel-

suelve salir de una ciudad, en donde no le han puesto à cubierto de las maldades é injusticias de los hombres, ni su virtud, ni su caridad, ni su honradez. El impio acreedor queda en el pueblo rodeado de placeres, lisongeado de todos, siendo víctimas de su luxo y despilfarro, mil infelices y entre ellos el recto Leandro, experimentando los mayores rigores de la suerte, viéndose en la precision de desterrarse de la patria que le habia dado el ser. ¡Así premian los hombres los hombres! ¿Así se desprecia la virtud, la mansedumbre, la generosidad y la bondad? ¡Que desengaño! Leandro piensa desde luego ocultarse el resto de sus dias en alguna soledad donde viva separado de los crímenes de los demas humanos, à quien ya no puede servir de nada, en su total indigencia. Sube à un monte que dominaba la ciudad, y desde su sima se pone à contemplar aquel recinto, alvergue de la maldad y de las violencias. Sentado en una piedra le hace su dolor exclamar en estas expresiones. ,,Los

hom-

hombres conocieron al principio del mundo la necesidad que tenían de unirse en sociedad: los males en la humanidad, el hambre, la desnudez, los asaltos de las fieras, todo los hubiera exterminado, si no se hubieran unido, para rechazar todos estos inconvenientes, con la industria y con la fuerza. Fué preciso que se uniesen para ser felices, y hacer menores las penas de esta vida con la mutua comunicacion de sus semejantes: para este fin les fué dada la palabra y las facultades de hacer participar sus ideas: para esto el Ser Supremo les infundió en sus corazones las agradables semillas de un amor casi involuntario à sus hermanos: ¡pero oh mortales! vosotros habeis hecho inútiles todos los medios que la naturaleza os proporciona para hacer ménos penoso vuestro destierro, os afligís, os haceis infelices, os devorais aun mas que pudieran hacer las fieras de los desiertos, si vivierais sin alvergue. Veo continuamente levantarse de entre vosotros la infame murmuracion, con su lengua de dos filos que no perdona

ni al padre, ni al hermano, ni al potentado, ni al infeliz. Veo la avaricia que con sus hambrientas y secas fauces parece vá à tragar toda la tierra: la amarilla venganza, deleitando sus rabiosos ojos en la espumosa y caliente sangre de su semejante, porque acaso llegó à ofenderle levemente y sin intencion. El dolo esperando el mas leve descuido para apoderarse de los sudores y fatigas de los otros. La injusticia recibiendo premio por dar à alguno el derecho que no tiene..... Todos los vicios, todas las abominaciones crecen en vuestro suelo..... ¡Infelices! ¿Juntateis para esto vuestras suertes? ¿Os pusisteis à cubierto de las incomodidades y de la inclemencia, para destrozaros? Allí veo levantarse millares de hombres contra otros, por la disputa de un puñado de tierra, ó acaso solo por adquirirse cada qual de ambos partidos la fama de mas valeroso..... Yo tiemblo al considerar los hombres entre quienes he vivido; yo no he conocido hasta ahora à que punto llega su perversidad: aunque no tuve

idea

âdea de que pudiese el hombre dotado de inteligencia y con alma racional, rebelarse ni armar su brazo contra otro de su especie : bendigo el momento en que estos mismos crímenes me han arrojado de una sociedad que no podia ya habitar sin dolor. Ya no veré amasar el salitre con el azufre y carbon para herir de un solo golpe muchas cabezas inocentes. No oiré el martillo que aguza el hierro templado que ha de penetrar las entrañas de mis hermanos desgraciados : no miraré abatido el sólido mérito, y anteponer la adulacion y el interés : no me penetrarán las justas quejas del sabio que mendiga, con los aplausos del rico ignorante. No me herirán el corazon los lamentos del desdichado que pide un socorro para alimentar su numerosa familia, que hace morir de hambre la injusticia y el poder, mezclados sus ayes con el estruendo de las ruedas de la magnifica carroza que lleva al poderoso al expectáculo, atropellando todos los estorbos. En fin no veré à la viuda de Celio (ni otra se-

me-

mejante) que apenas puede llorar de debilitada, cercada de hijos y de amargura, llegar à la puerta de su cruel acreedor, y recibir injurias en lugar de socorros y consuelos, mientras él disfruta de los bienes que à ella y à mí nos ha arrancado. A Dios ciudad: à Dios humanos; ya os dexo para siempre."

Dice y vuela à intrincarse por los montes. Allí vé y considera las sencillas obras de la naturaleza, admira y celebra el poder y sabiduría de su Autor. El verde olivo cargado de aceytunas, en parte negras y en parte de un verde pagizo que embelesa: los altos pinos que han visto renovar cinco veces los habitantes de la vecina ciudad: las inaccesibles rocas cuyos precipicios parecen à lo léjos coloreados de un turquí subido; todo todo arrebata sus sentidos, todo eleva su espíritu ácia el Ser Supremo, à quien transportado de un entusiasmo, canta estas palabras.

Miserable, oprimido y desdichado,

He

He salido, Señor, del pueblo impio,
Donde habitan, faltando à vuestras leyes,
Todas las impiedades y delitos.

Pero.... ¡oh Gran Dios! que celestial consuelo
Derramas en mi espíritu abatido,
Que ni aun conserva la fatal memoria
De los bienes que miro ya perdidos.

Libre ya de la vista pesarosa
De los crimenes todos, me encamino
Donde solo de vuestra Omnipotencia
Vea los claros y patentes signos.

Las hayas, las encinas de estos montes
Para siempre serán mi domicilio:
Halle acogida al ménos en las selvas,
Aquel que entre los hombres no halló asilo.

El anciano Raymundo, pastor de aquellos montes, escuchó su cancion, le sale al encuentro y le dice: yo he oido vuestras palabras, en vuestro ros-

tro

tro y en ellas descubro lo generoso de vuestra alma. Contadme vuestras penas y sed amigo de Raymundo.

Leandro contó al pastor su historia, y éste le replica: aquel rebaño que veis en aquella ladera, es mio: yo no tengo herederos, mi edad no me permite vivir mucho; si segun os he oido teneis ánimo de permanecer en estas soledades, seremos compañeros mientras yo respire, y despues tomareis mi ganado y una choza que dista poco de aquí. Las sencillas costumbres que reynan en estas sierras os agradarán mas que las que habeis dexado, aunque siempre encontrareis hombres. Vivid conmigo Leandro, y en muriéndo yo me dareis sepultura. Leandro abrazó à su bien-hechor dando gracias à Dios por sus beneficios, reconociendo quería premiar aun en este mundo aquella caridad que habia exercitado con sus próximos, mientras que pudo, y encaminándose juntos con el ganado ácia la choza que habia de ser su herencia, pasaron alegres y contentos lo que les quedó de vida.

C. de C. LE-

LETRILLA.

Que haya hombres comedidos,
Y de buen talento,
Que solo den voto
En lo que aprendieron,
Pero en lo demas
No tomen empeño;
Esto si que es bueno.

Pero que ignorantes
Aun del castellano,
De latines usen
Sin saber vocablo,
Y que estén creidos
Les tienen por sabios:
Esto si que es malo.

Que sugetos varios
De florido ingenio
Nos den producciones
De gusto y provecho,

Y así se adelanten
Otros con su exemplo:
Esto si que es bueno.

Mas, que mil pedantes
Que no han estudiado,
Sino quatro pullas,
Nos muelan los cascos
Con versos disformes
Coxos, tuertos, mancos:
Esto si que es malo.

Que aun hoy se conserve
Nuestro propio genio,
Y la gravedad
Española, y seso
Muestren que el caracter
Se mantiene ileso:
Esto si que es bueno.

Pero que haya micos
Y monos tan raros,
Que el pais de Wanton
Teugan arrendado,
Y ya son geringas,
Ya vultos en sacos:

Esto si que es malo.

Que los Españoles
En Flandes hicieron
Heroycas acciones
De valor y esfuerzo,
Y à muchas naciones
Respeto impusieron:
Esto si que es bueno.

Mas que batallones
De entes-currutacos,
Solo ánimo tengan
Para los estrados,
Y les ponga miedo
Un triste largarto:
Esto si que es malo.

Que oigan los prudentes
Los buenos consejos
De padres, ministros,
Y de sabios viejos,
Y enmienden si tienen
Conocidos yerros:
Esto si que es bueno.

Pero que no baste
Ni el Señor San Pablo,
Ni sátiras crudas,
Ni befas, ni escarnios
A volver el juicio
A los burrutacos: (*)
Esto si que es malo.

Que de un empleado
Despues que está muerto,
Haya quien desee
Ocupar su puesto,
Y lo soliciten
Pretendientes ciento:
Esto si que es bueno.

Pero que aun enfermo
Aun no sentenciado

(*) *No es yerro de imprenta ni del autor, sino querer variar un poco el nombre y ampliar mas la significacion, como qualquiera puede hacerlo.*

A muerto, le entierren
Vivo, y con zapatos,
Y muelan à empeños
Por pillar su encargo:
Esto si que es malo.

Así pasa el tiempo
Entre bueno y malo,
Quien lo honesto sigue
Ese vá acertado,
Pero ay del que abrace
Lo inútil y vano.

POETICA.

DE LAS TRES UNIDADES DEL Drama teatral y como deben entenderse y desempeñarse.

LAs unidades de la representacion, no son en lo general otra cosa, sino cier-

ciertos cotos, límites ó términos à que debe ceñirse y sujetarse todo género de drama, relativos precisamente al asunto ó materia de la fábula, al sitio ó parage en que sucede, y al espacio ó duracion en que se celebra. De aquí es, que en particular son tres estas unidades; la una y mas principal que pertenece à la accion; otra que corresponde al lugar de ella; y la tercera que se refiere al tiempo. Daré separadamente de cada una una suscinta pero suficiente explicacion.

1.° En quanto à la *Unidad de Accion*: este precepto exige que no debe de haber en el drama, sea tragedia ó comedia, mas que un solo hecho primario ó principal, simple, uniforme y único, al qual se refieran y encaminen todos los medios, intrigas y episodios, que compongan los demas casos ó hechos secundarios contribuyentes al todo de la tal accion; y en donde el heroe ó principal personage (sea actor ó actriz) corra en su buena ó mala suerte, un solo peligro ó una sola fortuna des-

de

de el principio hasta el cabo del drama; como v. g. será la persecucion de un Monarca en lo tragico, ó el casamiento de dos amantes en lo comico. Para desempeñar bien esta unidad, se procurará que no se lleve à la vista mas que un solo fin é intento absoluto: que no se le cargue de muchas intrigas ni episodios, porque las demasiadas acciones secundarias, suelen ofuscar ú obscurecer, confundir y hacer olvidar la accion principal; que no se ponga intriga alguna sin que ate y ligue naturalmente con la primaria: que todas guarden entresí reciprocamente enlace, encadenacion, atadura y dependencia, pareciendo que nacen unas de otras: que todos los episodios mire cada uno, por algun respeto, à la accion principal, y que no se finalice alguno de ellos sin dexar concluido el antecedente.

2.° Por lo que hace à la *Unidad de lugar*: manda este precepto que toda la accion se represente y se figure precisamente en solo un parage ó sitio, sin mudar diversos horizontes; de for-

ma que el lugar en que el primer actor sale à la escena y hace la abertura del teatro, sea el mismo hasta el fin del drama; para lo qual puede elegirse por *lugar comico*, un gabinete, una sala, una antecamara ó cocina &c y por *lugar tragico*, un salon regio, templo, anfiteatro ó circo. Sin embargo pueden permitirse para la comedia todas las piezas ó aposentos de la misma casa; y para tragedia todos los salones de un palacio; porque una ciudad entera es demasiada licencia, que no debe tomarse el poeta. Muchos opinan, y con gran razon, que lo mas acertado es, que el *lugar escenico* sea calle, plaza, portico, tienda, jardin, campo, paseo, feria ú otro sitio pùblico, à la vista de todos y en donde se puede fingir y suponer verosimilmente, que van y vienen, entran y salen diferentes personas transeuntes, à sus dependencias y negocios.

3.° Respecto a la *Unidad de tiempo*: manda esta ley teatral, que no se elija para fábula ó accion primaria, sino aquel

aquel caso ó suceso que se empiece, se siga y se concluya en toda la extension del drama, y que pueda haber sucedido naturalmente en el término ó espacio proporcionado y regular, sin exceder de 24 horas, ant s ménos que mas, v. g. una mañana, una tarde, una noche, ú ocho, doce ó catorce horas; lo mas acertado será para evitar dudas que se finja durar la accion, lo que dura la presencia del Sol, alumbrando la escena desde que sale hasta que se pone.

DE LA ANIGCION EN LOS dramas, sus especies y variedades.

La palabra *Agnicion* de los latinos (que es la *Anagnorisis* de los Griegos) y en nuestra lengua castellana *el reconocimiento*; no es en general otra cosa que una noticia subita y repentina de algun sugeto, por la qual venimos en grande amor ó en grande odio suyo. Exemplo puede ser el caso de Orestes, quando hallándose ya con el cuchillo à

la

la gargarita para ser sacrificado, por desconocido, dixo tales palabras su hermana Efigenia, que por ellas se le reconoció, y fué libertado del sacrificio. En las *Agniciones*, puede y aun debe haber como en las *Peripecias*, su transito de lo adverso à lo prospero, ó de lo prospero à lo adverso. De lo primero es exemplo Eneas quando fué reconocido por la Reyna Dido, con gran jubilo y gusto, como dice Virgilio en el primer libro de su Eneyda, prescindiendo del anacronismo que todos saben. De lo segundo y sin salir del mismo poema, tambien es exemplo el capitan griego Androgeo, que estando en el sitio de Troya, y encontrándose con las gentes de Eneas, que eran sus enemigos, se turbó al reconocerles, y se retiró, ó al ménos intentó retirarse del campo lleno de temor. La noticia ó reconocimiento que constituye la *Agnicion*, puede adquirirse ó por discurso del entendimiento, ó por facultad de la memoria, ó por medio de la voluntad; de cuyos métodos, el primero tiene mayor artificio, el segun-

gundo mayor deleite, y el tercero mayor simplicidad. La *Agnicion por entendimiento* se celebra quando de una razon en otra se viene subitamente en la noticia del sugeto desconocido, como así acontece en la tragedia de Eschilo, intitulada los Coeferas, ó los Jueces, donde Orestes es reconocido por las razones de su hermana Electra. La *Agnicion por memoria* se hace de dos principales maneras, que son conociendo al sugeto por la vista, acordándose de su fisonomía, rostro y talle, ó conociéndole por el metal de la voz, al oirle hablar, suspirar, llorar, reir &c. La *Agnicion por voluntad* se executa tambien de dos modos, ó por señales interiores y naturales, v. g. pecas, lunares, cicatrices en diferentes partes de su cuerpo, ó por signos externos y advenedizos, como escrituras, cifras, joyas, cadenas, sortijas, cartas, retratos &c de cuya especie hay muchas *Agniciones* en las comedias de Calderon. Tambien la *Agnicion* sea por voluntad, memoria ó entendimiento, puede ser simple ó compuesta; ó lo que

es lo mismo ùnica ó doble : *será simple y única* quando de las dos personas que la formen , la una solamente conozca à la otra , y ésta no la conozca à ella , ó por no acordarse de sus facciones , ó por haber muchos años que no la ha visto, y hallarla muy demudada con la edad, disfrazada con otro trage que el que le corresponde &c. Será *Agnicion compuesta y doble* , quando ambas personas que la causan se conozcan mutuamente y se conocen por las señales internas ó externas en que repararon. Esta es la mejor clase de *Agnicion* y de su especie la tiene la tragedia de Efigenia , de Euripides , donde Orestes reconoce à esta Princesa su hermana , por medio de una carta , y ella lo reconoce por la traza del vestido. La *Agnicion* para ser buena debe ser verosimil , natural , propia del asunto y *Peripecia* y sacada de la misma accion ó fabula , y de sus hechos anteriores ; de forma que entienda el auditorio no que el poeta la ha fingido ó supuesto , sino que por ilacion la ha deducido y sacado de la accion primaria

ó formal; añadiéndose para mayor mérito, que la *Agnicion* corresponde ponerse al principio de la jornada ú acto tercero ó último del drama, un poco antes de la *Peripecia*. De todo lo dicho se puede inferir por conclusion que la verdadera esencia de *Agnicion* ó *reconocimiento* es el ser un pasage subito, ó transito de la ignorancia al conocimiento entre dos personas principales de una tragedia ó comedia, en quienes se establece la amistad ó el odio, para ser amigos ó contrarios en el resto del drama y acabar en su *Peripecia* y *Catastrofe* dichosa ó lastimosa.

DE LA PERIPECIA Y CATASTROfe, y leyes que han de observarse.

La última de las principales partes (prescindiendo de las accesorias, de las que ya se han dado algunos trozos sueltos) es la *Peripecia* que algunos confunden con la *Catastrofe*, por ser este miembro teatral en el que termina y con-

clu-

cluye la accion dramatica. Es pues, la *Peripecia*, tomada en general (segun Aristoteles) una revolucion improvista causada por lo que la ha precedido ya necesaria, ya verosimilmente. Juvencio dice de ella: *Peripetia ab incito, nihil aliud est, ut vox indicat, quam rerum in statum contrarium lapsus . . . . sive mutatio bæc prospera sit, sive adversa.* Y nuestro Luzan la dá esta definicion. „Una mudanza de fortuna en contrario de lo que los lances y sucesos de la accion hubieren prometido hasta aquel punto; pero no mudanza como quiera, sino repentina, inesperada y contra toda expectacion.“ Por estas definiciones se echa de ver que la tal *Peripecia* en un drama, no es otra cosa sino el trastorno subito, feliz ó infeliz que acontece el heroe ó al principal papel ó personage de la pieza, pasando de lo prospero à lo adverso, que asi es por lo comun en lo tragico, ó de lo adverso à lo prospero, que así es de ordinario en lo comico; y de consiguiente viene à ser tambien el desanudo ó desenlace del mismo

mo drama; quiero decir, la parte postrera de la representacion, donde el nudo se desata, los lances y episodíos se desenredan y toda la accion se finaliza. De esta analogía tan semejante que la *Peripecia* guarda con la *Catastrofe* propia, se ha originado el que muchos la confundan y univoquen, queriendo hacer un solo precepto de entrambas, y en realidad se infiere esto mismo de la definicion que el citado Juvencio dá de la *Catastrofe*, diciendo así: *Catastrophe, quæ subversionem sonat, est ea pars in qua totum negotium disolvitur, cum Actor primarius á felicitate transit ad infelicitatem, vel contra.* Porque estas clausulas son muy hermanas de las anteriores; si ya no es que queramos decir que la *Catastrofe* pende y nace de la *Peripecia* como el efecto es hijo de su causa. Quatro son las reglas indispensables que deben concurrir y observarse en la *Peripecia* para que sea acertada y esté cabal de todos sus miembros. La primera consiste en que el trastorno ó mudanza de fortuna en el heroe tragico ó co-

comico sea precisamente en sentido contrario, haciéndole pasar de lo adverso à lo prospero, ó al contrario para que mude de mejor ó peor estado. La segunda pende en que este trastorno tambien ha de ser subito, inopinado é improvisto, que ni se espere, ni se aguarde, cuya circunstancia mientras mas eficaz fuese, dará mas golpe. La tercera manda que asimismo el trastorno subito sea probable y verosimil por modos naturales, simples y sencillos, que no tengan nada de violento, imposible ni milagroso, para logro de cuya propiedad, debe de ser la *Peripecia* una ilacion, encadenacion y conseqüencia natural de causas que caminen al efecto oculta y disfrazadamente. Por fin la quarta regla prescribe que simpre anteceda la *Agnicion* ó *reconocimiento* (de que ya se ha hablado) à la *Peripecia*, ó que é-ta siga inmediatamente à la *Agnicion* ó poco despues; porque entre dos personages que han de hacerse la mala ó buena fortuna el uno al otro, mal podrá terminar el uno feliz ó infelizmente en la *accion*,

sion, mientras no se hayan reconocido antes entrambos, ya con *Agnicion simple y única*, ó con *doble y compuesta*.

Por un Anonimo.

FABULA.

EL CUCO Y LA ALONDRA.

DOña Alondra à D. Cuco preguntaba,
¿Cómo tantos paises visitaba
La Cigueña, y mas que ellos no sabia?
Y Don Cuco con ceño respondía:
Porque tan tonto fuera
El tonto con viajar, como antes era.

S.

CUEN-

CUENTO

CHINO.

Hic gelidi fontes, hic mollia prata, Lycori,
Hic nemus, hic toto tecum consumerer æ vol.

Virg. Egx.

Aqui prados habia deleytosos
Aquí Lycori, hallaras fuentes frias;
Y aquí si te agradára, en amorosos
Deseos traspasaramos los dias.

LOs Chinos datan en sus cuentos de unas épocas que se confunden con los siglos del principio de la creacion, dias pasados, que me hallaba en mal humor eché mano de un centon de cuentos y noticias estrafalarias, que guardo para tales ocasiones, y dí con el siguiente,

que

que à mí me chocó y gustó, y à V. hará lo que Dios quiera.

Hilpa era una de las 150 hijas de Zilpla, de la raza de *Cohu*, por la que muchos sabios entienden la descendencia de Cain. Era dotada esta muger de una extraordinaria belleza, y à los setenta años de su moeedad habia tenido muchos pretendientes enamorados de su hermosura y gracias. Entre estos se contaban dos hermanos, *Harpabt* y *Shalum*. *Harpabt* el mayor de edad, poseia los abundantes valles situados al pie del monte Tirzah en la parte meridional de la China. *Sablum* (que quiere decir plantador) dominaba todos los montes vecinos, y la gran cadena de montañas que se comprenden baxo el nombre de Tirzah. *Harpabt* era de un carácter altivo y dominante; al contrario *Shalum* tenía un genio dulce, y era amado de Dios y de los hombres. En la edad antediluviana las hijas de la raza de *Cobu* son tenidas por codiciosas, y por esta razon la hermosa Hilpa antepuso *Harpabt* à *Shalum*, por los numerosos rebaños

de

de ganados de todo género, que apacentaba en los abundosos pastos de su posesion al pie del monte Tirzah, en donde manaban muchas fuentes para fertizarla.

Harpabt concluyó su pretension tan favorablemente y tan presto, que casó con Hilpa, quando ésta llegaba à los cien años de su edad; y como era de un temperamento insolente, empezó à burlarse de su hermano, por haber éste pretendido à la hermosa Hilpa, quando aun no tenía mas que una cadena de montañas y rocas esteriles. Este mal proceder se dice haber irritado tanto à *Sbalum*, que maldixo à su hermano con la amargura y resentimiento de su corazon, y se cuenta que rogó que cayese sobre su cabeza una montaña, si alguna vez venía su hermano à la sombra de sus árboles.

Desde entónces en adelante jamás se atrevió *Harpabt* à salir del recinto de sus valles, y murió desastradamente en la temprana edad de 250 años, ahogado en un rio que quiso vadear. El

rio conserva todavía el nombre que le dió este triste acontecimiento, y se llama Harpaht, lo mismo que el ahogado; y lo mas notable es, que su origen está en una de aquellas montañas, que *Shalum* deseó se precipitasen sobre *Harpaht*, quando maldixo à su hermano con la rabia que excitó en su pecho su irrision.

Hilpa llegaba apenas à sus 160 años quando murió su marido, de quien tuvo 50 hijos antes del desastre que hemos referido. Muchos antediluvianos pretendieron otra vez su mano, aunque ninguno al parecer con esperanzas mas fundadas de conseguirla que su antiguo amante *Shalum*, que volvió a hacerle su corte diez años despues del fallecimiento de *Harpaht*, porque no era decente en aquellos tiempos que una viuda se dexase ver de hombre alguno hasta pasados diez años de su viudedad. (*)

Sha-

(*) *Se previene no ha sido el ánimo*

Shalum quedó como hemos dicho, estremamente resentido de la burla que le hacían por su pobre patrimonio. Poseido de una negra melancolía al fin resolvió poner en uso quantos medios pudiese para mejorarlo, y para que otra vez no se pudiera ridiculizarlo por aquel estilo, como quando pretendió la primera à la bella Hilpa.

Plantó, pues, desde luego quanto pudo de árboles y demas plantas en los montes que le habian tocado por suerte. Conoció como proporcionar à cada planta el sitio y tierra mas analogos à su

---

del autor oponerse á la verdad de la Sagrada Escritura, que venera, á cerca de las largas edades antediluvianas de que hace mencion con esta ridicula fábula, la qual solo debe considerarse como obra de la imaginacion acalorada con la narracion de la Sagrada Historia, ó con las épocas Chinas.

su naturaleza, y se cree que poseia en esta materia muchos secretos heredados tradicionalmente de las primeras generaciones. Esta ocupacion al paso que lo entretenía, se convirtió en una considerable riqueza: sus montes se vieron à pocos años poblados por todas partes de nuevas arboledas que formaban mil puntos de vista interesantes: aquí se veia un grupo de tiernos árboles: al lado, otros en fila adornaban una vereda: mas allá un bosque magestuoso; y entre unos y otros variaban agradablemente la vista, jardines, estanques y paseos; de suerte que toda esta region de horrida y triste qne era, pareció convertirse en un verdadero paraiso. Esta transformacion y la condicion de *Sbalum*, que estaba reputado por uno de los mas sabios y apacibles entre los antediluvianos, animó muchas gentes à trasladarse à aquel pais, en que fueron empleándose en abrir pozos, plantar nuevos árboles, y trabajar los antiguos para la mas útil distribucion de las aguas por las diferentes partes de esta espaciosa plantacion.

La habitacion de *Shalum* fué interesando mas y mas los ojos de Hilpa que no dexaba de mirar con cuidado la rica perspectiva que le proporcionaba el talento y aplicacion de *Shalum* en las distantes montañas que ella despreció 70 años hacía, por la aridez y pobreza que descubrian, y ahora veìa cubiertas de inumerables árboles que hacían sombrias escenas que daban una especie de magnificencia y convertían esta posesion en uno de los mas admirables paisages que el hombre puede contemplar.

Los Chinos hacen memoria de una carta que se cree haber dirigido *Shalum* à Hilpa el año 11 de su viudedad. Procuré ponerla aquí sin alterar aquella noble sencilléz de sentimientos y modales ingenuos que se descubren en el original. *Shalum* tenía à la sazon ciento ochenta años, y Hilpa ciento setenta.

Shalum, Señor del Monte Tirzah, á Hilpa Señora de los Valles. El año mil y tantos.

Quanto no he padecido yo ¡oh tú hija de Zilpla, desde que diste la mano à mi rival! la luz del Sol se me hizo intolerable, y desde entónces he vivido siempre en la obscuridad de los bosques, y estos 70 años he llorado tu pérdida sobre las alturas del Tirzah, y solo mis plantíos han moderado mi melancolía acogiéndome baxo su sombra. Mi morada al presente, es en los jardines de Dios: todas sus partes rebosan en frutas, flores y fuentes. Toda la montaña está perfumada, y solo desea recibirte. Ven, pues, mi querida, y sea de tu gusto poblar este mundo nuevo de una raza hermosa de hombres: gusta de que multipliquemos prodigios de nuestra especie en estos deliciosos bosques, y llenemos todas sus partes de hijos é hijas. Trahe à la memoria ¡oh tù hija de Zilpla! que la vida del hombre es solo mil años, y la hermosura dura algunos centenares. Ella flo-

florece como un cedro sobre el Tirzah, que acaba à los 300 ó 500 años, y nadie se acuerda si ha existido, si es que no ha nacido algun renuevo de sus raices. Piensa bien sobre este caso, y acuerdate de tu vecino el de la montaña.

Esta carta puede mirarse como la única esquela amorosa que se haya conservado de la edad antediluviana; y parece correspondiente poner en continuacion la respuesta que mereció y lo restante de esta historia, que es como sigue.

La esquela referida fué tambien recibida, que la hermosa Hilpa contextó antes de pasar un año en estos términos.

Hilpa, Señora de los Valles, á Shalum Señor del Monte Tirzah

¿Que haré yo contigo, oh *Shalum*? Tú alabas la hermosura de Hilpa, pero no estás tú mas enamorado aun de la fertilidad de tus prados? No estás tú mas dominado por la perspectiva de sus ver-

verdes valles que deseoso de ver su persona? los mugidos de mis vacadas y el valor de mis ovejas hacen un eco harmonioso en tus oidos sobre tus montes. Acaso aunque yo tambien gusto del murmullo que hace el ayre sobre las ojas de tus árboles en tus grandes bosques, y de las esencias perfumadas que trahe hasta mi habitacion desde la cumbre del Tirzah, puede esto compararse con las riquezas que contienen mis valles?

Me es bien conocido todo tu mérito, oh *Shalum*; tú eres el mas sabio y mas afortunado entre los hijos del hombre.

Tu morada es entre los cedros: tú conoces la naturaleza del terreno, sabes la influencia de los cielos y el poderío de las estaciones. Puede una muger parecer amable à los ojos de un sugeto de tanto mérito? No turbes mi sosiego, oh *Shalum*: dexame gozar sola la fertil posesion que me ha tocado.

Crezcan tus árboles y se multipliquen sin número, y pueda acumular bosques sobre bosques y sombras sobre sombra;

pe-

pero no tientes à Hilpa à trocar la pacífica soledad y retiro en una numerosa poblacion.

Los Chinos añaden que pasado algun tiempo aceptó Hilpa una gran comída sobre los montes mas próximos à su posesion, adonde la habia convidado *Sbalum*; y que esta funcion costó à éste quinientos venados, dos mil avestruces, mil cántaros de leche, y que duró un año entero. Pero lo mas apreciable que se sirvió à la mesa, fueron una prodigiosa variedad de frutas y flores, pues sobre este particular no tenía *Sbalum* quien pudiese competirle en todo el mundo.

El festin se celebró con cuidado en una glorieta que habia formado *Sbalum* en medio de la arboleda de los Ruy-Señores: esta arboleda estaba plantada de quantos frutales y demas plantas suelen agradar à los pxaros de toda especie, y que nos suelen recrear con sus melodiosos gorgeos, así que con este artificio recogió *Sbalum* en aquel sitio toda la mùsica del pais, y gozaba de este modo

do en todas las estaciones del año, los conciertos mas agradables de cada una.

Tenía mucho cuidado de divertir à Hilpa presentándola con sorpresa las escenas mas agradables de esta nueva region, que se pudiera llamar con razon el pais de los árboles: y como estas circunstancias le proporcionaban la mejor oportunidad de franquearle su pecho, sacó tan buen partido de ellas, que logró de la hermosa Hilpa una especie de promesa, y le ofreció formalmente ésta que respondería positivamente à su solicitud dentro de 50 años.

No hubo bien vuelto ésta à su casa, quando recibió nuevas solicitudes y visitas de otros pretendientes, y en particular mereció una solemne visita de Mishpath, uno de los grandes señores del mundo, à la sazon, que habia construido una magnifica ciudad, que quiso llamar de su nombre. Muchos de sus edificios habian costado tres edades, y generalmente todos llegaron à mil años de tiempo en su construccion; y así la can-

cantidad de piedra y demas materiales que entraron en su masa, apenas pudieran ocurrir à los que viven en la edad presente.

Este poderoso de la tierra, la procuró hacer su corte con la orquesta mas completa que pudo hallarse en aquellos tiempos, y bayló él mismo al son del tamboril La hizo varios regalos de los mejores utensilios domesticos de hierro y otros metales que se habian inventado recientemente para la comodidad de la vida. *Sbalum* se incomodó bastante con la concurrencia de un pretendiente tan poderoso, y no llevaba à bien la buena acogida que tuvo cerca de Hilpa, contra quien se resintió tanto, que no la volvió à escribir, ni se le vió mentarla por toda una revolucion de Saturno; pero asegurado de que el caso no pasó de una mera visita, renovó sus insinuaciones à Hilpa, que no dexaba de dirigir con interés sus ojos ácia el Tirzah durante el largo silencio de *Sbalum*.

No obstante continuó ésta en su ir-

irresolucion y dudas por el espacio de veinte años, sin saber à quien dar la preferencia de los dos principales pretendientes *Shalum* y Mishpath; porque si bien su afecto se inclinaba al primero, el gran poder del segundo lo contrabalanceaba poderosamente. En este tiempo sucedió un accidente, que la sacó de su incertidumbre. Una gran torre de madera de la magnifica ciudad de Mishpath fué abrasada por un rayo, y sus llamas comunicándose à toda la gran ciudad, la reduxeron tambien à cenizas. Mishpath resolvió reedificarla inmediatamente; pero habiendo consumido antes toda la madera de su pais, tuvo que valerse de *Shalum*, cuyos florecientes bosques contaban ya 200 años. Para pagar à *Shalum* tuvo que entregarle una gran parte de sus rebaños y vacadas, y gran nùmero de pastos y campos, de modo que *Shalum* se hizo mas rico que Mishpath, y la hija de Zilpla halló en él tantas gracias y ventajas, que no pensó mas en reusar su pretension. El dia que *Shalum* la llevó à su monte,

acu-

acumuló una prodigiosa masa de cedro y otras maderas aromaticas, que llegaba à à 300 codos de altura. Derramó tambien sobre el monte gran cantidad de mirras y ojas de espliego enriqueciéndolo con todo género de plantas aromaticas.

Todo esto se destinaba para la hoguera que *Sbalum* quiso sirviese de festejo é iluminacion el dia de su desposorio. El humo subió hasta los cielos y llenó de fragancia de mirra é incienso todos los contornos.

CANCION

PASTORIL.

EN un prado florido
Do siempre rie verde primavera,
Pues de flores vestido,
Y adornada de mirtos la ribera,
Apacible y frondoso,
Todo convida à paz, todo à reposo.

Allí

Allí Roselio estaba
A la margen sentado, de un arroyo,
Cuyo sitio preciaba
(Aunque era de la selva humilde poyo)
En mas que rica alfombra
De aquel que poderoso rey se nombra.

Y mientras su manada
Al verde prado afeyta la melena,
Con voz bien acordada,
Que de sonoro acento el ayre llena,
Y al compás de la Lyra
De este modo su amor canta y suspira.

¡O mil veces dichoso
El dia que te ví, por mi ventura!
¡Que contento y gozoso,
Rendí mi libertad à tu hermosura!
¡Con que amorosa calma
El corazon te dí, te entregué el alma.

¡Que desvelado andaba
Por lograr la ventura de agradarte!
Mi rebaño llevaba
Adonde estaba el tuyo, por mirarte;
Guirnaldas mil hacía

Para ofrecerte ufano cada dia.

¡ Quantas , veces ausente
De tu beldad , Dorisa , dueño amado,
Un discurso eloqüente
De amorosos conceptos fabricado,
Componía ingenioso,
Para explicar mi afecto cariñoso !

Pero quando veìa
Los claros resplandores de tus ojos,
Ni respirar quería,
Por no causar à tu belleza enojos;
Teniendo à mas discreto
Morir callando , y padecer secreto.

Mas el ardiente fuego
Que en el pecho alterado no cabía
Lo publicaron luego
Los ojos , à tu vista , amada mia,
Pues aunque sin razones,
Son las lenguas de amantes corazones.

Destiles grato oido,
Y mostrándote afable y cariñosa,
Con pecho enternecido

Mi

Mi fe premiaste blanda y amorosa,
Y por aquesta via
Me anego en gozo, gusto y alegria.

No hay pastor en la aldea,
Que goce de contento tan cumplido;
No hay quien tan feliz sea,
En los estrechos lazos de Cupido;
Ni quien dichoso amante
Adore à su pastora tan constante.

Nunca el canto dexára
El amante Roselio, sino viera
Que à la luz pura y clara
Que iluminaba la celeste esfera,
La obscuridad sombría
De la noche fatal substituiría.

El amoroso acento
Suspende; y mete en su zurron la Lyra,
Lo cuenta, lo recoge y se retira;
Sintiendo que se ausente
La yerba, el prado, el rio, el llano y fuente.

EMULACION.

ES EL PREMIO DE LA VIRTUD.

EN la mayor parte de las capitales y ciudades hay premios para recompensar la aplicacion à los estudios, dando cierta cantidad de dinero al mas sobresaliente; y una medalla de oro ù plata, un juego de libros ó cosa semejante; pero no hay lo que se celebra en Salency, todos los años el dia 8 de Junio, para premiar la virtud de las jóvenes doncellas, cuya fiesta se titula de la *Rosa* así llamada, porque en efecto se corona con rosas la muchacha mas virtuosa de este lugar, cerca de la ciudad de Noyon en Picardía. La institucion de esta fiesta, que es de tiempo inmemorial, se atribuye à San Medardo Obispo de Noyon y Señor de Salency, que vi-

vivia à principios del siglo sexto. Una de las mas antiguas pinturas que se halla en lo alto del altar de la capilla de este Santo, lo representa en habitos pontificales poniendo una corona de rosas sobre la cabeza de su hermana, que la recibe de rodillas. Los Señores de Salency que en este establecimiento han sucedido à San Medardo, y que en lo sucesivo han hecho de él una especie de feudo, celebran esta misma ceremonia. Los habitantes despues de juntarse en cuerpo de comunidad, eligen de las doncellas del propio lugar tres, las mas virtuosas, y las presentan al Señor de él un mes antes de la ceremonia, y escoge de ellas la que halla mas aproposito, segun los informes secretos que toma de personas de provdad del mismo lugar, y hasta sus padres, tambien han de ser de conducta irreprehensible. La tacha mas ligera, la mas minima sospecha, basta para su exclusion. La eleccion que hace el Señor del pueblo, se anuncia asímismo con anticipacion, à fin de que las competidoras puedan

dan disputarla si hay lugar. El dia señalado para la ceremonia, la jóven *enrosada* vestida de blanco, se llega dos horas despues de comer, al Castillo de Salency, al son de gaytas y tamboriles. Vá acompañada de su familia, y de otras doce doncellas, vestidas tambien de blanco, con una cinta azul en tahalí, à las quales dán la mano doce mozos del lugar. El mismo Señor ó su Teniente sale à recibirla. Ella le hace una pequeña arenga para darle gracias por la preferencia que ha merecido entre las otras, y despues, el Señor ó el que hace sus veces por comision, y el Alcalde, la ponen en medio dándole cada uno una mano y precedidos de los instrumentos mismos, pasan à la Parroquia en donde oyen cantar las visperas, desde un dosel que al lado del evangelio está prevenido para el Señor del lugar, el que la coloca à su derecha. Acabadas las visperas, sale el Clero revestido de sobrepeliz, cruz alta, y ciriales y se encaminan en procesion à la Capilla de San Medardo que está al cabo del lu-

lugar. Asi que han llegado, bendice el Cura ó el celebrante la corona de rosas que está sobre el altar; esta corona está sobre-puesta en una cinta azul y guarnecida por delante con un anillo de plata. Despues de la bendicion y un discurso alusivo al asunto, el celebrante le pone la corona sobre la cabeza de la elegida, que está de rodillas, y le dá en propias manos (delante del señor Alcalde y Pueblo) la suma de cien pesetas, anexâs, por título de la fundacion à esta ceremonia. La *enrosada* así coronada es conducida otra vez en procesion por el mismo Señor, y Alcalde, à la Parroquia, y toda la comitiva sigue; allí se canta el *Tedeum* y una Antifona à San Medardo, con general algazara y fusilería de los jóvenes del pueblo. Al salir de la Iglesia, el Señor ó su Teniente llevan la *enrosada* hasta el medio de la calle mayor en donde todos los censatarios del Señorío tienen dispuesta una mesa con su mantel y seis servilletas, seis asientos, dos cuchillos, un salero lleno de sal, una porcion de

vino en dos grandes vasijas, dos vasos, una jarra de agua fresca, dos panes blancos de un solar, medio ciento de nueces, y un queso que llaman de tres suelos. La dan tambien por modo de omenage un ramillete de flores, una flecha, dos balas de plomo, un silvato, con el que uno de los censatarios silva tres veces antes de darselo. Estan obligados à cumplir con todas estas ceremonias, pena de cien ducados de multa. De allí vá toda la asamblea al patio del castillo, se ponen debaxo del olmo, en donde el Señor rompe el bayle con la *enrosada*, y se acaba al ponerse el Sol. El siguiente dia la *enrosada* convida à todas las doncellas del lugar y las dá en su casa un gran agasajo.

Hallándose Luis XIII en el castillo de Varenes cerca de Saleucy por el tiempo de la fiesta de la *Rosa*, suplicó à S. M. el Señor del lugar permitiese que se celebrara en su Real nombre esta fiesta. Concedióselo el Monarca y envió al Marques de Gordes su primer capitan de Guardias, el que de órden del Rey

añadió à las flores la sortija de plata y la cinta azul ; y desde entónces ella y sus compañeras están decoradas aquel dia con esta cinta , distintivo de una de las principales órdenes de Francia , y ademas le dió cien luises de oro para dote que se le habian de entregar el dia que se casara.

Esta fiesta tan capaz de reanimar las buenas costumbres y que no ha podido servir de exemplo en ninguna otra parte , era muy digna de que interesase à un Público tan generoso como el de esta Plaza en donde no estaría de mas un estimulo semejante , para hacer amar la virtud , dando dos ó tres premios todos los años.

Despues de escrito esto he adquirido el siguiente rasgo de la sensibilidad de Mr. Pelletier Morfontaine , este siendo Intendente de Soisons , se halló cerca de Salency en el mes de Junio de 1766 , y por suplica del Alcalde (en ausencia del Señor del pueblo) admitió ser padrino de la *enrosada.* Su generosidad no se limitó à esta nota exterior

y pasagera de su sensibilidad, dotó à la *enrosada* con quarenta escudos de renta, que habian de heredar à su muerte por antiguedad las *enrosadas* de aquella aldea; ademas dió una suma para que se comprase una casa en que viviesen el primer año de casados, ó disfrutasen aquel año de su alquiler, pasando del mismo modo por otro año à la recien casada (*enrosada*) que desde aquella época contraxese matrimonio.

Nota. Como han cesado los Señoríos en Francia no se sabe si permanecerá aun este instituto.

Trad. por B. B.

CUENTO.

De limosna y sin dinero
La barba hacía à un Pastor
Con la navaja peor

De-

Desazonado un Barbero:
Como la navaja estaba
Con mil mellas que tenía,
El cabello no partía,
Mas el rostro desollaba:
Conoció el Pastor el yerro,
Y sin poder estorvalle
En este tiempo en la calle
Le daban palos à un perro:
¿Que será aquello, decía
El Barbero, à sus oidos,
Viendo que con ladridos
El perro los aturdía?
Respondió el Pastor: allí
A aquel perro se lo escarba,
Deben de hacerle la barba
De limosma como à mí.

M. y V. Flor. Com.

APO-

APOLOGO

ORIENTAL.

LOS ANTEOJOS.

Xijoto, Dios de los Indios, dirigió un dia sus miradas, desde lo alto de su palacio acreo, sobre el género humano, que parecía como un hormiguero que bulle; aplicó à sus oidos una trompeta y quedó sorprehendido de las continuas quejas que de todas partes se oian; aquí se murmuraba, allí se maldecía; todo quanto el Dios habia dispuesto estaba mal hecho, clamores insensatos se levantaban contra todas sus obras, se dudaba de su bondad y de su justicia. El baxo pueblo à pesar de sus piadosas observancias no era el que ménos blasfema-

ba;

ba ; obstinado en su ignorancia , oraba y se quejaba al mismo tiempo. Si *Xuijoto* hubiera tomado su parecer , el mundo hubiera sido mejor formado. Pero todos estos habladores estupidos y orgullosos , fanaticos ó temerarios , parecía que unían sus gritos para hacer una sola suplica. ¿ Por qué se nos ha de ocultar lo futuro? Si supiesemos lo por venir reformariamos los vanos proyectos que hacemos ; prevendriamos mil accidentes con la prudencia , que al presente solo suele servirnos para precipitarnos , y nos acomodariamos à la necesidad absoluta del destino , quando al presente errando en densas tinieblas , el temor de lo futuro emponzoña nuestra exîstencia y aun no vivimos el momento presente.

Hagaseles ver á estos insensatos, dixo *Xuijoto* , en su colera paternal , *que si lo futuro se les oculta es por su bien, y que serían infelices si lo conocieran.* Inmediatamente recibió *Oradon* , su primer Ministro , la órden de publicar à son de trompeta , que todo el que tuvie-

viese porque lamentarse de su suerte acudiese al pie del monte *Valepusi* donde el mismo *Xuijoto* en persona se dignaría responderle.

Atonitos los hombres con semejante resolucion del Dios, y admirados los declamadores, los dominó la irresolucion y ninguno se atrevía à fixarse en lo que habia de pedir; todos tenian diversos deseos, todos hablaban, todos se alteraban, y al cabo se estaban en inacion. Por fin cada uno hizo su memorial à su modo, pero quedaron de acuerdo solamente en una cosa, que era en pedir à *Xuijoto* que les corriese el velo que les ocultaba lo futuro.

Llegó el dia señalado y las inmediaciones de *Valepusi* se vieron pobladas de una innumerable multitud. Es inutil decir que el trueno precedió la baxada de *Xuijoto*, que éste estaba sentado sobre una nube de resplandor, de donde salían relampagos, que sus ojos encendían el rayo que tenía entre sus manos, y que desde que movió sus cejas temblaron la tierra y sus habitantes. El mis-

mismo *Zelon*, aquel filosofo tan atrevido, con la pluma en la mano, cayó de rodillas lleno de un mortal espanto. No era el ánimo del Dios exterminar la especie humana, sino dar à entender lo que era quando se armaba justamente de su colera; se sonrió, pues, y el trueno encadenado con esta señal solo hacía resonar un ruido sordo por las montañas vecinas, y una luz celestial acabó de quitar el temor que se habia apoderado de los mortales. Al momento un murmullo confuso se extendió, y pidieron à una voz: *que se nos revelen nuestros futuros destinos, sepamos todo lo que nos ha de suceder.*

Débiles mortales, respondió *Xuijoto* con una tierna sonrisa de compasion, *¿vosotros lo quereis? pues voy á satisfacer vuestros deseos, conocereis lo futuro; pero si al presentarse á vuestra vista los pesares que turbarán sin duda vuestra felicidad, llorais, llorad sobre vosotros, acordandoos que no fuí yo quien preparó vuestra desgracia, sino vuestra imprudente curiosidad.*

Des-

Despues mandó à *Oradon* repartiese unos anteojos de dos lentes que tenían una virtud duplicada; por uno de ellos se hacían presentes las dichas, y por el otro las desgracias, que habian de suceder al curioso que mirase con ellos. Hechos estos dones que se vió como forzado de concederles para su castigo, los hombres lo aclamaron con alegria, y *Xuijoto* se volvió al cielo con el mismo aparato con que habia baxado, y oyendo (hasta que se les ocultó en los luminosos atrios de su palacio) los gritos y algazara de su contento y las acciones de gracias que repetían los hombres sin cesar. Si el Dios les hubiese concedido un bien real y verdadero, pero que ellos no hubieran penetrado, todos hubieran murmurado; acedió à su locura, y por todas partes hicieron resonar los transportes de su satisfaccion. ¡Tan grande es nuestra ignorancia, aun sobre el conocimiento de nuestros verdaderos intereses! Si creemos à la historia, *Oradon* pidió un espíritu celeste que le ayudara, y obró acertadamente,

por-

porque era tal la confusion y apresuramiento con que todos le rodeaban para tomar los anteojos, que un cuerpo mortal hubiera sido infaliblemente sofocado. Pero ¿cómo podré yo referir los diferentes efectos que produxeron estos maravillosos anteojos? Aunque tuviera cien años de tiempo para extenderlos y otras tantas plumas que los escribiesen, me serìa imposible, y asì me ceñiré à contar ciertos pasages singulares.

Alina, jóven hermosa de diez y seis años, fué la primera que satisfizo su curioso deseo; se habia introducido hasta el Ministro, y con una especie de violencia le habia arrancado de sus manos los anteojos. Vivia loca y jovial, enemiga de todo lo que se llama tristeza, reflexîon y cordura, evitaba hasta la sombra de formalidad ó seriedad, no aplicó à sus bellos ojos el cristal que profetizaba las desgracias, sino el que presentaba las dichas. ¡Como palpitaba su corazon de alegria al ver una felicidad tan completa como la que deseaba! Se vió hermosa, y tanto que excitaba

los

los zelos de la mas sincéra amistad ; los ojos de sus rivales se encendian en ira al presenciar sus hechizos ; los príncipes de la tierra , los heroes del siglo se humillan à sus pies. Triunfante *Alina* en la embriaguez de su orgullo y de su gloria , se creyó con suficiente fortaleza de ánimo para ver lo que mostraba el cristal opuesto ; no dirigió ácia él mas que una mirada , y dió un penetrante grito. ¡ Ay ! ese reynado seductor no debia de durar mas de ocho años : esa terrible enfermedad que destruye la hermosura debia oradar sus hermosas mexillas , engruesar su nariz pequeña y fina , y llenar de surcos su frente , asiento otras veces de las gracias. *Alina* tiene mil aduladores en el dia ; pero una tristeza interna la devora , suspira à cada omenage que recibe y que se le tributa , con la memoria de que prontamente se verá precisada à pasar el resto de su vida en una triste soledad. Si consulta à su espejo , ya no vé aquellos ojos expresivos , aquel hermoso color anacarado , y aquella boca encanta-

do-

dora, no vé sino los surcos impresos para siempre por una mano desoladora. ¡Ah! si hubiera permanecido en su infeliz ignorancia, hubiera pasado á lo ménos los ocho años entre los placeres de este incentivo, dulce y engañoso embelesamiento. ¡Qué desdichada se hizo por su curiosidad!

Misnar era honrado y celebrado como el mas valiente Capitan de la India, en medio de la apretada multitud, la admiracion y respeto que inspiraba su nombre le dieron un libre paso para ser uno de los primeros que obtuvieran este triste presente que recibió con una risa irónica, mostrándose indiferente y superior á su propio destino. Dirigió su vista al cristal de la dicha, y vió la *victoria* encadenada á su carro, ciudades subyugadas por su valor, pueblos vencidos por su política y estratagemas, y poétas afanados por recoger sus famosos hechos, exâgerarlos, exôrnarlos, y transmitirlos desfigurados á la posteridad. *Misnar* hubiera vivido largo tiempo lleno de placer y y satisfacciones; pero quiso saber el fin

de

de su suerte. ¡Qué mudanza! un Rey zeloso le depone y destierra: los mismos á quienes habia colmado á porfia de beneficios, le abandonaron y desacreditaron: las estatuas erigidas para perpetuar la memoria de sus hechos, las inscripciones pomposas, las unas fueron abatidas, y las otras borradas. A la vista de este trastorno *Misnar* se queda inmóvil, y se le vió años enteros, insensible à los laureles con que coronaban su frente; en medio de las lucidas fiestas dispuestas en honor suyo, le parecia oir una voz que le decia: *morirás en el destierro, y en el olvido.* ¡Quàntas veces maldixo el instante en que deseó ver semejante paradero!

Se presentó despues la jóven *Elmira*, en su frente se veia el mas vivo dolor, gemìa baxo la tiranía de un viejo esposo, avàro y zeloso, todo el pueblo se interesaba por ella, y mas por verla víctima de la ambicion de un padre que habia apretado por fuerza los crueles nudos. Ella amaba en secreto al jóven *Damon* y era correspondida; pero su virtud

tud la mantenia en sus justos límites. Su seno que animaba la juventud, palpitaba de temor al ver el anteojo profético, le toma sin embargo con la mano trémula: ¡temia leer en él su eterna desdicha! El amor, el aborrecimiento y la esperanza, la despedazaban à su turno; se anima, y à la primera mirada dà un gran grito diciendo. ¡O gran *Xuijoto*, que bueno eres! ¿Quàl serà la causa de este grito de alegria? Era que veia el entierro de su viejo é impertinente marido, que lentamente se dirigia al templo, en el que quatro meses despues y no muy léjos de su sepultura, recibia al pie del altar la mano de su amante, que apretaba con absoluta libertad, coronando de este modo sus deseos y su constancia. Esta imagen, que sola ella veia, la hechizó de manera, que abrazó al septuagenario que tenia al lado, con los mismos transportes de alegria que si abrazase al mismo *Damon*, y el gotoso tirano no dexa de àdmirarse de tan tiernas caricias, que fueron las primeras y ùltimas que experimentó. Tuvo la indiscreta *Elmira* la curiosidad de proseguir

el

el fin de su destino, y mirando por el cristal opuesto, vió à su tierno *Damon* convertido en cruel verdugo por sus inconsiderados zelos y precisada à huir de su lado y refugiarse en un convento, para ocultarse de sus rigores El rostro de *Elmira* se cubrió de palidez, y el anteojo fatal se le cayó de la mano.

Adanam estaba presente y no pudo resistirse al exemplo general y lo cogió, (pues aun no habia podido alcanzar uno.) Supo inmediatamente que seria grande del reyno, obtendria títulos, honores, dignidades, qual ningun otro habia tenido jamas. ¡Qué corazon dotado de pasiones fuertes, no es ambiocioso! El destino le prometia aun mas, la hermosa *Cleone* por esposa con inmensos tesoros. Sorprehendido de su feliz suerte, quiso ver como se conciliaria esta magnífica grandeza con el resto de su vida tan inmudables, consideraba en su interior estos favores de la fortuna que no temió mirar por el otro cristal; mas apenas aplicó la vista, quando se le presentan tantos enemigos como rivales, tantos envidiosos como ambi-

ambiciosos, y la adulacion vuelta en aborrecimiento universal. Habia dado à conocer demasiado la superioridad de sus talentos. Se vió abatido, porque su elevacion lo hizo altanero é insolente; se perdió, porque su orgullo encontró con otro orgullo mas superior que lo humilló é hizo reducir al silencio, semejante à un viagero que habiendo llegado con trabajo à la cumbre de una montaña se extravía por una senda resvaladiza, cae, rueda y se destroza en los precipicios que lo rodean. Este ambicioso experimentó una caida que todos aplaudieron, vengándose de este modo de la soberbia con que habia despreciado à sus semejantes y se grabó sobre su sepulcro un epitafio en demostracion de la alegria que habian todos recibido con su humillacion. ¡Infeliz *Adonam*! Quando su fortuna, era dudosa tenía virtudes y la razon reglaba el uso de sus talentos; el fatal conocimiento de la fortuna que le esperaba, le hizo orgulloso y causó sus desgracias.

Dos sugetos que mutuamente se des-

preciaban llegaron despues; el uno se daba el título de filosofo, y el otro el de poeta. Este pasaba su vida adornando las ideas frivolas del siglo, que versificaba pequeñeces y que algunas veces trataba de brillar à costa de las faltas del próximo, y con dichos libertinos que adornaba, fué el primero que tomó el fatal anteojo Vió por el lado favorable ponderar sus librillos, los vió en los gabinetes y entre las blancas manos de las damas, y unos y otros que los leian, los encumbraban con los epitetos de deliciosos, encantadores, dignos de que el buril los conservase en láminas de oro, y que su autor fuese inmortal; pero apenas volvió el anteojo ¡qué rabia! vió que esta gloria apenas duraría quince años, y aun en vida veria sumergidos sus deliciosos y encantadores escritos en el rio del olvido, aun mas, sirviendo à usos viles é indecentes. El filosofo vió con placer esta confusion de su compañero, y tomó el anteojo; por la parte favorable vió el *Genio* en persona: era un ángel hermoso, resplandeciente de

gloria, una llama pura y sagrada brillaba sobre su frente. El filosofo le juzgó simbolo de su gloria inmortal, y asegurado, volvió el anteojo por la parte adversa. ¡Qué mutacion! El sér brillante y luminoso se fué, en su puesto vió una furia que ataca los dogmas, destroza los sagrados apoyos de la humanidad, echa por tierra la esperanza y consuelo de los desgraciados, rompe la efigie de la sublime moral, sumerge el espíritu en dudas espantosas, respirando solo la peste de la disolucion y el ateismo. El que se llamaba filosofo se llenó de admiracion, no sabía que el abuso de las luces del *Genio* podía producir aquel espantoso monstruo: no creyó al cristal profetico, que intentó hacer pedazos, proponiéndose siempre seguir en la investigacion de la verdad.

Jamás concluiría mi relacion si hubiese de referir todos los sucesos que ocasionaron los tales anteojos; todos eran muy semejantes en lo substancial y por todas partes se veían fatales conseqüencias de la curiosidad de los necios mor-

ta-

tales, quienes viendo aumentarse sus desdichas con el conocimiento de lo futuro, llegaron à cometer segunda injusticia, quejándose de *Xuijoto*, porque con su condescendencia les habia aumentado sus desgracias. ¿Para qué atormentarnos con esa ciencia funesta? decían, sin ella se nos hubieran ocultado en las horas agradables las futuras pesadumbres, y à lo ménos hubieramos sido felices el tiempo en que lograsemos la dicha.

Xuijoto escuchó estas nuevas quejas de los hombres, y movido, no de ellas, sino de su clemencia, volvió à llamar à *Oradon* y le quitó el don fatal de poder leer en esos malditos anteojos, sus futuros destinos.

Obremos pues, conforme lo exígen nuestros deberes y fiados en la sabia Providencia, dexemos à su cuidado el arreglo del por venir; su conocimiento no nos haría ni mas felices, ni mejores de lo que al presente somos.

Trad por B. B.

FABULA.

EL ALANO Y EL CONEJERO.

UN Alano, criado de un cortante,
Mas que el de los cien ojos vigilante,
Coger una piltrafa no podia
Por mas que andaba alerta todo el dia,
Observando el momento en que pudiera
Dar algun refrigerio à su hambre fiera.
¿Que es piltrafa? ni un hueso, el desgraciado
Jamás logró pillar, porque el taymado
Del amo, no tenía por exceso,
Que quanto fué del Buey entrase al peso,
Y las pezuñas que à esto no aplicaba
Para labrar botones las guardaba.
Viendo que perecia sin remedio,
De mudar de servicio buscó medio;
Pero sugeto à carnicera gente,
Poco mas exercicio dió à su diente,

Y en este estado, viéndose aburrido,
Tomó de irse à los campos el partido:
No bien dexó el poblado, un Conejero
A su lado se puso placentero,
Y el otro como estaba en gran pobreza,
Tuvo à bien de tratarle con llaneza,
Y en la conversacion à breve rato,
Explicó de sus amos el mal trato,
Y que estaba resuelto à todo trance
A buscar en los montes algun lance,
Con que su suerte mejorase al punto;
Pero añadía: como no barrunto
Por la falta de vientos, cosa alguna,
Temo ver siempre adversa la fortuna.
Meditó un rato el Conejero, y dixo:
Tanto es lo que de verte así me aflixo,
Que un medio he discurrido, con que puedes
De trabajo salir; en fuerza excedes,
Y yo excedo en olfato. ¡brabamente!
Guaridas de conejos diligente
Yo te señalaré, y tu uña braba,
Hará con prontitud toda la cava,
Necesaria à sacar los perillanes:
Partiremos, y cesan tus afanes.
Aceptóse el contrato, y al momento

La axecucion comienza de su intento,
Marchando ácia la cumbre de un collado,
A la vuelta del qual, muy bien poblado,
Yacía un cabo de conejos lleno,
Gracias à lo fragoso del terreno.
Apenas legan, quando el uno indica
La mina que de reses es mas rica,
Y el otro mueve con su mano dura,
La empedernida tierra, y asegura,
Abriendo un foso que en conejos bulle;
Seis gazapitos al proviso engulle.
Sigue limpiando el foso, y dos conejos
Se mamó con sus patas y pellejos.
El Conejero que partir pensaba
De la presa en que el otro se enfrascaba,
Al Alano quejarse determina,
Y sumiso le dice: si la mina
De conejos que tanto te recrea,
Fuera fruto no mas de tu tarea,
Tendrías un legitimo derecho
De disfrutar tú solo del provecho.....
No pudo continuar (¡quien lo dixera!)
El Alano gloton, hecho una fiera,
Le interrumpió: insolente ¿tù pretendes
De los trabajos que en mi obsequio
emprendes

Sa-

Sacar fruto, aunque escaso? no por
cierto;
Y de una dentellada casi muerto
Dexó al pobre animal, que con presteza
Se salvó como pudo en la maleza,
Maldiciendo el momento en que la suerte
Y su ambicion, le unieron al mas fuerte.
¡Quantos Alanos hay entre los
hombres,
Que deslumbrados con sus altos nombres,
Creen que el humilde se lo debe todo,
Y pagan su servicio de este modo!=*M.*

REFLEXIONES

POLITICO LITERARIAS.

LOs hombres doctos que se han aplicado en todos tiempos à descubrir y combatir los errores introducidos en las ciencias, han hecho por lo comun grande ostentacion de ingenio y erudicion; pero

ro por desgracia han contribuido muy poco à la general felicidad de las gentes. No es esto culpar sus conatos ni disminuir sus glorias, pero es dar à entender que en el asunto de combatir, es de mucha mayor importancia al comun de los hombres el trabaxo que se pone en desarraigar los que han adoptado la muchedumbre, que el que se emplea en demostrar la falsedad ó debilidad de algunas especulaciones limitadas al conocimiento de muy pocos, é inutiles casi del todo para el socorro de las urgencias generales.

Las ciencias especulativas deben mucha parte de su explendor à los desvelos de nuestro Juan Luis Vives y del Canciller de Inglaterra Francisco Bacon de Verulamio, uno y otro desentrañaron con admirable discernimiento los engaños à que está expuesto el descuorimiento de la verdad; pero con una diferencia y es, que el primero manifestó del modo que se habia errado, y el segundo propuso los medios con que se podía acertar. El doctor Español descubrió

brió los extravios que apartaron à los doctos, y el filosofo Inglés señalo, como con el dedo, aquellas sendas à que debian encaminarse.

Los trabajos de estos dos hombres célebres, abrieron los ojos à los grandes filosofos que se atrevieron en los últimos siglos à sacudir el yugo de la barbarie, vanamente disfrazada y defendida con el inmortal nombre de Aristoteles. Pero ¿quales han sido las utilidades que ha logrado la muchedumbre con la renovacion de la *Lógica*, ó con los inmensos experimentos de la Física? Este es el gran defecto de las ciencias, quedarse estancadas en el entendimiento del especulativo, sin que trasciendan à la utilidad práctica, mas necesaria al linage humano. No son ciertamente Cartesio, Newton, ó qualquiera de los fisicos à quien debe sus progresos la Agricultura. Mas consiguió la Francia con los calculos y meditaciones de Colbert, sin hacer profesion de matemático ó metafisico, que la Alemania con toda la pompa de las invenciones de Leibnitz. Aquel hizo

fe-

feliz y célebre el reyno de Luis XIV ; éste no hizo feliz ni célebre à otro que así mismo.

No es mi intencion retraer à los doctos del trabajo de purgar las ciencias; este conato no solamente es útil , es preciso : los motivos son bien conocidos ; pero atendidas las necesidades de la vida, y las ocupaciones que han tomado los hombres para pasarla mas cómoda y mas tranquila , es cosa digna de admiracion ver que todo el cuidado se pone en formar hombres especulativamente doctos , y no en hacer los pueblos practicamente felices : ambos intereses son de grande necesidad ; pero puestos en balanza , el segundo debe de anteponerse al primero ; y esto es lo que no se entiende ó no se quiere entender ; por lo ménos su práctica ha sido desconocida hasta nuestros dias. Uno de los medios , y à mi parecer de los mayores que se pueden adoptar para imbuir en las gentes el conocimiento de aquello en que deben colocar su felicidad , es el procurar desengañarlas de los errores ó preocupaciones en que hayan caido en las cosas que les tocan de mas cerca. Los hombres

bres buscan su bien aun en el mal, y si se les muestra el verdadero bien, es imposible que dexen de abrazarle. Para conseguirlo sería muy del caso tomar en las cosas de la vida los mismos rumbos que tomaron en las ciencias Vives y Bacon. La Agricultura, el Comercio, las Artes, la Industria y los usos comunes, tienen tambien sus extravios como las ciencias, y tanto mas perjudiciales quanto influyen mas principalmente en la ruina de naciones enteras, en tanto que los cientificos no pasan de la pérdida de una vana opinion. Enseñar à los hombres en perfeccionarse en sus ministerios y à corregirse en sus usos ó estilos, es con propiedad enseñarlos à ser hombres verdaderamente civiles y racionáles.

Este debia ser el exercicio de los filosofos en lugar de entretenerse en contiendas inùtiles sobre cosas incomprehensibles à la inteligencia humana. Es verdad que las averiguaciones fisicas levantan el alma al conocimiento de la Divinidad y oponen al atheismo el mayor convenci-

mien-

miento de su error, objeto grande, pero que no tiene repugnancia alguna con el uso práctico que debiera hacer la ocupacion principal de aquella parte de la Filosofia. ¿De quantos y quan grandes beneficios no serían deudores los hombres à los excelentes filosofos de todas las edades, si asi como se consumieron en inventar algunos sistemas insubstanciales, se hubieran empeñado en perfeccionar los preceptos de la labranza, arte en que resplandece admirablemente el órden de la Providencia, señalar à punto fixo los periodos que guardan las plantas, propagar el conocimiento de sus utilidades, hallar los medios de cultivarlas, distinguir las tierras y hacer aplicacion de sus usos à las diferentes semillas, acomodar tiempos ó estaciones à la naturaleza de cada una de estas; son ciertamente noticias y descubrimientos mas importantes al género humano, que el de las ideas de Platon, ó Monades de Leibnitz?

A este modo se puede considerar el uso práctico en las demas ciencias que

están reducidas à especulaciones. Atenas estaba inundada de grandes filosofos. ¿Pero como hubiera sido aquella república la árbitra de los mares en su mejor edad, sin grandes artifices en las artes de su mayor uso? ¿Y como se pudieran ellas perfeccionar sin que el entendimiento se desvelase, y la mano procurase obedecer los dictámenes y hallazgos del entendimiento? Desengañemonos de una vez: un estado debe constar de doctos que experimenten y mediten, que averigüen y desengañen, y de personas que pongan en execucion los efectos del trabajo mental de los otros: esta constancia entre el mayor número de los miembros del Estado, concurre à hacerle rico y floreciente; sin ella, las artes se exercitarán, pero sin la debida perfeccion.

B. B.

SONETO

CON RETORNELO.

A D O R I S A,

EN EL PRADO.

LAs aves con gorgeos armoniosos
Festejan la venida de la Aurora;
Blando y sutil el viento corrobora
Las hojas de los árboles frondosos:

La corriente de arroyos bulliciosos
Forma escamosa sierpe brilladora,
La flor que está marchita, se mejora,
Y se viste colores olorosos:

Pero quando Dorisa sale al prado,
De sus muchos donaires asistida,
Y en la yerba se sienta, blando poyo;

Cre-

Creyendo que es el rubio sol dorado,
Con mas gusto celebran su venida
La flor, el ave, el viento y el arroyo.

La flor besa su planta,
Gozosa el ave mil trinados canta,
El viento la rodea,
Y alegre el arroyuelo la recrea.

¡Ay! si faltos están de entendimient
El arroyo, la flor, el ave y viento,
Y no obstante veneran tu hermosura,
¡Que libertad, Dorisa, habrá segura!

DISCURSO.

GRANDEZAS DEL COCHE.

. . . . Turba cedente, vehetur
Dives, et ingenti curret superora Liburno,
Atque obiter leget, aut escribet, vel
dormiet intus.

Juven. Sat. 3.ª

Cede la multitud atropellada
Al rico, que tendido en su litera
Suele pasar roncando la carrera.

NO puede negarse que el coche es el mueble mas cómodo de quantos ha inventado la poltronería; feliz y venturoso quien puede disfrutarle, *condenarse en coche*, es ya una frase corriente que expresa quanto se deba preferir la propia comodidad aunque sea liviana y po-

co durable, à qualesquiera resultas é incomodidades propias ó agenas. En efecto ¿quien será tan corto de vista, que no descubra en este mueble precioso un manantial de bienes y conveniencias? y ¿quien convencido de ellas no deseará en lo íntimo de su corazon, arribar tarde ó temprano à la brillante situacion de *arrastrar coche*? Este me parece, de *tejas abajo*, el ápice de la humana felicidad: si supiera yo quien fué el inventor de esta maravillosa máquina, habia de emplear, mio ó ageno, un torrente de eloqüencia en su panegírico. ¡O hombre verdaderamente grande! ¡O talento fino y delicadísimo! Si la perfeccion de una máquina, por comun consentimiento de los mecánicos, se reduce à mover un gran peso con la menor fuerza posible, ¿quien podrá mirar sin asombro la agudeza de tu ingenio? tú hallaste lo que puede el arte, modo y manera para mover y sacar, no solo de sus casas sino tambien de sus casillas à infinitos poltrones, que renunciando enteramente al uso de las piernas, instrumentos vulgares, y

de

de que solo se sirve ya la gente ordinaria, presentaba una resistencia à moverse, superior à todas las máquinas regulares: hay hombres que ni con palancas perderán un dedo de tierra; pero toda su gravedad, ó real ó afectada, cede facilmente al impulso de tu arrificio, y ¿que fuerzas has empleado para esto? no las prodigiosas de Hércules, ni las de Sanson el invencible, sino las regulares de quatro ó seis mulas descansadas y bien comidas; esto bastaría ¡ó buen *Arquimedes*! para dar una completa idéa de tu ingenio feliz, pero ¿qué vale esto comparado à los beneficios que de tu intento resultan? à *él* debe su entera felicidad y bien andanza, y una prodigiosa multitud de mulas y caballos, que nacidos en el oroscopo de un signo favorable, se libraron para siempre de las penosas tareas de la Agricultura; ah! si estos animales tuviesen la facultad de conocer lo que te deben, si pudiesen comparar su actual destino en que mantenidos con abundancia, cuidados con aseo, arreados con magnificencia y curados de sus

dolencias con prolixidad, viven sobre la haz de la tierra como te darìan gracias!

Felices en realidad solo para sí mismos, y por error para un hombre que se cree dichoso en mantenerlos: si pudiesen, vuelvo à decir, comparar esta dichosa situacion con la suerte infeliz de un rocin amojamado del hombre, curtido de los soles y ayres, que abandonado de sus fuerzas, rasca con el arado la tierra que debería labrar, *infeliz para si mismo, y condenado à hacer feliz al género humano con sus mal premiadas fatigas*: ¡que de relinchos se oirían por todas partes en honra y gloria de tu nombre! Yo no sé como los mismos labradores envidiosos de la ventura de las mulas de coche, no se ofrecen voluntarios y gustosos à servir este oficio tan ùtil y descansado, abandonando aquel tan duro y penoso en que se ocupan.

En efecto, esto sería hallar la cùbica de la vida humana. ¿Qué labrador puede gastar en su alimento lo que se gasta en mantener una mula de coche?

¿Quien

¿Quien de ellos pudo jamás en el dia de sus bodas gastar cien doblones en su vestido, aunque se echasen correon bordado, pretina de cascabel gordo y botonadura de filigrana? pero quantas veces una mula de coche ha consumido mas, en sus arreos; verdaderamente un vano puntillo de honra, es el único inconveniente que se pudiera alegar, para no hacer oficio de bestias? ¡que vergüenza! pero yo diría con mas razon, no hacerlo, que necedad! ¿quantas veces vemos à los mozos de cuerda, descansar à las cabalgaduras, llevando sus cargas? ¿y cómo? rotos, descalzos, agoviados y molidos; ¿pues no sería mucho mejor tirar de un coche con facilidad, y andar lucidos, bien alimentados y decentes, con pocas horas de trabajo, y muchas de vagar? no tiene duda, hay muchísimos hombres que deberían envidiar y apetecer la fortuna de una mula de coche.

Ni se extienden à los animales solamente los beneficios insinuados, antes se derraman abundantes y colmados sobre

bre los hombres mismos, ¿pero que hombres? aquellos que por mas robustos y mejor formados eran mas apropósisito para emplear sus fuerzas en defensa del estado, ó en fomentar la abundancia de que carecemos; gracias à los coches y al inventor de ellos: estas bravas gentes que perecerían entre las fatigas del duro Marte, y los trabajos de Ceres prosperan baxo los felices auspicios del divino Baco, fomentando à pie quedo el cultivo de las viñas; suponganos que todos los cocheros, lacayos y volantes de nuestra España formasen un exército de quince ó veinte mil hombres, y que marchasen à la guerra à dobles jornadas: que dolor! Quantos quedarían lastimados en los caminos, sus pies poco hechos à tales fatigas, quantos moriríaa al fuego y al hierro! quantos quedarían lisiados para siempre! esta idéa me asusta y sobresalta, y mi corazon no puede ménos de enternecrese por ella; mas quando los considero bien vestidos, mejor peynados, y en fin hechos unos verdaderos petimetres, con

sns

sus casacas de mil colores, y galon de seda.

Quando los veo reirse de la fortuna, y gozar sin sobresalto las delicias de una paz inalterable, entónces redunda en mi corazon el placer mas suave que se puede imaginar: gracias à los coches, y gracias à Macarandona.

Pero si lo referido basta para recomendar la utilidad de estos bellísimos muebles, quanto deberá subir de punto su estimacion quando reconozcamos en ellos el distintivo mas completo del mérito y circunstancias apreciables de sus dueños. A la verdad se ha introducido y generalizado tanto la vanidad en el vestir, que si se hubiera de formar juicio de las riquezas, honores y calidad de las gentes por el gusto y costos de sus vestidos, andariamos desatinados sin poder conocer quien era cada uno: no hay fregona despreciable, ni perdulario menestral, que no se presente tan cargado de quitapones como el mas rico hacendado de la nacion; pues bien ¿*Quid faciendum*, para distinguirse de la gente

te menuda y ordinaria? Dar exemplos prácticos de virtudes? manifestar y enseñar el desprecio con que deben mirarse estas galas de soplillo, vistiendo con desencencia y sin afectacion? invertir las gruesas rentas con que nos ha favorecido la fortuna en socorrer à los míseros, animar los ingenios, promover la agricultura, adelantar las ciencias y otros objetos à este tenor? bueno estaría eso: ¿par qué querían mas ganga los pobres? ellos serían en realidad los ricos, y los poderosos se verían precisados à traer una vida de santos, para que ellos disfrutasen las incomodidades y favores que la fortuna proporciona à sus favoritos: no señor, nada de eso; cada uno se provea de lo que sea suyo: ¿qué culpa tienen los ricos de la mala ventura de los miserables? ¿acaso les han comido sus bienes? y sobre todo, para distinguirse cada qual, sin embargo de la obscuridad y confusion que el luxo motiva, ¿no hay coches en el mundo? pues al coche me atengo, y à fe mia, que fuera de la Corte, donde qualquier po-

bre

bre diablo puede traerlo sin nota, con tal que le ayude la dentadura, ó alquilar un Simon si tiene mas flato que dinero; ya se guardará en las Provincias usar semejante mueble todo aquel que no tenga bastante coleto para sufrir que se le desentierren las cenizas de catorce abuelos, y que se vea quien es él para arrastrar coche: de manera, que para dar un hombre una idéa magnífica de sus merecimientos, no se pudo idear mueble semejante.

En efecto, un hombre enjaulado en un coche ya puede (y esta, sin disputa es la prerrogativa mayor que puede grangear el dinero bien gastado) presentarse en qualquier concurso en la firme creencia de arrastrar junto con él la atencion de todas las gentes; y seguro de que de grado ó de fuerza, todo el mundo le ha de hacer lugar, y ceder la preferencia. Es cosa de gusto ver una multitud de gentes embarazadas unas de otras detenerse en lugares angostos, y forcejear repechando con unos, codeando con otros, sufriendo empujones de estos,

apre-

apretones de aquellos, sin poder salir à orilla, hasta que llevadas y traidas, como granzones en zaranda, hallan en fin el surtidero, à beneficio de una ola que consigue sacarlas à puerto de claridad. ¡Majaderos! echad coches y vereis quan facilmente salìs de esos apuros; ¿no habèis observado infinitas veces en algunas calles y paseos andar las gentes mas espesas que hígado, sin poderse mover à parte alguna, y en medio de este atascadero oirse la imperiosa voz de un cochero, que sentado en su elevadìsimo trono, clama à los mortales (como pudiera Jupiter desde el Olimpo) *aparta, aparta à un ladito, señores, voto à tal &c* y sin detenerse abanzar, enarbolando el látigo, à cuya formidable amenaza, que el ruido de las ruedas y la embestida de las lozanas mulas hacen mas terrible, corren las gentes atropelladas à embutirse en las paredes, dexando ancho y espacioso lugar al primoroso carruage, que repartiendo con entera igualdad el lodo de los barrizales, y salpicando con igual aseo, la capa de tafetan,

tan, que el manto de burato, sigue su camino sin interrupcion; vuelve y revuelve quantas veces quiere, hasta que verificada la universal incomodidad de todo el concurso, se retira à su casa: pues estas son las preferencias que dá un coche; ved si pueden ser mas honrosas y apreciables, quando vosotros andais con tanto trabajo para salir à orilla por medio del concurso, vereis un hombre mas tendido que sentado à popa del terrestre falucon, oyendo la gazeta que otro lee desde la proa, ó durmiendo (si le place) con toda comodidad, no creais que el respeto debido à la calidad de los sugètos es la causa de que tan facilmente os afaneis à darles paso à costa vuestra, esto deberìa ser, pero sois tan poco mirados, que si estos mismos à quienes haceis tanto lugar viniesen à pie mezclados entre vosotros, los estrujariais con la misma desatencion que à qualquier hijo de vecino: no queda duda, pues, que el privilegio de incomodar à todo el género humano, para conseguir su propia comodidad, es

ane-

anexó al coche, de tal manera, que solo à él y por él es concedido. Pues ¿quien no deseará con todas veras arribar al goze de este feliz estado? ¿Qué importará que el mìsero labrador escarbe sus tierras con unas mulas de pergamino, y que le sea imposible la compra de animales robustos y fuertes por el exórbitante valor que les dá la multitud de coches que ruedan por España? todo el mal que de aquì resulta no pasa de tener malas cosechas; pero en contracambio de la aridez y esterilidad de nuestros campos, se ven hermoseadas las ciudades con una prodigiosa multitud de coches, virlochos, cupeés &c. tirados de las mejores mulas y caballos de la Perìnsula, dando una idéa magnifica de la grandeza y dignidad de los pueblos, y no es la primera vez que yo he visto disputar de la preferencia de dos ciudades, y resolverse la qüestion á favor de la que mantiene mas mulas de coche. Si se objeta contra el uso de estos la multitud de hombres que se ocupan en ellos, sirviendo los importantes

ofi-

oficios de cocheros, lacayos y volantes, pretendiendo probar que éstas gentes se destinarìan mejor al cultivo de los campos, al refuerzo de los exércitos ó al manejo de las artes, se engaña quien lo piensa, y en prueba de ello, hagaseles este partido á todos ellos, y si hubiese uno solo que lo abrace, que á mì me emplumen, argumento concluyente de que se hallan mejor en su estado actual, que en qualquiera de los propuestos pudieran hallarse, pues no los hemos de suponer tan negados que no sepan hacer su cuenta, y sacar en limpio lo que mas les conviene.

Por último, las maldiciones que llueven á porfia sobre los coches, quando introducidos en un concurso atropellan las gentes, maltratando á unos, lastimando á otros, derribando á este, ensuciando á aquel, y molestando á todos, no merecen atencion y deben despreciarse: yo no he visto jamás llevarse los diablos un coche con mulas y todo, y son infinitas las veces que he oido formar semejantes votos; con que por eso

no

no hay que detenerse, y el que pueda y quiera gastar bien su dinero, arrastre coche; que asì, sobre lo dicho, gozará en este mundo otras muchas ventajas que no digo porque no quiero hacer este discurso mas largo de lo que exîge el Periodico á que lo he destinado.

L. A. A.

FABUAL

ORIGINAL

Dedicada à los Anglomanos.

EL PUCHERO DE MIEL Y LAS HORMIGAS.

PErseguian de muerte unas hormigas,
A un Puchero de miel, mas agradable,
Que el deleitoso nectar y ambrosìa
Que á las deidades, Hebe y Ganimedes,

En

En los Eliseos campos ofrecìan;
Y el absoluto dueño del Puchero,
Viendo frustradas todas sus fatigas
À Jùpiter dirige sus querellas
Y de este modo su pasion explica.
¿Para quando tus rayos, Dios inmenso,
Se reservan? ¿Por qué, dì, no los vibras
A mi favor, contra estos insectillos
A cuya diligencia y maestrìa
No hay jalea, no hay miel, no hay dulce fruto
Que à sus garras briareas se resista?
¿Baxo que auspicio impunemente viven?
¿Qué suprema deidad los patrocina?
No hay obscura despensa ó gabinete
Que no penetre la sutil hormiga:
Digalo mi Puchero pues por ella
Ya no es virgen la miel que contenìa:
En tal desman á tu favor apelo;
Tu auxîlio imploro: dime por la vida
De la hija de Agenor, la hermosa Europa,
Cuyas prendas y gracias peregrinas
Te estimularon por gozarla solo,
A convertirte en toro.... ¡A lo que obligas
O amor desordenado, pues los dioses
No están esentos de altas felonìa.....!

Di-

Dime pues, de que medio he de valerme
Para que no me papen las hormigas
La rica miel, que como el oro en paño,
Guardo para recreo de mis tripas,
En tiempo mas feliz del que alcanzamos.
Júpiter conmovido de su cuita
Baxo la proteccion del dios Neptuno
Colocó à su cliente, é imagina
El raro medio de dexar aislado
El tarro de la miel, en la honda cima
De un bareño, aljofaina ó sea lebrillo,
Lleno de agua salobre y corrosiva:
Pero nuestros insectos laboriosos
La llenaron de juncos y pajitas,
Y *pian piano*, por inmensos puentes
Pasó todo el exército de hormigas,
Y á su placer daxaron en *agonis*
Al Puchero, plañendo su desdicha,
Y al dueño de él, con este duro exemplo,
Advertido, que en vano se confia
Librarse de enemigos poderosos
Si es la necesidad quien los anima.

A. J.

ANEC-

ANECDOTA

GRACIOSA.

PINTURA DE HIMENEO.

UN jóven, y apasionado amante, mandóle hacer à un pintor un lienzo de Himeneo, y le dixo: „Yo quiero que vaya acompañado de todas las gracias: advertirá Vmd. sobre todo, que Himeneo debe ostentarse mas hermoso que Adonis: es indispensable ponerle en la mano una antorcha mas brillante que la del amor: en fin, apure Vmd. en là obra todos los requisitos de su imaginacion y talento, que yo se lo pagaré à proporcion de las gracias y gallardía que se admire en ella.“ Hecho cargo el pintor de su liberalidad, no omitió cosa alguna para darle gusto, y le traxo acabada la pintura la vispera de su boda.

Luego que la vió nuestro jóven amante, demostró no haber quedado satisfecho. „Aquí le falta (le dixo al pintor) à esta pintura cierto ayre de vivacidad, cierto atractivo y elegancia: no infunde aquel hechizo y sorpresa que exîge lo tierno é interesante del asunto; en fin esta no es la idéa que yo he formado de Himeneo. Vmd. me lo ha pintado aquí de una mediana hermosura: por lo que no debe Vmd. ser mas que medianamente recompensado.“ El pintor, que à la verdad, tenía tanta presencia de epíritu, como ventaja en el genio para la pintura, al punto, sin sorprenderse, le dixo: „Vmd. tiene muchisima razon de no estar contento con mi obra, por quanto no está todavía seca, ni asentados sus colores: este rostro está triste, y para hablar à Vmd. con franqueza, mis pinturas en los primeros dias tienen la falta de no obrar el efecto que obran despues de algun tiempo. Yo volveré à traer esta, pasados algunos meses, y entónces Vmd. la pagará à medida del mérito que Vmd. le encuentre,

pues

pues me prometo, le parecerá à Vmd. diferente en un todo." El pintor se llevó la obra; nuestro jóven amante se casó al otro dia, y transcurrieron algunos meses sin parecer el pintor por su casa. En fin, éste volvió à llevarle su pintura: nuestro jóven esposo se sorprendió al instante que la vió, y le dixo al pintor: „En efecto ha salido lo que Vmd. me prometió, de que el tiempo hermosearía la pintura. ¡Que diferencia encuentro en ella! Yo ya no la conozco: ya admiro el efecto que causó el tiempo sobre los colores, y aun admiro mucho mas la sin igual habilidad de Vmd., mas sin embargo es preciso que Vmd. confiese de buena fe, que este rostro de Himeneo está sobrado alegre, sus ojos extremadamente vivos; porque al fin, los fuegos de Himeneo deben expresarse con ménos brillantéz que los del amor; estos son mas sólidos que aquellos: à mas de esto, la actividad de la figura está sobrado risueña y elegante: está extremadamente libre, y la ha dado un cierto ayre de desvario y desenvol-

voltura, totalmente opuesto à su tétrico carácter. En fin, este no es Himeneo." Está muy bien, Señor (le dixo el pictor) lo que habia vaticinado à Vd. llegó à verificarse: el Himeneo es al presente en la idéa de Vmd. ménos hermoso, ménos alegre en mi pintura: esto fué todo lo contrario tres meses atrás. No es pues, Señor, à lo que entiendo, mi pintura la que ha mudado; es sí, la imaginacion de Vmd. Vmd. fué amante por entónces, mas Vmd. ya es marido, por ahora.

Trad. por B. B.

LETRILLA.

AMigo Bartolo
No se que te diga;

Pues veo que el mundo
Caduca y delira,

Y todo está puesto
Ya patas arriba.

De los Taberneros,
Que el vino bautizan,
Y quitan dos dedos
A cada medida,
No se que te diga.

De los Carniceros,
Que dán media libra
De carne, por una,
Y lo mas canillas,
No se que te diga.

De los Pasteleros,
Que adoban y pican
Las nalgas de burro
Para sus tortillas,
No sé que te diga.

De los Mercaderes,
Que ponen cortinas,
Porque no se vean
Las telas clarisas,
No sé que te diga.

De los Boticarios,
Que dán con malicia
La trillo molido
Por pólvos de quina,
No sé que te diga.

De aquellos Doctores,
Que por medicina,
A los empachados
Les mandan sangrias,
No sé que te diga.

De los Estanqueros
Benditos, que sisan
A cada una onza
La media quartilla,
No sé que te diga.

De los buenos sastres,
Que para una armilla
Piden quatro varas,
Y dos se apropiquan,
No sé que te diga.

De los Zapateros,
Que las badanillas

Por cordoban venden
En sus obras primas,
No sé que te diga.

De los Panaderos,
Que son la polilla
Del pueblo, y al trigo
Lo esconden y archivan,
No sé que te diga.

De los Peluqueros,
Que con sus moditas
De bucles y rizos,
Engrien las niñas,
No sé que te diga.

De los Albañiles,
Que están panza arriba
Fumando tabaco
La mitad del dia,
No sé que te diga.

De los Sacritanes,
Que si despavilan,
Le quitan al cirio
De cera una libra,
No sé que te diga.

De nuestro paysano,
El buen Correista,
Que lleva ocho quartos
Por estas coplillas,
No sé que te diga.

En suma, Bartolo,
De tanta codicia
De bienes agenos
Que al mundo domina,
No sé que te diga.

IDEA

DE LA VERDADERA FILOSOFIA.

Scientiam, quæ sit remota à justitia caliditatem
Potius quam sapientiam esse apelandam.
Cic. 1 de Off. 19.

HOmbre vulgar é ignorante, ¿qué concepto tienes tú formado de la Filo-

sofia? ¿crees que consiste en la rareza y en la extravagancia? ¿juzgas que es un filosofo el que es singular en su modo de pensar, y no se somete à los respetos reciprocos que exîge el trato de la sociedad? No por cierto. No equivoques la entereza filosófica con los caprichos de un humor tétrico y enfadoso. ¿Por donde quieres que la rusticidad y grosería puedan ser el elemento propio de un sabio? Vestir estrafalariamente, comer à deshoras y manjares mal condimentados ù estramboticos, hablar distraido, y mirar con un género de desprecio à sus semejantes, hacerse dueño de las conversaciones, verter en ellas con tono dogmatico y voz imperiosa, paradoxas absurdas ó arriesgadas, y escabullirse quando ménos se piensa, sin despedirse de nadie, ¿será acaso lo que te parezca que debe caracterizar à un filosofo? así piensa el vulgo. Hete un hombre uraño, cosquilloso de ìndole dura, que solo se digna hablar por palabras entrecortadas, arqueando las cejas, mostrando un gran enfasis, y embebido

aun

aun en sus mas vulgares razones, que à la mas leve contradicion se dispara y monta en colera, y vomita qual un volcan azufre y humo, palabras denigrativas con que tizna quanto le rodea. Pues este tan extraño y odioso personage es à quien se le tributa comunmente el ilustre epiteto de filosofo. ¡Que idéas tan enanas y miserables! ¡O santa y sublime Filosofia! ¿Quien es el profano que así quiere desfigurarte? ¿Quien es el osado que quiere reducirte à una serie de prácticas pueriles, à una porcion de principios falsos y extraños, à ciertas acciones inconsiguientes, ridiculas y aun viciosas? Tú te pagas poco de meras exterioridades Tú penetras hasta el fondo del corazon, y allí fixas tu domicilio. Tú campas principalmente en las costumbres Tú siempre caminas acompañada de la Religion, tu intima amiga, y singular auxiliadora. Tú estableces el órden y la armonía en la sociedad. Tú te adhieres siempre à lo verdadero, como por cierta especie de influxo simpatico. Todas las virtudes so-

cia-

ciables, que son el regalo y delicia de la vida civil marchan en pos de tí. Eres casta, pacifica, modesta, docil en dexarte persuadir, condescendiente para con los buenos, y llena de misericordia y de frutos ùtiles. Tú no eres tumultuaria ni rencillosa. Tú no andas atisvando los defectos de tu próximo para tener la maligna complacencia de sacarlos al público, y no solo censurarlos, pero abultarlos y cargarlos. Tù no vas haciendo ostentacion de tu excelencia: el pudor, la mansedumbre y dulzura son tus legitimos caractéres; nada de extravagante ni ridiculo se advierte jamás en tu porte. Por ùltimo, se puede ser gran matemático, chîmico, naturalista, astronomo, y estos están muy léjos de merecer el distinguido epiteto de sabio y de filosofo, pues con conocimientos exquisitos y portentosos, se pueden tener muchas flaquezas, muchas debilidades vergonzosas, muy ruines y baxas pasiones; pero nada de estas se adversirán en el verdadero filosofo.=*C. de M. y N.*

NO

NO HAY MAL,

QUE POR BIEN NO VENGA.

ROMANCE.

NO debe el hombre afligirse,
Ni abatir su fortaleza,
Por infortunios que ocurran,
Ni males que le sucedan,
Puesto que en la vida humana
Sin intermision alternan
Los gustos y los pesares,
La alegria y la tristeza:
Tenga el corazon armado
Contra toda suerte adversa,
Y no permita la entrada
En él, al dolor y pena,
Que pretendan contristarlo;
Estando en la inteligencia
Que muchas veces los males
Nos anuncian complacencias,
Comprobándose el adagio:
No hay mal que por bien no venga.

Prue-

Prueba de esto es el Leproso,
A quien porque no cundiera
Su contagio, en la ciudad,
Lo arrojaron fuera de ella,
Y unos piadosos pastores,
Por libertarlo de penas,
Le dieron un poco de vino,
En que una vivora fiera
Se habia ahogado, à fin
De que con él se muriera;
Bevióle, y à poco rato
Las escamas de la lepra
Se le cayeron, dexando
Sus carnes limpias y buenas;
Verificándose, que
No bay mal que por bien no venga.

Y así, ninguno se apure
Aunque su muger se muera,
Ni aunque su caudal se acabe,
Ni aunque en la cárcel se vea,
Pues puede estar su fortuna
En su desgracia encubierta;
Porque si muere su esposa,
Como que las venden hechas,
Busque otra rica y hermosa,

Que

Que como no tenga suegra
El olvidará al instante
Las gracias de la primera;
Verificándose, que
No hay mal que por bien no venga.

Si pierde el caudal, medite,
Que mientras él vida tenga,
Lo puede adquirir mayor;
Y armándose de paciencia,
A Job imite, à quien puso
El diablo en tanta miseria,
Que arrojado à un muladar,
Quitaba con una teja
Los muchos gusanos, que
De sus carnes se alimentan;
Mas el Señor le colmó
Despues, de mayor riqueza,
Salud y prosperidad,
Estimacion y opulencia;
Verificándose en esto, que
No hay mal que por bien no venga.

Si en la cárcel se halla preso,
Puede suceder que de ella
Salga para sus ascensos

Absuelto por su inocencia,
Como Joseph el antiguo,
A quien la Divina Diestra,
Por su castidad, sacó
De prision dura y estrecha
Para redentor de Egypto,
Llevándole à la esfera;
Verificándose así, que
No hay mal que por bien no venga.

Y por fin en todo caso
Conviene tener paciencia,
Resignacion y alegria,
Buen ánimo y fortaleza.

D. de M.

FIN DEL TOMO CATORCE.